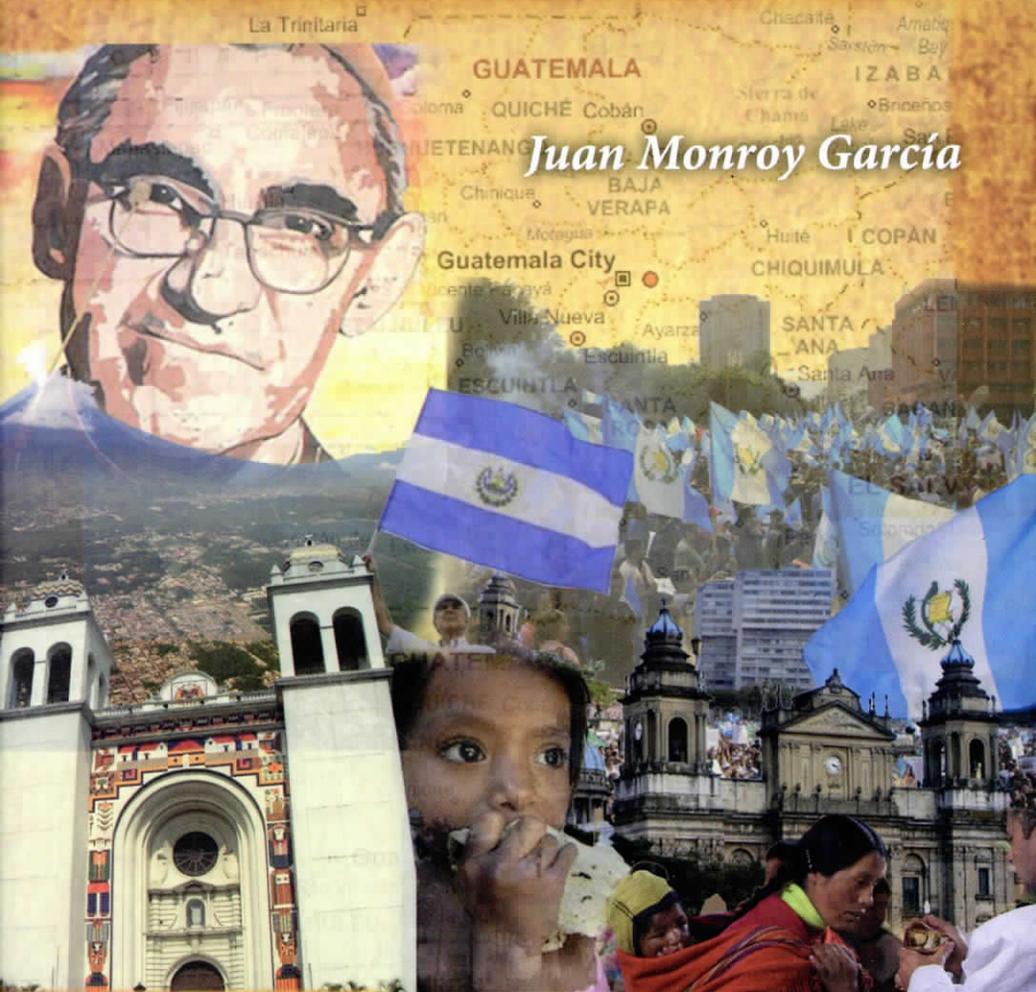


La Iglesia católica en El Salvador y Guatemala

ENTRE EL PODER Y LA OPCIÓN
PREFERENCIAL POR LOS POBRES



EL SALVADOR

USULUTÁN

La Iglesia católica
en El Salvador y Guatemala

Entre el poder y la opción preferencial por los pobres

La Iglesia católica en El Salvador y Guatemala

Entre el poder y la opción
preferencial por los pobres

Juan Monroy García



JUAN PABLOS EDITOR
México, 2016

Monroy García, Juan

La Iglesia católica en El Salvador y Guatemala : entre el poder y la opción preferencial por los pobres / Juan Monroy García, autor. - - México : Juan Pablos Editor, 2016

1a. edición

127 p. ; 14 x 21 cm

ISBN: 978-607-711-362-1

T. 1. Teología de la liberación - El Salvador T. 2. Teología de la liberación - Guatemala

BT738.3 M66

LA IGLESIA CATÓLICA EN EL SALVADOR Y GUATEMALA.
ENTRE EL PODER Y LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES
de Juan Monroy García

Primera edición, 2016

D.R. © 2016, Juan Monroy García

D.R. © 2016, Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Del. Coyoacán,
México, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

Imagen de portada:

ISBN: 978-607-711-362-1

Este libro fue positivamente dictaminado bajo la modalidad de pares ciegos

Impreso en México
Reservados los derechos

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)
Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
EL SALVADOR	15
La teología de la liberación	15
Contexto sociopolítico	24
La teología de la liberación en El Salvador y su tarea evangelizadora	36
Monseñor Óscar Arnulfo Romero	43
Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños	48
Coordinadora Revolucionaria de Masas	54
Organización Democrática Nacionalista	55
Prolongación de la guerra	58
Asesinato de seis jesuitas en la UCA	59
GUATEMALA	65
Las órdenes religiosas y su labor evangelizadora	65
Sacerdotes y religiosas comprometidos con la teología de la liberación	70
Comité de Unidad Campesina	78
Los indígenas y la insurrección armada	80
La teología de la liberación y el compromiso de los jóvenes	83
CRÁTER	85
La participación de los católicos dentro del EGP	94
La represión del Estado y tierra arrasada	99
La jerarquía católica guatemalteca	101
COMENTARIOS FINALES	117
BIBLIOGRAFÍA	123
Publicaciones periódicas y fuentes hemerográficas	125

INTRODUCCIÓN

La presente obra tiene como objetivo fundamental analizar la participación de la Iglesia católica en los procesos de insurrección y pacificación de El Salvador y Guatemala, entre las décadas de los sesenta y noventa del siglo pasado, a partir del estudio del pensamiento de las jerarquías católicas, así como de las opiniones de los sacerdotes y religiosas, identificados con la teología de la liberación, que optaron y se comprometieron por los pobres. Las opiniones expresadas por la Iglesia fueron precisas y en muchas ocasiones acertadas, revelaron diversas problemáticas (económicas, sociales y políticas) que agobiaban a estos dos países gobernados, durante décadas, por elites autoritarias que impidieron la participación democrática de la mayoría de la población. Oligarquías que se enriquecían y se siguen enriqueciendo a costa de la explotación de la mano de obra barata de campesinos, obreros e indígenas marginados.

Sobre el estado de la cuestión o estado del arte, es necesario señalar que el tema ha sido insuficientemente estudiado. Entre los reducidos trabajos, refiero el libro de Luis Gerardo Díaz Núñez (2005), *La teología de la liberación latinoamericana a treinta años de su surgimiento, balance y perspectivas*, que aborda muy tangencialmente los casos de El Salvador y Guatemala, pues la perspectiva de la obra comprende América Latina en general, sin especificar ningún caso en particular. Entre los esporádicos trabajos, quiero destacar el libro de Dirk Kruijt, *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*, publicado en Guatemala en 2009, que explica ampliamente las causas sociales y políticas del origen de las insurrecciones armadas en tres países centroamericanos (Guatemala, El Salvador y Nicaragua), así como la composición social de los frente guerrilleros y la formación ideológica de sus militantes. Asimismo, explica los procesos de pacificación y tran-

sición democrática en la región. Una de sus virtudes es haber recopilado los testimonios de diversos actores políticos, que participaron directamente en la guerrilla o en el proceso de paz. Dirk Kruijt destaca la intervención de la Iglesia católica, los teólogos de la liberación y los católicos, en general, en los movimientos guerrilleros de El Salvador y Guatemala.

El método de trabajo que utilicé fue esencialmente el inductivo-deductivo, así como el comparativo. Una parte fundamental de la metodología fue el análisis y crítica de las disertaciones de los principales representantes de la teología de la liberación, así como de los documentos y cartas pastorales de las jerarquías católicas de ambos países. Las fuentes manejadas en el desarrollo de esta investigación incluyeron bibliografía y hemerografía, publicada en Centroamérica y otros países. Dentro del proceso de investigación fueron desentrañados cuatro principios fundamentales: el contexto de la Guerra Fría, la llamada guerra de baja intensidad, la disputa ideológica que se dilucidaba en la región, así como los grupos sociales y actores políticos que participaron en los acontecimientos.

Existe una característica común entre El Salvador y Guatemala: la alta concentración de la tierra en pocas manos, en una oligarquía agroexportadora, ligada al comercio internacional, que durante décadas ha explotado los recursos naturales de la región. Desde finales de la década de los sesenta del siglo pasado, ambos países entraron en una nueva etapa histórica cuya característica común fue una severa crisis social y económica, así como una aguda conmoción política, que generó en la sociedad violencia y guerra civil generalizadas. Y ello trajo como consecuencia una represión indiscriminada por parte del Estado.

Es necesario destacar, que los obispos de estos dos pueblos emergieron a partir de la década de los años setenta, después de un aletargado silencio frente a las dictaduras. Con singular arrojo señalaron las contradicciones entre las dictaduras militares y la fe católica cristiana, comprometida con los oprimidos. Cuestionaron los frecuentes fraudes electorales en ambos países, el de febrero de 1977, en El Salvador; y los de 1974, 1978 y 1982, en Guatemala. Denunciaron también la aterradora represión de los gobiernos castrenses, y terminaron por declarar que si los espacios de participación política se cerraban sólo quedaba como solución la inminente insurrección, que cumplía con las condiciones de la ética cristiana, como derecho legítimo del pueblo. La

Iglesia en El Salvador y Guatemala optó por ponerse del lado de los pobres y oprimidos; se expresó y organizó mediante las comunidades de base; fueron sacerdotes y religiosas quienes se comprometieron y trabajaron con los más necesitados, adquiriendo importante presencia en las organizaciones populares.

La crisis económica de la década de los ochenta, originada por la conjunción de factores internos y externos, como los programas de estabilidad y ajuste estructural ordenados por los organismos internacionales, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, cuyas normas principales son la reducción del gasto social del Estado y la estabilización económica, generaron en El Salvador y Guatemala mayor pobreza y marginación, así como otros problemas sociales derivados: desempleo, incremento del trabajo informal, la caída del salario real y fuertes flujos migratorios hacia el exterior.

La crisis política tuvo también sus orígenes en el despotismo, que coartó el ejercicio democrático del poder. Las elites gobernantes fueron muy intransigentes, de modo que en El Salvador y Guatemala la insurrección armada se impuso como única opción para lograr la apertura democrática y el respeto de los derechos humanos.

Los conflictos sociopolíticos se presentaron con características regionales, revelando el evidente desgaste del modelo agro exportador y los regímenes autoritarios. Como consecuencia, las insurrecciones civiles desatadas en Nicaragua, El Salvador y Guatemala tendrían aguda trascendencia sobre el resto de Centroamérica.

La crisis social y política fue también causada por factores regionales y particulares de cada país. Entre estos últimos hay que subrayar los aspectos socioeconómicos y políticos, como la tenencia de la tierra en Guatemala y El Salvador, donde contrastan las grandes propiedades y los minifundios. Otra característica común en ambos países es la subordinación económica y política al gobierno de Estados Unidos, así como el total abandono del campo. Sin embargo, la crisis política fue distinta, en El Salvador se originó como un movimiento campesino antioligárquico y en Guatemala adquirió un profundo sentido étnico.

La composición social de los movimientos insurreccionales, en ambos países, fue principalmente de universitarios, que habían participado en los movimientos estudiantiles, en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado. También formaron parte

fundamental los miembros de las comunidades de base, de la iglesia popular, imbuidos por los postulados de la teología de la liberación. A dichos grupos guerrilleros se adhirieron también militantes de partidos de izquierda, como el Partido Comunista de El Salvador (PCS) y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), que, inspirados por la Revolución cubana, tomaron las armas para emprender la revolución.

Los pueblos de El Salvador y Guatemala se vieron envueltos en una guerra civil, a partir de los años sesenta del siglo pasado, en parte por la influencia de la Revolución cubana, que inspiró a los jóvenes revolucionarios, que intentaron transformar las condiciones políticas y sociales de explotación y pobreza de sus respectivos países. Sin embargo, hay que señalar que la insurrección armada respondió principalmente a los regímenes militares de estos dos países, que gobernaron con autoritarismo y barbarie desmedida, suprimiendo cualquier espacio de participación política a los campesinos, obreros, estudiantes y capas medias. El poder fue detentado de manera exclusiva por los altos mandos de los ejércitos y las oligarquías de dichos países.

La oligarquía y el ejército salvadoreño impusieron por décadas un régimen de terror y barbarie, fundamentado en los órganos de represión del Estado, así como organizaciones paramilitares, como los escuadrones de la muerte y Mano Blanca, que asesinaban y violaban sistemáticamente los derechos humanos. Similar situación existió en Guatemala con los regímenes militares caracterizados por la brutalidad represiva, que recurrieron preferentemente a la violencia.

La Iglesia católica asumió el compromiso de denunciar los asesinatos, desapariciones y la violación sistemática de los derechos humanos. La teología de la liberación encontró campo fértil para su florecimiento, como consecuencia del escaso margen de participación política y el clima de represión imperante en ambos países.

Religiosas y sacerdotes comprometidos con el pueblo marginado y explotado, en el caso de El Salvador, fueron encabezados por monseñor Óscar Arnulfo Romero, destacando además Rutilio Grande García y Alfonso Navarro Oviedo. Los tres fueron asesinados por la dictadura militar. También incidieron varios sacerdotes españoles como Ignacio Ellacuría, Amando López, Juan Ramón Moreno, Ignacio Martín-Baró y Segundo Montes.

En El Salvador, el proceso de evangelización y el impulso de las ideas de la teología de la liberación coadyuvieron a consolidar una organización campesina, la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (Feccas), que tuvo como objetivo la defensa de los derechos de los jornaleros y campesinos sin tierra, en contra de los grandes terratenientes explotadores. Algunos militantes de esta organización católica posteriormente se incorporaron a los movimientos sociales como la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) o la Organización Democrática Nacionalista (ODN). Cabe señalar que algunos católicos que observaron que los espacios de participación política se reducían considerablemente, y el clima de represión aumentaba, optaron por tomar las armas, incorporándose a la insurrección armada.

En Guatemala, la situación fue similar cuando las diversas órdenes religiosas iniciaron su labor evangelizadora, a principios de la década de los sesenta del siglo pasado, principalmente en los territorios de población indígena o aldeas de campesinos pauperizados, donde también existía la concentración de la tierra en pocas manos, en una oligarquía terrateniente que se opuso sistemáticamente a una reforma agraria.

Los sacerdotes y religiosas comprometidos con la teología de la liberación, promovieron la fundación del Comité de Unidad Campesina (CUC), con el firme propósito de defender los derechos de los jornaleros y campesinos explotados en las fincas azucareras y cafetaleras. Un número importante de indígenas que eran explotados y discriminados por la oligarquía terrateniente también se incorporaron a dicha organización.

Algunos de estos grupos étnicos excluidos y marginados se adhirieron a la insurrección armada, como militantes principalmente del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), organización armada que incorporó, dentro de su ideario político, demandas fundamentales del movimiento indígena.

Por otra parte, hay que destacar que hubo una importante participación de católicos dentro de las filas del EGP. Delegados de la palabra de Dios, integrantes de las comunidades de base y miembros de asociaciones católicas, cuyos primeros pasos en el proceso de concientización fueron los cursillos o seminarios de evangelización católica, adquiriendo posteriormente una mayor conciencia política.

La teología de la liberación y su labor pastoral incentivó una toma de conciencia histórica en los jóvenes de clase media y pe-

queña burguesía, que se prepararon en los colegios privados de las diferentes órdenes religiosas, que adquirieron conciencia de la explotación y marginación de la mayoría de la sociedad. Visibilizaron la concentración de la tierra y riqueza del país en unas cuantas familias y se percataron de la existencia de una oligarquía ligada a los intereses de los grandes capitales extranjeros. Los jóvenes se comprometieron con los explotados y excluidos y fundaron diferentes organizaciones cristianas como CRÁTER.

Algunos de estos jóvenes católicos decidieron, en determinado momento, incorporarse a la lucha armada, como consecuencia también de la falta de espacios de participación política y la testarudez de los gobernantes, por fortalecer el Estado autoritario y represor, que usó tácticas de barbarie como la tierra arrasada y la violación sistemática de los derechos humanos; el ejército y las organizaciones paramilitares (escuadrones de la muerte y Mano Blanca) asesinaban y desaparecían poblaciones completas, sobre todo aldeas indígenas.

La jerarquía católica guatemalteca adquirió conciencia de la situación económica, social y política del país, en especial a raíz del terremoto de febrero de 1976. Los obispos se pronunciaron por medio de cartas y comunicados y evidenciaron la concentración de la tierra y la riqueza en pocas manos. Asimismo manifestaron la marginación y discriminación que se ejercía sobre las comunidades indígenas, el clima de violencia y represión que se generó en su contra, por considerar que eran base de apoyo de la insurrección armada. Finalmente, también denunciaron las desapariciones o muertes de sacerdotes y religiosas, a manos de las fuerzas armadas o de los grupos paramilitares.

EL SALVADOR

LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Teología de la liberación¹ es una corriente religiosa que surge en el seno de la Iglesia católica, principalmente en Latinoamérica, posterior al Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal realizada en Medellín, Colombia, en el año 1968. A partir del 26 de agosto de 1968 se efectuó en Medellín, Colombia, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Celam). A dicha Conferencia acudió un grupo de sacerdotes argentinos, que representaba a una corriente de pensamiento renovador, con fuerte participación política y social, proveniente principalmente de los barrios marginales y obreros, denominado Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que expresó sus ideas mediante un pronunciamiento que llegó a Medellín con el respaldo y la firma de mil sacerdotes latinoamericanos, que en algunos momentos fue la base de la reflexión teológica del Celam. En dicha reunión se denunció la violencia que ejercían las estructuras de poder, la opresión y la dependencia en la región, así como el derecho de los pueblos y los seres oprimidos a su legítima defensa. Medellín significó para América Latina la gran irrupción del nuevo compromiso cristiano de la cúpula eclesiástica para con la legítima lucha liberadora.

¹ Uno de sus principales representantes es el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez Merino, quien en el II Encuentro de Sacerdotes y Laicos realizado en Chimbote, Perú, entre el 21 y el 25 de julio de 1968, difundió por primera vez el concepto de *teología de la liberación*; más tarde, en 1971, publicó su libro *Teología de liberación. Perspectivas*, donde señala los principios fundamentales de su doctrina. Por otra parte, los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín generaron los primeros documentos de la teología de la liberación bajo el título "Paz y justicia".

Sus principales exponentes fueron los siguientes teólogos:

Gustavo Gutiérrez Merino nació en Lima, Perú, el 8 de junio de 1928, fue ordenado sacerdote en 1959, estudió teología en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, y la licenciatura en 1960, en la Universidad Gregoriana, en Roma. En 1968 participó activamente en la Conferencia del Celam, en 1971 publicó una de sus obras más importante, *Teología de la liberación. Perspectivas*. En 1985 logra el doctorado en Teología en la Universidad de Lyon, Francia. Es reconocido como uno de los principales representantes de la teología de la liberación. A través de su obra escrita ha criticado enérgicamente las estructuras de poder, que perpetúan la pobreza y marginación en América Latina.

Hélder Pessoa Câmara nació el 7 de febrero de 1909 en Fortaleza, en el nordeste de Brasil y se ordenó como sacerdote en agosto de 1931. En marzo de 1952 fue nombrado obispo auxiliar de Río de Janeiro; miembro fundador de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, que presidió durante 12 años. Obstinado defensor de los derechos humanos y la justicia social, condenó las dictaduras militares latinoamericanas, incluida la de su país. Fue símbolo importante de la Iglesia de los Pobres y una de las figuras más destacadas de la teología de la liberación. Afanoso impulsor de los postulados de la *opción preferencial por los pobres*. Una de sus principales obras lleva por título: *Revolución en la paz*, publicada en 1968. Murió en Recife el 27 de agosto de 1999.

Leonardo Boff nació el 14 de diciembre de 1938, en Concórdia, Estado de Santa Catarina, Brasil. Fue ordenado sacerdote franciscano en 1959. Se doctoró en Teología y Filosofía en la Universidad de Múnich, Alemania, en 1970. Intelectual reconocido por la defensa de los derechos de los pobres y marginados dentro del marco de la teología de la liberación, además de miembro prominente del movimiento ecologista. Ha impartido cátedra en diversas universidades de su país y participado como profesor invitado en varias universidades del extranjero. La obra escrita de Boff com-

prende más de 100 libros, traducidos a varios idiomas. Finalmente, en 1992 dejó el ministerio.

Juan Luis Segundo nació en Montevideo, Uruguay, el 31 de octubre de 1925. Fue ordenado como sacerdote jesuita en 1955. Reconocido por ser una de las figuras del movimiento de la teología de la liberación, escribió numerosos libros sobre diversos temas como teología, hermenéutica, ideología y justicia social. Abierto crítico de lo que él percibió como insensibilidad de la Iglesia hacia la opresión y el sufrimiento de los seres humanos, entre sus obras principales cabe destacar *Teología abierta para un laicado adulto* (1967), *El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret* (1982) y *El dogma que libera. Fe, revelación y magisterio dogmático* (1989). Murió el 17 de enero de 1996.

Enrique Dussel Ambrosini nació el 24 de diciembre de 1934 en La Paz, Mendoza, Argentina. Se tituló como licenciado en Filosofía en 1957, en Mendoza, Argentina. Dos años más tarde se doctoró en Filosofía, en la Universidad Complutense de Madrid. Obtuvo la licenciatura en Ciencias de la Religión, en 1965, en el Instituto Católico de París, y el doctorado en Historia otorgado por la Sorbona de París, en 1967. Radicado en México a partir de su exilio, en 1975, tiene una reconocida obra intelectual, principalmente en los temas de ética, filosofía política, filosofía latinoamericana y en particular por ser uno de los fundadores de la filosofía y la teología de la liberación. Autor de más de 50 libros y 400 artículos. Se ha distinguido por ser un fuerte crítico del pensamiento contemporáneo. Ha sido profesor invitado en varias universidades del extranjero.

Segundo Galilea nació en Santiago de Chile en 1930, se ordenó como sacerdote en 1956. A principios de la década de los años sesenta trabajó en el seminario de Cuernavaca, en México. Colaboró con gran ahínco con el Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) desde 1963. Uno de sus principales escritos se titula *Salvación de los pecadores y liberación de los pobres según el Evangelio*, publicado en 1974. Reconocido como iniciador de la teología de la liberación. Murió el 27 de mayo de 2010.

Gonzalo Arroyo Correa nació el 9 de septiembre de 1925 en Santiago de Chile. Fue ordenado sacerdote jesuita en agosto de 1963. Se graduó como doctor en Economía en la Universidad de Lovaina, Bélgica. Participó activamente en diversos movimientos sociales en el interior del clero, siendo el más destacado la organización denominada Cristianos por el Socialismo, movimiento político y cultural que nació en Chile y que tuvo una gran repercusión en los años sesenta, entre los cristianos progresistas de América Latina. La trayectoria de Arroyo Correa estuvo marcada por un profundo compromiso social con los pobres y marginados, labor interrumpida abruptamente con el arribo al poder de los militares; el sacerdote jesuita tuvo que exiliarse por más de 15 años, en Italia y Francia. Murió el 21 de mayo de 2012.

Óscar Arnulfo Romero y Galdámez nació en Ciudad Barrios, San Salvador, El Salvador, en 1915. Obtuvo una sólida formación eclesial en Roma, inició su ministerio adoptando criterios tradicionalistas y criticó en su momento las nuevas disposiciones del Concilio Vaticano II. En 1970 fue nombrado obispo auxiliar de El Salvador y cuatro años más tarde obispo de Santiago de María. Fue en esta diócesis donde comenzó a analizar la difícil situación socioeconómica y política de su país, gobernado por una dictadura militar. En 1977 fue nombrado arzobispo de El Salvador, donde prosiguió señalando la reiterada violación de los derechos humanos por parte del gobierno. También levantó la voz para denunciar el asesinato de sacerdotes y religiosas, forjándose un importante prestigio internacional. El 23 de marzo de 1980 —un día antes de su asesinato—, pronunció en la catedral una valiente homilía dirigida al gobierno y al ejército, donde les pedía dejaran de matar gente inocente. Esta súplica no impidió que al día siguiente fuese asesinado a tiros en el altar de catedral. Para mayor información véase Arnoldo Mora (1989), *Monseñor Romero*, San José, Costa Rica, EDUCA

Ignacio Ellacuría Beascochea nació en Portugalete, Vizcaya, España, el 9 de noviembre de 1930; en 1947 ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús, dos años más tarde fue enviado a El Salvador al noviciado de Santa Tecla. Con-

cluyó sus estudios de Humanidades y Filosofía en Quito, Ecuador; se ordenó como sacerdote el 26 de septiembre de 1961. De 1962 a 1965 realizó los estudios de doctorado en Madrid, en la Universidad Complutense, bajo la dirección de Xabier Zubiri. En 1967 regresó a El Salvador para incorporarse como profesor en la Universidad Centroamericana (UCA) José Simeón Cañas. La Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín, Colombia, de agosto de 1968, influyó de manera significativa en su reflexión y producción teórica, orientada bajo los principios de la teología de la liberación. El 16 de noviembre de 1989 fue asesinado por un pelotón del batallón Atlácatl de la Fuerza Armada de El Salvador, bajo las órdenes del coronel René Emilio Ponce, en su residencia en la UCA. Junto con Ellacuría Beascochea fueron asesinados cinco jesuitas: Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López, Juan Ramón Moreno, así como Joaquín López y López; también fueron asesinadas Elba Julia Ramos, persona al servicio de los jesuitas, y su hija Celina, de 15 años.

Jon Sobrino nació el 27 de diciembre de 1938, en Barcelona, España. Viajó por primera vez a El Salvador en 1957. Fue ordenado sacerdote jesuita en 1969. Cursó la maestría en la universidad de San Luis, Estados Unidos y el doctorado en Teología en Fráncfort, Alemania. Se radicó en El Salvador desde 1972, desempeñándose como profesor de Teología en la Universidad Centroamericana (UCA), José Simeón Cañas. Fue cercano colaborador del arzobispo Óscar Arnulfo Romero, asesinado en 1980. Su amplia obra se enmarca bajo el influjo de la teología de la liberación, donde emprende un amplio debate sobre la pobreza y la marginación de amplios sectores de la población latinoamericana. Dentro de sus principales escritos, podemos destacar *Cristología desde América Latina* (1977), *Resurrección de la verdadera Iglesia: los pobres, lugar teológico de la ecle-siología* (1981), *Jesús en América Latina* (1982), *Liberación con espíritu* (1985) y *Monseñor Romero* (1990). Actualmente sigue trabajando en la UCA.

Rutilio Grande García nació en El Paisnal, El Salvador, el 5 de julio de 1928. Fue hijo de Salvador Grande, alcalde

de su municipio en diversas ocasiones. Se ordenó como sacerdote jesuita, seguidor de la teología de la liberación, amigo personal de monseñor Óscar Arnulfo Romero. Fue párroco de Aguilares, zona donde colaboró al establecer comunidades eclesiales de base, asimismo organizó a los delegados de la palabra de Dios. También coadyuvó con la organización de los campesinos de su parroquia. El 13 de febrero de 1977, Grande pronunció una homilía que llegó a ser llamada su “sermón de Apopa”, denunciando la expulsión del padre colombiano Mario Bernal Londoño por parte del gobierno militar. Murió el 12 de marzo de 1977 junto con dos feligreses (Manuel Solórzano y Nelson Rutilio Lemus), acribillado por los escuadrones de la muerte cuando se dirigía a officiar misa en El Paisnal.

Alfonso Navarro Oviedo fue sacerdote diocesano, adscrito en una parroquia urbana de la ciudad de San Salvador. Su predicación, homilías y catequesis parroquial, así como sus conferencias en las aulas del Colegio Guadalupano y Asunción estaban inspiradas por la teología de la liberación; como consecuencia contrariaron a la oligarquía. La casa parroquial siempre estaba llena de jóvenes del movimiento cristiano. El 11 de mayo de 1977 el sacerdote fue baleado por los escuadrones de la muerte, dentro de dicha casa, junto con el adolescente Luis Torres.

Ricardo Falla Sánchez nació en Guatemala en 1932, sacerdote jesuita y antropólogo. Estudió la licenciatura en Humanidades Clásicas y Filosofía, en la Universidad Católica de Quito, Ecuador. Posteriormente se graduó como doctor en Teología en Innsbruck, Austria. Finalmente obtuvo el doctorado en Antropología en la Universidad de Texas, Estados Unidos. Ha dedicado gran parte de su vida al estudio de las costumbres y cultura de los mayas de Guatemala, así como de otros grupos étnicos de Centroamérica. Muchos de sus escritos patentizan las masacres de las comunidades indígenas, su lucha por la justicia y los derechos humanos, así como la reivindicación de su cultura. Su labor pastoral lo llevó a convivir con las comunidades de población en resistencia, de Ixcán en la selva norte de Quiché. Los resultados de esta experiencia los expresó a través del libro titulado *Historia de un gran amor. Recuperación*

autobiográfica de la experiencia con las Comunidades de Población en Resistencia, donde el autor relata su experiencia de vida en la selva, junto a cientos de familias de diversas etnias mayas que tuvieron que esconderse en las montañas para salvar sus vidas ante los constantes ataques del ejército.

Fernando Hoyos Rodríguez nació en Vigo, España, el 24 de marzo de 1943. Ingresó a la Compañía de Jesús. Estudió en las universidades de Salamanca y Múnich. En 1967 fue mandado por su congregación a El Salvador donde permaneció hasta 1969. Continuó sus estudios en las universidades de Lovaina y Madrid. En 1972 fue enviado a Guatemala. Fundó un grupo de estudio para analizar la realidad y buscar las causas de la miseria en el país. Puso especial énfasis en la opción de la Iglesia por los pobres, empleó la metodología de Paulo Freire para la alfabetización y concientización, además se sirvió de la metodología marxista. Desplegó particular empeño en defender a los campesinos y pobladores de barrios marginales y fue uno de los principales promotores de la organización campesina Comité de Unidad Campesina (CUC), organización fundada para concientizar y exigir los derechos de los campesinos oprimidos. En 1980 se incorporó a la guerrilla como parte del EGP, en las montañas del Quiché y Huehuetenango; su ingreso a la guerrilla fue ejemplo para otros cristianos. Formó parte de la Dirección Nacional del EGP. Murió el 13 de julio de 1982, a la edad de 39 años, en las montañas de Huehuetenango.

Juan Hernández Pico nació en el País Vasco en 1936, estudió Teología en Fráncfort, Alemania, además de Sociología en la Universidad de Chicago, emigró a Centroamérica desde muy joven, era la época del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín. Fue cofundador del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) en Guatemala, que funcionó entre los años de 1973 y 1979. De esta comunidad surgió un importante movimiento campesino, el Comité de Unidad Campesina (CUC).

Ernesto Cardenal Martínez nació en Granada, Nicaragua, el 20 de enero de 1925. Cursó la licenciatura en Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México, graduándose

en 1947, año en que ingresó al posgrado en la Universidad de Columbia, Nueva York. Concluidos dichos estudios, se dedicó a viajar por Europa, volviendo a Nicaragua en 1950. En 1954 participó en un movimiento armado contra Anastasio Somoza García. Después del fracaso de este movimiento decidió ingresar al monasterio de Gethsemani en Kentucky, Estados Unidos, donde conoció a Thomas Merton, su mentor espiritual. A partir de 1959 estudió Teología en Cuernavaca, México. Fue ordenado sacerdote en 1965. Fundó una comunidad contemplativa en el archipiélago de Solentiname, en el lago Cocibolca, Nicaragua, desde donde colaboró directamente con el FSLN en su lucha contra el régimen somocista; en octubre de 1977, cuando se inició la primera ofensiva insurreccional, participaron en ella un grupo de jóvenes de Solentiname que asaltaron el cuartel militar de San Carlos. A partir del triunfo de la revolución Ernesto Cardenal fue nombrado ministro de Cultura, cargo que ocupó hasta 1987. En 1983 el papa Juan Pablo II, con motivo de su visita a Nicaragua, amonestó severamente al poeta Cardenal, arrodillado ante él, por predicar la teología de la liberación, y por formar parte del gobierno sandinista. El sacerdote Ernesto Cardenal abandonó su militancia sandinista en 1994, argumentando que Daniel Ortega y su grupo habían tergiversado los ideales de la revolución sandinista. Se integró al Movimiento Renovador Sandinista. Durante los comicios presidenciales de 2006 y 2011, al igual que otros destacados intelectuales nicaragüenses, criticó severamente la candidatura y la reelección de Daniel Ortega.

Fernando Cardenal Martínez, hermano de Ernesto, nació el 26 de enero de 1934, en Granada. Cursó estudios de licenciatura en Humanidades Clásicas y Filosofía en la Universidad Católica de Quito, Ecuador. Posteriormente un posgrado en Teología en el Instituto Libre de Filosofía, en México. En 1967 fue ordenado sacerdote jesuita. Ejerció como catedrático universitario de 1973 a 1977, en la UNAN y en la UCA. Participó en la ocupación estudiantil de la Catedral de Managua el 22 de diciembre de 1972, además en otras protestas contra la explotación de los trabajadores, así como la liberación de presos políticos. Después del

terremoto de 1972 vivió en la comunidad del barrio el Ri-guero. Fue precursor del Movimiento Cristiano Revolu-cionario instituido en 1973. Fundó en 1977 la Comisión Nicaragüense de Derechos Humanos e integró el Grupo de los Doce. Coordinó, en 1980, la Campaña Nacional de Alfa-betización. Fue ministro de Educación, desde julio de 1984 hasta febrero de 1990. El Vaticano lo sancionó y fue exclu-ido de la orden jesuita en 1984, por ocupar un cargo dentro del gobierno sandinista. Fue readmitido por la Compañía de Jesús a partir de 1996. En 2008 publicó sus memorias en dos volúmenes, con el título *Sacerdote en la revolución*.

Además del teólogo argentino José Miguel Bonino.

Gustavo Gutiérrez aportó las primeras reflexiones mediante su sensible libro *Historia, política y salvación de una teología de la liberación*, que fue un marco de referencia para los teólogos de la liberación en América Latina.

La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano publicó en septiembre de 1968, en Medellín, Colombia, sus do-cumentos finales, bajo el título: *Mensaje a los pueblos de América Latina. Nuestra Palabra: signo de compromiso*, donde se confir-ma la responsabilidad de la Iglesia latinoamericana en cuanto a la transformación de la realidad social y política, con el fin de construir una nueva forma de convivencia más humana, con los valores de justicia y equidad, cuando afirma:

Como cristianos, creemos que esta etapa histórica de Améri-ca Latina está vinculada íntimamente a la Historia de la Sal-vación.

Como Pastores, con una responsabilidad común, queremos comprometernos con la vida de todos nuestros pueblos en la búsqueda angustiada de soluciones adecuadas para sus múl-tiples problemas. Nuestra misión es contribuir a la promoción integral del hombre y de las comunidades del continente.

Creemos que estamos en una nueva era histórica. Ella exi-ge claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar.

A la luz de la fe que profesamos como creyentes, hemos rea-lizado un esfuerzo para descubrir el plan de Dios en los “sig-nos de nuestros tiempos”. Interpretamos que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orien-

tación del plan divino operante en el amor redentor de Cristo que funda estas aspiraciones en la conciencia de una solidaridad fraternal.

Por fidelidad a este plan divino, y para responder a las esperanzas puestas en la Iglesia, queremos ofrecer aquello que tenemos como más propio: una visión global del hombre y de la humanidad, y la visión integral del hombre latinoamericano en el desarrollo.

Por ello nos sentimos solidarios con las responsabilidades que han surgido en esta etapa de transformación de América Latina.²

La realidad del pueblo salvadoreño era de explotación y marginación de amplias capas de la sociedad, situación propicia para que sacerdotes y religiosas participaran en el proceso de transformación, a partir del pensamiento teológico de liberación.

CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

El presente apartado comprende una caracterización de los regímenes militares de El Salvador, de las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, que fundamentaron su poder en el autoritarismo y la represión en contra de la sociedad civil.

Asimismo, la respuesta de la sociedad civil al clima de violencia y violación de los derechos humanos, las diferentes organizaciones de masas que en su momento se crearon con el firme propósito de transformar revolucionariamente la situación, hasta el surgimiento de la organización unitaria del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

Por otra parte, aborda de manera específica la participación de la Iglesia católica en la lucha insurreccional del pueblo salvadoreño, haciendo hincapié en la influencia de la teología de la liberación, en algunos sectores de la población rural y habitantes de barrios marginales urbanos. Finalmente, identifica las ideas teológicas y filosóficas de monseñor Óscar Arnulfo Romero, culminando con el sacrificio de una de las figuras más emblemáticas de la teología de la liberación en Centroamérica.

²(DFMHCCEL) (1968), II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documentos finales de Medellín. Mensaje a los pueblos de América Latina*, p. 1.

El deterioro de la economía salvadoreña, en general, así como la crisis del campo, en particular, acentuaron el rompimiento de las reglas del juego, que articulaban la economía rural con el desarrollo capitalista nacional, propiciando un escenario ideal para iniciar el proceso de evangelización y un trabajo político importante.

La concentración de la tierra en manos de la oligarquía agroexportadora, sigue conservándose hasta nuestros días, así como la sobreexplotación de la fuerza de trabajo; gran cantidad de tierra es dedicada al cultivo de los productos de exportación y la ganadería extensiva.

El coronel Arturo Armando Molina, militar y político salvadoreño, fue presidente de la República, del 1 de julio de 1972 al 1 de julio de 1977. Intentó una serie de reformas en favor de las clases más necesitadas. Aprovechó la bonanza del mercado internacional de los precios del café, para concebir un gobierno en beneficio de sectores más necesitados de la sociedad, proyectó un plan de construcción de obras de infraestructura, para los servicios educativos y de salud, con su famoso lema de “una escuela por día”. Fueron construidos hospitales y escuelas, así como la hidroeléctrica en la presa del Cerrón Grande.

Un año antes de dejar el poder, el presidente Molina intentó una reforma agraria. El proyecto pretendía repartir 59 000 hectáreas, en la región oriental del país, tradicionalmente algodонера para ser distribuidas entre 12 000 familias campesinas. Los dueños de los latifundios recibirían la indemnización correspondiente, al precio real del mercado. Pero este plan fue rechazado por los empresarios del país, representados en la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) y en particular por la oligarquía terrateniente, que mostró de inmediato su desacuerdo. Los latifundistas afectados se unieron y fundaron el Frente de Agricultores de la Región Oriental (FARO), las burguesías rural y urbana unidas se movilizaron para rechazar cualquier intento de reforma agraria.

Por otra parte, cabe señalar que el gobierno del coronel Arturo Armando Molina, así como los cuerpos de seguridad del régimen fueron los responsables de las represiones violentas contra los grupos opositores, principalmente de la masacre estudiantil del 30 de julio de 1975, cuando dicha manifestación estudiantil fue disuelta violentamente, con saldo de decenas de muertos y desaparecidos. Cabe hacer notar que durante el régimen del

coronel Molina los grupos paramilitares de ultraderecha actuaron con absoluta impunidad, fueron acusados además por los organismos de derechos humanos de haber asesinado a dos sacerdotes: Rutilio Grande García el 12 de marzo de 1977, y Alfonso Navarro Oviedo el 11 de mayo del mismo año, ambos identificados con los sectores progresistas de la Iglesia católica.

Las elecciones presidenciales de febrero de 1977, convocadas por el gobierno de Molina, fueron fuertemente cuestionadas por la sociedad civil, bajo la acusación de haber cometido fraude electoral en favor de su correligionario político, Carlos Humberto Romero, candidato del Partido Conciliación Nacional (PCN).³

El coronel Arturo Armando Molina le entregó el poder al general Carlos Humberto Romero Mena, como ya lo habíamos comentado, después de un fraude electoral fuertemente denunciado por la Unión Nacional Opositora (UNO).⁴ Romero Mena nació en

³ Partido conservador fundado el 30 de septiembre de 1961, a iniciativa del coronel Julio Adalberto Rivera, quien ocupó la presidencia al año siguiente. Algunos militantes que abandonaron el Partido Demócrata Cristiano (PDC), participaron en la creación del PCN, como José Ítalo Giammatei y José Vicente Vilanova, junto con otros líderes de la derecha, como Francisco José Guerrero, Enrique Sol Meza y Rafael Armando Salinas. Este partido mantuvo el poder desde 1962 hasta 1979, con los presidentes coronel Julio Adalberto Rivera (1962-1967), general Fidel Sánchez Hernández (1967-1972), coronel Arturo Armando Molina (1972-1977) y general Carlos Humberto Romero (1977-1979). Durante los gobiernos del PCN se implementaron diversas políticas desarrollistas en lo económico, aprovechando la bonanza de los precios internacionales del café. Sin embargo, dichos regímenes se significaron por las represiones violentas en contra de los grupos de izquierda y la oposición centrista representada por el PDC y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Bajo el mandato del PCN también se presentaron acusaciones de fraude, en las elecciones de 1972 y 1977, generando graves disturbios y fuertes represiones en contra de la sociedad civil.

⁴ La UNO fue fundada en 1972, con la participación del Partido Demócrata Cristiano, el socialdemócrata Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN), frente legal de masas del Partido Comunista Salvadoreño, su integración respondía a un objetivo electoral. El gobierno de EUA apoyó la propuesta. La UNO presentó como candidato presidencial a José Napoleón Duarte, del PDC, y para la vicepresidencia a Guillermo Ungo, del MNR. La sociedad civil salvadoreña estimó que la UNO había ganado las elecciones del 20 de febrero; sin embargo, las autoridades electorales proclamaron la victoria

la ciudad de Chalatenango, el 29 de febrero de 1974, y fue presidente entre los años de 1977 y 1979. Asumió su cargo el 1 de julio de 1977, y como respuesta a las denuncias de la oposición de fraude electoral, instauró un Estado de sitio durante los primeros treinta días de su mandato; apostó además por un gobierno de corte autoritario y represor.

El régimen de Carlos Humberto Romero se caracterizó por el uso constante de la violencia contra la sociedad civil. Los órganos represores como la policía, los militares y los grupos paramilitares fueron sanguinarios, principalmente contra las organizaciones de izquierda. Durante el corto tiempo de su gobierno (dos años), fueron asesinados cuatro sacerdotes y abatidos varios dirigentes y militantes de organizaciones obreras y campesinas. Romero Mena fue también señalado por organizaciones de derechos humanos nacionales e internacionales, como corresponsable directo de la masacre estudiantil del 30 de julio de 1975. La guerrilla de izquierda respondió a la represión del Estado con ataques sorpresivos contra los cuerpos de seguridad, así como atentados contra funcionarios gubernamentales de primer nivel. La represión desmedida provocó una prolongada guerra civil en el país.

A partir del gobierno de Carlos Humberto Romero las organizaciones de masas cobraron mayor protagonismo, sus protestas en las calles fueron más frecuentes; como respuesta, el gobierno incrementó el terror y la violencia con la Guardia Nacional y el ejército. Por su parte, los grupos guerrilleros incrementaron sus actividades en la ciudad y en el campo, atacando a los cuerpos de seguridad.

Carlos Humberto Romero fue derrocado el 15 de octubre de 1979, por medio de un golpe de Estado dirigido por militares

del coronel Arturo Armando Molina, candidato del PCN, en medio de fuertes acusaciones de fraude electoral. José Napoleón Duarte intervino para desmovilizar al pueblo que protestaba enérgicamente por el fraude electoral. Pocos días después, el 25 de marzo de 1972, un grupo de militares intentó perpetrar un golpe de Estado en apoyo a la UNO, que fracasó. Duarte y Ungo, líderes de la oposición, tuvieron que exiliarse. La UNO continuó participando como alianza política y electoral, en los comicios presidenciales de 1977, donde también existieron enérgicas denuncias de fraude electoral, concluyendo el proceso con la imposición del candidato del PCN, general Carlos Humberto Romero.

jóvenes, logrando su exilio en Guatemala. El gobierno de Estados Unidos apoyó a los golpistas, al considerar que la situación era peligrosa, por la falta de gobernabilidad de parte del general Romero; le alarmó principalmente el fortalecimiento de la guerrilla.

A partir del golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, el gobierno de El Salvador estuvo a cargo de la autodenominada Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG), conformada por tres diferentes gobiernos de facto que detentaron el poder, hasta el 2 de mayo de 1982. Durante este periodo prosiguió la guerra civil, que afectó a gran parte del país por más de una década. El golpe de Estado había terminado con 17 años de gobiernos conservadores, encabezados por el Partido de Conciliación Nacional.

Tras agudas negociaciones entre los militares y algunas organizaciones de la sociedad civil, como el Foro Popular y la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador (CCIES), fue instituida la primera Junta Revolucionaria de Gobierno, integrada por dos militares y tres civiles. Los militares propuestos fueron los coroneles Jaime Abdul Gutiérrez Avendaño y Adolfo Arnoldo Majano, mientras que por la sociedad civil fueron incluidos: Román Mayorga Quiroz, rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas,⁵ Mario Antonio Andino Gómez, ex

⁵ Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), fundada en septiembre de 1965 por la Compañía de Jesús. El gobierno y la burguesía esperaban que fuera una alternativa diferente para los egresados de los colegios católicos de las clases acomodadas, ante lo que representaba la Universidad de El Salvador, que fue acusada de impulsar ideas marxistas y perturbar el orden social. La UCA ofreció inicialmente las carreras de economía, ingeniería industrial y administración de empresas. En 1969 se inició el área de humanidades con psicología, filosofía y letras. A mediados de la década de los setenta, bajo el rectorado de Román Mayorga Quiroz, la UCA adoptó un pensamiento más progresista en aspectos políticos y sociales, bajo los postulados del Concilio Vaticano II. En 1976, el catedrático Ignacio Ellacuría criticó duramente la actuación del presidente Arturo Armando Molina, por desechar el proyecto de reforma agraria. Como represalia el gobierno retiró el subsidio, además se desencadenaron una serie de agresiones en contra de la UCA, por parte de los grupos de ultraderecha. Sin tomar en cuenta el ambiente hostil, a partir de 1977, la UCA respaldó la línea pastoral de Óscar Arnulfo Romero. Asimismo su escuela de teología, dirigida por Jon Sobrino se convirtió en uno de los exponentes principales de la teología de la liberación en Latinoamérica. En marzo de ese mismo año, fue

vicepresidente de la CCIES y Guillermo Manuel Ungo,⁶ del Movimiento Nacional Revolucionario.

Los militares golpistas presentaron un programa de gobierno con tintes progresistas en el papel, donde se vislumbraban una serie de reformas políticas y sociales, como la reforma agraria, la nacionalización de la banca y el comercio del café. También se contempló finalizar con la represión de las fuerzas de seguridad contra la población civil, asimismo, implementar un verdadero sistema democrático en el país.

Por otra parte, la JRG nombró a los principales ministros, tomando en cuenta, aparentemente, diversas tendencias políticas, tales como el demócrata cristiano Rubén Zamora, ministro de la Presidencia, el empresario Enrique Álvarez Córdoba, ministro de Agricultura y el coronel José Guillermo García, ministro de Defensa.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, quien había denunciado con insistencia la violación de los dere-

asesinado el sacerdote Rutilio Grande, por parte de los escuadrones de la muerte. Asimismo, tratando de intimidar a la comunidad universitaria, fueron frecuentes las amenazas y los atentados con bombas dentro del campus. En 1979, Ignacio Ellacuría asumió la rectoría, continuando con el proyecto de investigación sobre la realidad nacional, creando un mayor compromiso de la universidad con los sectores menos favorecidos; por ello, en los años subsecuentes existieron nuevas amenazas y atentados contra la UCA. El rector Ellacuría fue de los primeros promotores del diálogo y la negociación como único camino para la paz. El 16 de noviembre de 1989, el rector Ignacio Ellacuría y otros funcionarios universitarios como Ignacio Martín-Baró, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Amando López, Joaquín López y López, así como dos mujeres colaboradoras de la UCA, Elba y Celina Ramos, fueron asesinados por el Batallón Atlacatl del ejército.

⁶Guillermo Manuel Ungo nació en San Salvador el 3 de septiembre de 1931. Estudió Derecho en la Universidad de El Salvador, donde fue dirigente estudiantil; entre 1965 y 1970 fue catedrático de Derecho en la misma Universidad. En 1968 participó en la fundación del partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de tendencia socialdemócrata. En 1972 integró la Unión Nacional Opositora, con la participación del MNR, el Partido Demócrata Cristiano y la Unión Democrática Nacionalista, Coalición que se presentó en los comicios del 20 de febrero, con José Napoleón Duarte como candidato a la presidencia y Guillermo Ungo para vicepresidente. Después de las elecciones la UNO denunció el fraude electoral. En 1979, Ungo formó parte de la Junta

chos humanos por parte del régimen del general Carlos Humberto Romero, expresó públicamente su esperanza y beneplácito por las reformas propuestas por la JRG.

Sin embargo, el programa presentado por el nuevo gobierno se convirtió en corto tiempo en una carta de buenas intenciones, que no pudo concretarse en metas y acciones de mediano y largo plazos. Como consecuencia, se incrementaron las protestas de los movimientos populares, el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU)⁷ salió a la calle, junto con el Bloque Popular Revolucionario (BPR)⁸ para exigir las acciones concretas, así como el cumplimiento del programa presentado por la JRG, principalmente en los rubros de aumento a los salarios, reforma agraria, disolución del grupo paramilitar Organización Democrática

Revolucionaria de Gobierno, régimen surgido del golpe de Estado en contra del general Carlos Humberto Romero. En enero de 1980, Ungo renunció a la Junta y salió una vez más exiliado, junto con otros dirigentes del MNR. En abril de 1980, el MNR y otras organizaciones de izquierda conformaron el Frente Democrático Revolucionario (FDR). En plena guerra civil, Ungo forjó la alianza entre el FDR y el FMLN. Fue nombrado vicepresidente de la Internacional Socialista en 1986. Finalmente murió en la Ciudad de México, el 28 de febrero de 1991.

⁷El FAPU fue un frente de masas del Partido de la Resistencia Nacional. De acuerdo con la teoría leninista de la revolución, debían existir tres organismos básicos, a saber: partido clandestino, brazo armado y frente de masas. El Frente influyó en la mayoría de las luchas urbanas, de obreros, estudiantes, maestros y sectores comunales, desde su creación en 1974 hasta finales de los ochenta. Esta organización encabezó las luchas por las reivindicaciones sociales, económicas y políticas de los diferentes sectores de la sociedad, y sustentó siempre que la insurrección armada era la única vía para lograr el poder.

⁸El Bloque Popular Revolucionario surgió el 30 de julio de 1975, representó una coalición de diversas organizaciones campesinas, obreras y universitarias, escindidas del FAPU, entre ellas: la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (Feccas), la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 de junio), la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT), el Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria (MERS), las Fuerzas Universitarias Revolucionarias 30 de Julio (FUR-30), los Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19), el Comité Coordinador de Sindicatos (CCS) y el Movimiento de la Cultura Popular (MCP). El 11 de enero de 1980 se integró a la Coordinadora Revolucionaria de Masas junto con el FAPU y las Ligas Populares 28 de Febrero.

Nacionalista (Orden),⁹ así como el congelamiento en la renta de las viviendas urbanas.

Por otra parte, los grupos insurreccionales de izquierda rechazaron dialogar con el nuevo gobierno, aumentaron sus protestas y llamaron a una huelga general. Las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28)¹⁰ tomaron algunas poblaciones de las regiones montañosas, operaciones que fueron apoyadas por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).¹¹ La represión contra la izquierda aumentó de

⁹Organización paramilitar con aproximadamente cien mil efectivos, comenzó su labor anticomunista en 1961, desarrollando sus actividades principalmente en el medio rural, donde afilió a los campesinos prometiéndoles empleo y seguridad personal. Fue precursora de los escuadrones de la muerte, que actuaron en El Salvador desde finales de los años setenta y en los ochenta del siglo pasado.

¹⁰LP-28, organización campesina de filiación trotskista, cuyos orígenes se remontan al FAPU, después del derrocamiento del presidente general Carlos Humberto Romero, el 15 de octubre de 1979, las LP-28 junto con el ERP manifestaron su descontento con movilizaciones populares, ocupaciones de barrios, edificios y fincas. Cuatro días después del golpe, el 19 de octubre, las Ligas Populares 28 de Febrero, en un diametral cambio de actitud, anunciaron que habían reconsiderado su oposición a la Junta Revolucionaria del Gobierno y que ofrecían su apoyo al sector progresista del movimiento. Los dirigentes de las Ligas Populares reconocieron que inicialmente se habían puesto en contra del golpe militar en virtud de la tradicional desconfianza popular ante cualquier acción de las fuerzas armadas salvadoreñas, pero que las declaraciones de la Junta y alguna de sus acciones concretas hacían necesaria una reconsideración de esa postura. Sin embargo, la inoperancia de la Junta salvadoreña trajo consigo la retirada del apoyo por parte de las LP-28, con nuevas ocupaciones de centros de trabajo y fincas y violentos enfrentamientos con el ejército y la policía. En enero de 1980, las Ligas Populares anunciaron, junto con otras cuatro organizaciones de izquierda, el inicio de un proceso de unificación fundando una coordinadora nacional.

¹¹Fue una organización guerrillera formada por jóvenes universitarios como Rafael Arce Zablah, Alejandro Rivas Mira, Joaquín Villalobos, Ana Guadalupe Martínez, Lil Milagro Ramírez, Eduardo Sancho Castañeda y Mercedes Letona. En 1971 secuestró y dio muerte al empresario Ernesto Regalado Dueñas, en una de sus primeras acciones armadas. También formaron parte del grupo antiguos militantes de la Juventud Comunista y la Juventud del Partido Demócrata Cristiano que habían optado por la lucha armada. Para mayor información cfr: Juan Monroy García (2013), *De la insurrección a la transición a la democracia en Centroamérica. Los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua*. Además,

forma considerable, con la participación de grupos paramilitares como los escuadrones de la muerte y Mano Blanca. Estas organizaciones ultraderechistas actuaron con absoluta impunidad, asesinaron a cualquier sospechoso de simpatizar con la izquierda insurreccional e incluso atentaron contra miembros del PDC.¹² Después de algunas semanas del nuevo gobierno, los organismos de derechos humanos denunciaron más de un centenar de muertos y decenas de desaparecidos, debido a la violencia política.

El 28 de diciembre de 1979 quedó disuelta la Primera Junta, después del enfrentamiento que llevó a su ruptura entre los representantes de la sociedad civil miembros de la JRG y los dirigen-

Marta Harnecker (1993), *Con la mirada en alto. Historia de las FPL, Farabundo Martí, a través de sus dirigentes*. Américo Araujo (2002), "Origen y fundación del FMLN", en el periódico *Frente. Órgano oficial del FMLN*, núm. 8, octubre.

¹² Partido Demócrata Cristiano, organización cuya ideología es la doctrina social de la Iglesia católica. Fue fundado el 25 de noviembre de 1945. Sus militantes principales fueron Abraham Rodríguez, José Ítalo Giammatei, Vicente Vilanova, Guillermo Manuel Ungo —padre—, Julio Adolfo Rey Prendes y José Napoleón Duarte. En 1972, junto con otras organizaciones opositoras al régimen, integraron la Unión Nacional Opositora (UNO), proclamando como su candidato presidencial a Napoleón Duarte. La opinión del pueblo salvadoreño considera que la UNO ganó dichos comicios, sin embargo, las autoridades electorales le negaron el triunfo, en medio de protestas y acusaciones de fraude. El 25 de marzo de 1972, hubo un intento de golpe de Estado contra Fidel Sánchez Hernández; Duarte participó dentro del grupo sublevado y fue capturado por la Guardia Nacional, torturado y obligado a exiliarse en Venezuela. En 1977, la UNO presentó como candidato presidencial a Ernesto Claramount. Posterior a los comicios, hubo nuevas protestas en contra del reciente fraude electoral en la Plaza Libertad, las que fueron reprimidas por los cuerpos de seguridad, el 28 de febrero de ese año. De esta represión surgieron las Ligas Populares 28 de Febrero, con fuertes nexos con el Ejército Revolucionario del Pueblo, que se había integrado el mismo año, por jóvenes democristianos radicalizados. En los comicios presidenciales de 1984, José Napoleón Duarte venció al candidato de ARENA Roberto d'Abuisson. Su gobierno se caracterizó por una permanente guerra civil y una severa crisis económica. Para las elecciones de 1989, el PDC propuso como candidato a Fidel Chávez Mena el cual fue derrotado por Alfredo Cristiani, de ARENA. Para los comicios de 2004, el PDC estuvo a punto de perder su registro al no lograr el tres por ciento de los votos, que exige como mínimo la ley electoral.

tes de los diferentes sectores del ejército. Dentro de las fuerzas armadas también afloraron las contradicciones, por un lado estaba el coronel Majano, que fue apoyado por la fracción moderada y partidaria de las reformas sociales y económicas; en posición opuesta el coronel Gutiérrez, que representaba al sector conservador del ejército. En los primeros días de enero de 1980, dimitieron los 3 miembros de la sociedad civil integrantes de la JRG. El 2 de enero, el arzobispo Óscar Arnulfo Romero, en un esfuerzo desesperado de reconciliación, convocó a una reunión de mediación, que fracasó.

Como corolario de estos conflictos, el 9 de enero de 1980, quedó constituida una segunda JRG, a la que se integraron los dos militares, que habían formado parte de la Junta anterior (Adolfo Arnoldo Majano y Jaime Abdul Gutiérrez); entretanto por la sociedad civil fueron incorporados Héctor Dada Hirezi y José Antonio Morales Ehrlich, militantes de la Democracia Cristiana, así como el médico José Ramón Avalos.

En respuesta y como primer intento de unificación, el 22 de enero, los grupos de izquierda crearon la Coordinadora Revolucionaria de Masas.¹³ La ultraderecha acusó a la nueva JRG de ser complaciente con la izquierda. El 23 de febrero, un escuadrón de la muerte asesinó a Mario Zamora Rivas, procurador general de la República y miembro distinguido del PDC.

Como protesta por el asesinato de Mario Zamora, el lunes 3 de marzo, Héctor Dada Hirezi renunció a su cargo dentro de la JRG, incorporándose, en su lugar, el líder del PDC, José Napoleón Duarte.¹⁴

¹³ Coordinadora Revolucionaria de Masas, organización fundada el 11 de enero de 1980, con el fin de concertar la acción de las agrupaciones de masas surgidas en El Salvador a principios de los años setenta. Fue integrada por el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), el Bloque Popular Revolucionario (BPR) y las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28); más tarde se sumó una fracción del PCS, y la Unión Democrática Nacionalista (UDN), finalmente se uniría el Movimiento de Liberación Popular (MLP). Su existencia fue muy corta, desde sus orígenes fue violentamente reprimida por los organismos de seguridad del Estado. La mayor acción de su corta historia fue la gran manifestación convocada el 22 de enero de 1980, para conmemorar el levantamiento indígena y campesino de 1932.

¹⁴ José Napoleón Duarte Fuentes nació el 23 de noviembre de 1925, en San Salvador. Fundó el Partido Demócrata Cristiano. En 1984 parti-

El clima de violencia se incrementó, así como la represión en contra de la sociedad civil y sectores de la Iglesia católica progresista, culminando con el asesinato de monseñor Óscar Arnulfo Romero el lunes 24 de marzo, a manos de los escuadrones de la muerte encabezados por el mayor Roberto d'Aubuisson Arrieta.

El 17 de abril de 1980, la Coordinadora Revolucionaria de Masas se unió a otras organizaciones de izquierda, para constituir el Frente Democrático Revolucionario (FDR).¹⁵ A partir de la segunda mitad del mismo año, la violencia se incrementó en el país. En agosto, diversas organizaciones de izquierda convocaron a una huelga general, la cual fue reprimida con singular saña por el ejército.

Los grupos paramilitares de ultraderecha siguieron operando sin restricción alguna. En octubre de 1980, asesinaron al ingeniero Félix Ulloa, rector de la Universidad de El Salvador y al mes siguiente, a los principales líderes del FDR; fueron atribuidos todos estos crímenes a los escuadrones de la muerte. Dichos asesinatos radicalizaron aún más a las organizaciones de izquierda, que respondieron apresurando su proceso de unificación. El 10 de octubre las organizaciones de izquierda constituyeron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).¹⁶

cipó como candidato presidencial por su partido y los resultados obligaron a realizar una segunda vuelta entre Duarte y Roberto d'Aubuisson, saliendo Duarte como triunfador. De esa manera, fue presidente de El Salvador entre los años 1984 y 1989.

¹⁵El Frente Democrático Revolucionario fue una coalición de fuerzas de izquierda democrática que se integró en abril de 1980, principalmente con la participación de la CRM y el FDS. El 27 de noviembre de 1980 los principales dirigentes del FDR fueron secuestrados y asesinados por los escuadrones de la muerte. Después de estos asesinatos, la dirección del FDR fue asumida por Guillermo Manuel Ungo y Rubén Zamora. Bajo su mandato hubo mayor acercamiento con el FMLN y Ungo se convirtió en portavoz de la guerrilla salvadoreña internacionalmente. En 1988 el FDR se transformó en el partido Convergencia Democrática y de esa manera se reincorporó a la vida política legal del país.

¹⁶El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), tomó su nombre del dirigente comunista Agustín Farabundo Martí, fusilado en el levantamiento campesino de 1932, quien era delegado del Socorro Rojo Internacional y uno de los organizadores de esa insurrección campesina e indígena, que fue controlada por la Guardia Na-

El 13 diciembre de 1980, el coronel Arnoldo Majano, representante de los militares moderados, renunció a su cargo, argumentando la ingobernabilidad del país. Después de la renuncia de Majano, el gobierno fue identificado como la tercera JRG, quedando así constituida: el coronel Jaime Abdul Gutiérrez Avendaño, como único representante de los militares, y tres miembros de la sociedad civil, José Napoleón Duarte, Antonio Morales Ehrlich y José Ramón Ávalos Navarrete. La nueva JRG pretendió implementar la reforma agraria, asimismo intentó una reforma política. Sin embargo, la oligarquía y los altos mandos del ejército opusieron fuerte resistencia a cualquier intento de transformaciones sociales o políticas.

Por otra parte, el gobierno de Estados Unidos reinició su apoyo económico al nuevo régimen. El 16 de enero de 1980 facilitó un préstamo de 20 millones de dólares a la JRG de El Salvador, y a finales del mismo año, entregó un préstamo por otros 45.5 millones de dólares, alcanzando una cifra total en ese año de 150 millones de dólares.

Como respuesta, el FMLN lanzó dos grandes ofensivas para derrocar a la JRG, la primera el 10 de octubre de 1980 y la segunda en enero del año siguiente, esta última denominada ofensiva general, conocida también como ofensiva final. El gobierno salvadoreño contuvo ambas, sobre todo la segunda, que fue de gran magnitud. No obstante el fracaso de los ataques del FMLN, las fuerzas revolucionarias no fueron aniquiladas, replegándose a las zonas montañosas del país. El FMLN siguió apostando por la vía armada como única forma para conseguir el poder, fortaleció su estructura militar y planteó prolongar la lucha revolucionaria. Se extendió la guerra civil hasta el 16 de enero de 1992, concluyendo con la firma de los Acuerdos de Paz en el cerro de Chapultepec, México.

cional; la represión dejó un saldo de miles de campesinos e indígenas muertos y heridos. El FMLN fue fundado en octubre de 1980, integrado por cinco organizaciones populares, con fuerte arraigo entre la población del campo y la ciudad, como las Fuerzas Populares de Liberación, Farabundo Martí (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS).

En marzo de 1981, la JRG comunicó que al año siguiente pretendía convocar a elecciones para integrar una asamblea constituyente. Tres meses después, la Asociación Salvadoreña de Jueces declinó participar como organizadora de dichos comicios, aduciendo el clima de violencia y el continuo terror por parte del Estado. Finalmente se celebraron esas elecciones el 28 de marzo de 1982. Y la Asamblea Nacional Constituyente tomó posesión el 2 de mayo del mismo año, eligiendo como presidente interino al empresario Álvaro Magaña, al mismo tiempo que se disolvía la tercera JRG.

LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN EL SALVADOR Y SU TAREA EVANGELIZADORA

La evangelización fue un factor determinante en el proceso político revolucionario de El Salvador, la predicación del evangelio entre amplias masas explotadas y marginadas representó una buena noticia para estos sectores sociales, la evangelización fue un fenómeno ideológico, que tuvo amplias repercusiones en el orden político y social.

La teología de la liberación, desplegada por algunos sectores de la Iglesia católica en El Salvador, recuperó la figura de Jesús como un elemento histórico y además la nueva teoría teológica asumió la actividad práctica involucrando a sacerdotes y religiosas, que tomaron conciencia y compromiso profundo por los pobres, donde se habló de reencontrar al Dios cristiano.

Ese movimiento, que revitalizó con radicalidad el pensamiento de Jesucristo, al convertirse en teoría de una acción presente, entabló diálogo con las ideologías vanguardistas en boga en ese momento (teoría de la dependencia, marxismo crítico, filosofía de la liberación), y al tiempo que simpatizó con el pensamiento revolucionario, descubrió que había puntos torales de convergencia, particularmente en la identificación del origen del mal de la sociedad, cuya raíz principal era la estructura misma de la sociedad, proclamó justicia y verdadera fraternidad, e insistió en la necesidad de un nuevo orden social. Obviamente estas ideas renovadoras de ciertos sectores de la Iglesia católica, como la opción preferencial por los pobres y la recuperación del mensaje original de Jesús, cobró singular auge dentro de la concepción religiosa del pueblo.

Para la burguesía salvadoreña, católica y conservadora, la doctrina de la Conferencia de Medellín resultó radical y artificiosa. El epíteto más frecuente fue tildar dicha doctrina de comunismo. Comenzaron entonces los movimientos religiosos conservadores, que apoyaron ideológicamente a esa burguesía desde la religión, como el *Opus Dei* y otros movimientos en esa misma línea.

Algunos sacerdotes imbuidos por la teología de la liberación, eligieron la región de los Aguilares¹⁷ como base de su nuevo proyecto pastoral, que se planeó a manera de experiencia preliminar. La causa de haber seleccionado esta región fue principalmente la explotación de la mano de obra campesina, ya que en la zona prevalecían las haciendas con una estructura semifeudal, así como una gran masa de jornaleros sin organización gremial que los defendiera. Por otra parte, la construcción de la presa del Cerrón Grande, así como el proyecto de edificar una gran hidroeléctrica, acentuó considerablemente la problemática de la zona, al verse afectados dos ingenios y un buen número de sus trabajadores. La parroquia de Aguilares formó parte de un entramado junto con otras parroquias de la región: Chalatenango, Suchitoto y Quezaltepeque, con las cuales se creó la tradición de los sacerdotes de reflexionar en grupo. Colaboró además en este proyecto la asociación de adoradores, fundada desde 1965 y que trabajó con gran ahínco.

Las labores de evangelización iniciadas por un grupo de sacerdotes, a finales de septiembre de 1972, fueron concluidas a principios de junio del año siguiente. Los trabajos comenzaron con una gran misión, los clérigos se distribuyeron por los diversos cantones, conviviendo con los pobres y explotados, sufriendo hambre y penas como ellos. Las labores de evangelización también permitieron a los sacerdotes conocer una amplia gama de datos económicos y políticos de la región, información que fue aprovechada para generar cursos y talleres, con muy variadas

¹⁷ Aguilares es un municipio del departamento de San Salvador, está ubicado a 32 kilómetros de la ciudad capital, el municipio recibió ese nombre en homenaje a los hermanos y sacerdotes Nicolás, Vicente y Manuel Aguilar, próceres de la independencia del país. Administrativamente está dividido en cinco cantones, que son: La Florida, Las Tunas, Los Mangos, Pinalitos y Pishishapa. La principal actividad económica del municipio es el cultivo de la caña de azúcar.

temáticas: el evangelio, el mensaje de liberación que Cristo trajo a la tierra, entre otras. Con frecuencia se estableció la comparación del sufrimiento del pueblo hebreo, con las penas de los campesinos de la región.

La gente, al mismo tiempo que abría los ojos al Evangelio cuya presentación tanto les impactaba, sentía despertarse dentro de sí una gran euforia, como la entrada a una etapa nueva de su historia. Brindaban acogida personal a los sacerdotes y a los dos o tres colaboradores que los acompañaban y ayudaban. Para lograr esa adhesión del pueblo parece particularmente importante la convivencia de 15 días en los cuales el sacerdote y los colaboradores se alojaban en las casas de las familias, comiendo lo que se les daba aceptando cualquier incomodidad para construir la comunidad desde abajo y no por imposición.¹⁸

La misión también permitió a los campesinos, y habitantes de barrios marginales urbanos, organizarse dentro de sus comunidades nombrando a sus dirigentes, denominados delegados de la palabra, los que aceptaron como principio que todo cargo debe ser visto como un servicio y no como autoridad que domina a los demás, buscando siempre con la comunidad la verdad, la unión, la acción y la organización. El sacerdote siguió manteniendo el contacto directo con la comunidad, y el nombramiento de los delegados multiplicó aún más su influencia.

A partir de esta misión, los cristianos aprendieron dentro del proceso a relacionar el evangelio con su realidad, transitar de lo espiritual a lo material. Despertó en los campesinos la conciencia de que la situación de opresión que sufrían no era voluntad de Dios y que muchos males eran producto de la falta de solidaridad entre ellos. Empezaron a reunirse, a movilizarse y organizarse para defenderse de la oligarquía explotadora. El objetivo de los sacerdotes misioneros fue realizar una comunidad solidaria, de hermandad y ayuda mutua, comprometida en construir un mundo nuevo, sin opresores ni oprimidos, sin explotadores ni explotados, acorde con el proyecto divino.

¹⁸ Carlos Rafael Cabarrús (1983), *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*, México, Ediciones de la Casa Chata, p. 145.

Poco antes del fraude electoral de 1972, había llegado a Aguilares el equipo de sacerdotes misioneros. El fraude generó como consecuencia una posición antielectoral, los feligreses empezaron a desconfiar de los procesos de votación. Este hecho significó el rompimiento con el partido tradicionalmente católico, Democracia Cristiana, el equipo parroquial de Aguilares le impidió el acceso a la región.

Otro momento significativo fue a partir del 10 de junio de 1973, con el nombramiento de delegados de la palabra y que concluyó en marzo del año siguiente, la elección de laicos que sirvieron de enlace entre las diferentes parroquias de la región, su función fue servir como intermediarios entre las diversas comunidades de la zona y el conjunto de misioneros. Fueron electos a principios de octubre de 1973, previa consulta y participación de las comunidades de base.

Esta etapa se caracterizó por una gran actividad, se impartieron cursillos con muy diversos temas sobre biblia, realidad nacional, concientización política e historia nacional. El punto de mayor interés y de convergencia se centró en la parroquia.

A partir de 1973, el sacerdote dejó de ser el eje de cualquier iniciativa. Por otra parte, hubo una reivindicación del campesino, devolviéndole su dignidad como ser humano, perdida por las condiciones de explotación de los campos azucareros, forjó una nueva circunstancia de responsabilidad y creatividad imaginativa en el campesino. Este grupo social comenzó a considerarse gestor del quehacer cristiano y del proceso histórico en general.

Los sacerdotes que siguieron evangelizando después de 1974, en la región de Aguilares, impartieron diversos cursos, al comienzo para los delegados de la palabra, que fueron alrededor de 12 líderes, las temáticas tratadas fueron principalmente las siguientes:

- a) *Violencia*. Planteamiento del problema. ¿Qué se entiende por violencia? ¿Qué clase de violencia hay? ¿Por qué puede ser necesaria la violencia?
- b) *Relación con la religión*. ¿Qué valores cristianos hay detrás de las actitudes violentas? ¿Cómo ve el evangelio ese tipo de violencia? ¿Lo aprueba, se opone? ¿En qué sentido lo uno y lo otro? Relación con lo religioso.

- c) *Consecuencias*. Consecuencias positivas de la violencia: ¿quiénes se benefician, quiénes salen perjudicados? Consecuencias positivas y negativas.
- d) *Hacia dónde vamos*. ¿Qué tipo de sociedad es la que deseamos? ¿Qué características debe tener? Ejemplos con respecto a la tierra, al trabajo, etc. ¿Cómo tendría que ser la propiedad de la tierra? ¿Cuáles serían los valores principales que tendrían que guiar esa nueva sociedad?
- e) *¿Cómo llegar a la meta?* Modelos de organizaciones y otras formas. Poner ejemplos de cómo funciona la red de relaciones familiares como un posible modelo natural de organización. Unidad familiar, integración de unas con otras.¹⁹

Como se puede apreciar, el tema central era la relación entre violencia y valores cristianos, así como las diferentes formas de organización, orientadas hacia la búsqueda de un modelo de convivencia más congruente con el contexto cultural del campesino. Cabe hacer notar que los participantes de dichos cursillos fueron posteriormente los líderes principales de Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (Feccas)²⁰ en el nivel na-

¹⁹ Cfr. *ibid.*, p. 250.

²⁰ La Feccas tiene sus antecedentes en una organización rural, cuyos orígenes se remontan al año de 1964, con el nombre de Unión Nacional de Trabajadores Cristianos (UNOC), ligada al Partido Demócrata Cristiano. En 1969, se independizó de dicho partido convirtiéndose en Feccas y tomó como banderas de lucha la reforma agraria y la educación para los pobres. Prosperó rápidamente en vinculación con las comunidades cristianas de base, fundadas por sacerdotes católicos progresistas inspirados por la teología de la liberación. Algunos militantes de Feccas fueron delegados de la palabra, predicadores laicos vinculados a los jesuitas. Feccas surgió inicialmente en la ciudad de Aguilares, al norte de San Salvador; así como en los departamentos de Chalatenango y San Vicente, posteriormente se propagó por el resto del país, a partir de la primera mitad de la década de los setenta del siglo pasado. En abril de 1974, Feccas, junto con la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) y otras organizaciones obreras, integraron una organización de oposición al gobierno militar, denominada Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), que pugnó por la lucha revolucionaria para poner fin al régimen autoritario. En julio de 1975, Feccas y UTC, así como la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES), se retiraron del FAPU para formar una nueva organización, el Bloque Popular Revolucionario (BPR).

cional y en otro momento destacaron también como dirigentes del Bloque Popular Revolucionario (BPR). Muchos de ellos también murieron en la lucha revolucionaria.

A partir de 1975, de este núcleo de población explotado y marginado, que manifestó por largo tiempo una conciencia enajenada, dominada por la ideología y las formas de conciencia impuestas por la oligarquía, de este núcleo social floreció el BPR, una de las fuerzas revolucionarias principales, que junto con otros movimientos de masas, enfrentó durante la década de los ochenta del siglo pasado a la dictadura militar, recibiendo también una de las represiones más crudas.

Dicha transformación ideológica la encontramos en expresiones como las siguientes: “Yo creo en un Dios de justicia y amor y de paz, y no en un Dios que esté en las nubes, que está en el corazón de los explotadores, en un Dios de la explotación, en un Dios convertido en pisto (dinero), en un Dios convertido en propaganda, ni en un Dios que se agrade con cohetes, ni con ceremonias tradicionales”.²¹

Los feligreses también pronunciaron un discurso diferente de la vida y de la historia de su país, pensando que Jesucristo estaba con los pobres, con los explotados:

Para mí, Jesucristo es nuestro guía, es un líder que nos dio suficiente ejemplo con su vida. Estuvo a favor de los pobres, exigió que se cumpliera la justicia, el amor, la comprensión y la paz. Se mostró bien serio con los poderosos que explotaban al pueblo. Convenció a los duros de corazón, derribó a los poderosos de sus tronos, y en todo momento estuvo en favor de los pobres. Es el primer hombre al que yo obedezco y quiero seguir hasta dar mi vida si es preciso.²²

Por otra parte, la evangelización generó la conciencia en el campesino de que el devenir histórico era un compromiso de clase y consigo mismo, de defender su dignidad como persona,

El BPR fue una organización de masas, aliado político de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), uno de los cinco grupos guerrilleros de izquierda que integraron en 1980 el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

²¹ *Ibid.*, p. 149.

²² *Ibid.*, p. 150.

que Dios no lo iba a liberar; fue el despertar y tomar la justicia por propia mano, familias completas formaron el ejército de liberación. Esta nueva teología aseveró que eran los ricos quienes deberían cumplir primero con el mandamiento de *no matarás*.

Las actividades emprendidas por la Iglesia católica, a partir de principios de la década de los setenta, cambiaron radicalmente la concepción del mundo entre los trabajadores del campo y la ciudad, acciones como predicación del evangelio, misión y movimiento de los delegados de la palabra originaron fundamentalmente una comprensión de la realidad nacional desmitificada, con una concepción de la historia plagada de confrontaciones entre los diferentes grupos sociales, con intereses contradictorios y la mayoría de las veces antagónicos. Hubo un primer periodo denominado conversión religiosa, donde se utilizaron categorías para comprender la realidad y la historia, conceptos propios de la economía y de la sociología, tales como: enajenación, marginación, explotación y violencia. Elementos clave para aceptar una ideología de carácter revolucionario.

La influencia de la religión sirvió como plataforma de concientización política, con mayor auge a partir de mediados de 1977, cuando el arzobispo monseñor Romero, en su propio proceso de conversión y radicalización, sirvió de ejemplo para la concientización del campesino. Al integrar perfectamente la comunidad cristiana con la organización política, a través de sus homilías impulsó en forma inusitada el proceso revolucionario.²³

La transformación religiosa fue consecuencia de la nueva organización parroquial, así como la conversión política fue producto de los cambios pastorales. Para este desarrollo, sin duda también contribuyó el esfuerzo de algunos universitarios, varios de ellos religiosos, su impulso fue importante y decisivo. Otro factor significativo fue la recuperación de la antigua organización campesina que estuvo vinculada con la Iglesia, desde mucho tiempo atrás. Esta organización se reavivó con sangre nueva, logrando rápidamente su autonomía respecto a la parroquia, sin embargo siguió trabajando con ella y con el equipo pastoral. Aprovechó los cuadros formados políticamente por la Iglesia, empalmó la estructura política sobre la red de delegados de la palabra. Podemos afirmar que la organización política se basó en la antigua organización.

²³ Cfr. *Ibid.*, pp. 152-154.

El mensaje principal de la nueva Iglesia fue la urgente necesidad de hacer justicia, en medio de una sociedad de opresión; la posibilidad de establecer una sociedad más justa, poniendo fin a la explotación y marginación. El nuevo discurso generó asimismo relaciones políticas con otras organizaciones populares, donde se habló de construir una sociedad más justa.

Lo que la colectividad concebía por una sociedad más justa fue expresado en forma sencilla por la voz de un campesino:

El socialismo es una sociedad que se va a vivir ya como hermanos, que ya no se va vender barata la mano de obra, que va haber siquiera más comida y más alimentación, más ropa y calzado; eso es el socialismo. Lo que va hacer que haiga [*sic*] socialismo es luchar organizadamente. La toma del poder es la que no costará mucho; la mantenida de ese poder eso sí que nos va a costar.²⁴

El gobierno militar vinculó directamente a los movimientos campesinos con la Iglesia católica, en particular con la arquidiócesis de San Salvador; además acusó a los jesuitas de incitar a la rebelión en el medio rural. La dictadura militar intensificó su campaña contra la Iglesia; a partir de julio de 1977, más de treinta sacerdotes de diferentes órdenes religiosas, (muchos de ellos extranjeros) fueron perseguidos, varios fueron encarcelados, otros torturados, algunos expulsados del país o asesinados.

MONSEÑOR ÓSCAR ARNULFO ROMERO

Monseñor Óscar Arnulfo Romero se convirtió en el nuevo arzobispo de San Salvador; el 22 de febrero de 1977, en sustitución de monseñor Luis Chávez y González; fue designado a satisfacción de la oligarquía y con la complacencia del gobierno militar. Monseñor Romero recibió la diócesis en medio de un clima de gran violencia. Sin embargo, su actitud conservadora cambió paulatinamente después de observar cómo aumentaba la represión en contra de la sociedad civil, pero sobre todo con el asesinato del sacerdote jesuita Rutilio Grande, párroco de Aguilares; su postura

²⁴ *Ibid.*, pp. 153-154.

comenzó a ser más crítica, a grado tal que el régimen la consideró subversiva.

El arzobispo Romero transitó a través del tiempo de líder religioso a figura política defensora de los derechos humanos de los explotados y oprimidos, adquiriendo especial protagonismo dentro del proceso salvadoreño. Su episcopado, que inició sin mayor relevancia en febrero de 1977, se transformó con su toma de conciencia al colaborar estrechamente con el pueblo cristiano en su desbloqueo ideológico, así como en la integración de elementos religiosos y políticos en su lucha contra la dictadura militar.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero sufrió un proceso de evolución en su pensamiento, primeramente la muerte del sacerdote jesuita Rutilio Grande, párroco de Aguilares, en marzo de 1977, lo hizo tomar conciencia de la situación de violencia que vivía su país, como consecuencia tomó una postura crítica contra el régimen militar. Dos meses más tarde, el 11 de mayo fue asesinado otro sacerdote, Alfonso Navarro, quien estaba asignado a una parroquia de San Salvador. En su homilía monseñor Romero claramente desafió y acusó al gobierno por no esclarecer la muerte de ambos sacerdotes.

La violencia la producen todos, todos, no sólo los que matan, sino los que impulsan a matar. Yo quiero dirigir desde aquí mis palabras al Sr. Presidente de la República: si son sinceras sus frases que ayer me decía por teléfono, que se iba a preocupar de investigar este crimen, lo mismo que se preocuparía y se está preocupando, supongo, por la de su Canciller. Porque tan sagrada es la vida del Ing. Borgonovo, como sagrada es la vida del sacerdote que hoy perece (Alfonso Navarro Oviedo), como sagrada es la vida del padre Grande (Rutilio Grande García) que hace dos meses pereció también acribillado. Y a pesar de las promesas de investigación, todavía estamos lejos de saber la verdad.²⁵

A partir de estos acontecimientos, monseñor Romero mantuvo mayor contacto con las víctimas de la represión como madres de desaparecidos y familiares de presos políticos. Comenzó a

²⁵Arnoldo Mora (1989), *Monseñor Romero*, San José, Costa Rica, EDUCA, p. 205.

ser portavoz de los sin voz. Sus sermones fueron clara denuncia de la violencia y la injusticia que vivía el pueblo.

En sus discursos y sus cartas pastorales se expresó una renovada posición ideológica que manifiesta cómo adquirió mayor conciencia política. En la última etapa de su vida, argumentó en favor del derecho del pueblo a organizarse, además identificó a los movimientos populares como la única alternativa política viable; rechazó toda intervención extranjera y expresó también que la insurrección era la única posibilidad, después de haberse agotado otras medidas menos violentas.²⁶

Monseñor Romero, en su homilía del 21 de enero de 1979, después de profundas reflexiones señaló las siguientes deducciones:

Que nuestros cuerpos de seguridad no son capaces de reconocer sus errores sino que los hacen más graves falsificando la verdad con la calumnia. Y así van echando a perder cada día más la credibilidad de nuestro Gobierno y de nuestros medios de comunicación social, obligándonos a acudir a los organismos y publicaciones internacionales porque ya no creemos en la justicia y en la verdad de nuestro propio ambiente.²⁷

El arzobispo se erigió desde entonces como una figura central que fue creciendo y concientizándose a la par del pueblo. Se convirtió en la voz y conciencia de su pueblo, llegaban al arzobispado las quejas, los dolores y los testimonios de las masacres frecuentes que sufría el pueblo. Monseñor Romero fue el interlocutor de los oprimidos, denunciando constantemente los atropellos de las fuerzas armadas, sus homilías dominicales llegaron a ser el único escenario libre para denunciar las injusticias. El semanario *Orientación* (órgano del arzobispado) reproducía dichas homilías, así como los comentarios que en definitiva apoyaban al pueblo que luchaba denodadamente. Sus cartas pastorales versaban sobre los acontecimientos que vivía el pueblo, entre ellas cabe destacar la que se refiere a las organizaciones populares. En su homilía del 20 de enero de 1980, monseñor Romero expresó:

²⁶ Cfr. Rodolfo Cardenal *et al.* (1981), *La voz de los sin voz*, San Salvador, UCA, p. 158.

²⁷ Arnoldo Mora, *op. cit.*, p. 220.

El tercer proyecto que se presenta es el de las organizaciones populares y político militares. Este proyecto está tendiendo rápidamente a la unidad y ha hecho un llamado a todas las organizaciones democráticas, personas progresistas, pequeños y medianos empresarios, militares consecuentes, a formar una amplia y poderosa unidad de fuerzas revolucionarias y democráticas que hagan posible que impere en nuestra patria la democracia y la justicia social. Proyecto popular, que hasta ahora ha de iniciar un proceso de unidad y coordinación entre las distintas organizaciones populares y político-militares, pero que hace falta que concretice esa invitación a los sectores democráticos y progresistas, en una amplia unidad que realmente busque el bien común del país y trate de evitar al máximo la violencia [...].²⁸

La Iglesia fue transformándose en un agente efectivo para la solución de múltiples conflictos, a ella acudieron los familiares de desaparecidos, de presos políticos, también fue requerida como intermediaria en los secuestros. En los niveles nacional e internacional la Iglesia fue valorada como la institución que representaba los intereses populares.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero insistió sobre el derecho del pueblo a organizarse, asimismo comprendió, al final de su vida, que el nuevo orden social sólo podía conquistarse por las armas. Con sus homilías explicó una nueva forma de convivencia humana, que el pueblo comprendió con mucha precisión. El 16 de marzo de 1980, monseñor Romero comentó:

A la Coordinadora Revolucionaria de Masas quiero decirles que son una esperanza si van madurando en su apertura y diálogo. Y a este propósito yo he tenido esta semana una satisfacción muy grande cuando he recibido una representación del Movimiento de Profesionales y Técnicos Progresistas. Se trata de hombres que dicen que están felices porque han encontrado su ubicación como profesionales y técnicos en el proceso del pueblo, y que quieren vivir su capacidad profesional al servicio del bien de su patria.²⁹

²⁸ *Ibid.*, p. 321.

²⁹ *Ibid.*, p. 330.

Lo característico del movimiento salvadoreño fue la relación muy estrecha entre lo cristiano y lo político, constituyó una experiencia nueva. Los campesinos asumieron un compromiso revolucionario a partir de su religiosidad. Monseñor Óscar Arnulfo Romero jugó un papel muy importante en la justificación de la lucha revolucionaria, afirmó que era justa desde la perspectiva de Dios. Como consecuencia, el análisis de la realidad fue construido con elementos religiosos y políticos a la vez.

En forma explícita, monseñor Romero escribió una carta el 17 de febrero de 1980, dirigida al presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, donde le expresó: "Al gobierno de los Estados Unidos no le asiste ningún derecho para inmiscuirse en el destino de El Salvador, para determinar su futuro, ni menos aún para apoyar militarmente al actual gobierno".³⁰

Por otra parte, el 16 de marzo de 1980, el arzobispo de El Salvador solicitó al gobierno de Estados Unidos: "Desde mi palabra evangélica, llamamiento de conversión, quiero desear que los Estados Unidos, mientras no se conviertan nuestras fuerzas armadas, no les dé más ayuda".³¹

Monseñor Romero reveló, en su homilía del 19 de marzo de 1980, que era justificable la insurrección y la podía admitir la Iglesia, después de haber agotado todos los medios pacíficos, además afirmó que la Iglesia había insistido en el llamado a la reconciliación entre los salvadoreños, pero que la represión por parte del gobierno había crecido en forma alarmante.

El momento más crítico en sus declaraciones fue precisamente, el 23 de marzo de 1980, con el llamado que hizo a las fuerzas armadas salvadoreñas: "En nombre de Dios, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión...!".³²

Estos hechos desembocaron en el asesinato de monseñor Romero un día después, pero sin duda, su práctica y alocución creó conciencia en el pueblo explotado, fue en realidad un ejemplo y guía para las masas, asimismo una justificación ideológica, dándole un contenido de justicia por medio de su práctica religiosa.

³⁰ *Ibid.*, p. 333.

³¹ Carlos Rafael Cabarrús (1983), *Génesis de una revolución...*, p. 306.

³² Arnoldo Mora, *op. cit.*, p. 299.

FEDERACIÓN CRISTIANA
DE CAMPESINOS SALVADOREÑOS

Dentro de un contexto revolucionario generalizado de El Salvador, fue en la región de Aguilares, donde precisamente floreció con más fuerza la organización campesina denominada Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños.

El surgimiento de esta organización campesina fue un proceso largo, que implicó inicialmente un trabajo pastoral religioso, seguido del trabajo político. Ambas etapas fueron subsecuentes, pensando en la mentalidad de los campesinos, puesto que la religión ocupa un lugar muy importante en su concepción del mundo.

Similar desarrollo tuvo desde sus orígenes la otra organización campesina revolucionaria, la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), establecida en la región de Usulután y Chalatenango, que también comenzó como una labor pastoral, que de manera natural se convirtió en trabajo político.

La nueva teología fue canalizándose y poniéndose en práctica en clara vinculación con algunos elementos de la ideología revolucionaria campesina, que tenía una raigambre religiosa, y en abierta confrontación con el protestantismo. Este nexo político-religioso ayudó a depurar con claridad los elementos revolucionarios que brindaba la religiosidad. Por otra parte, la doctrina que practicó Feccas implicó la difusión de un ideario político-social, que fue asimilado como concepción colectiva y como ideología revolucionaria. Finalmente Feccas fue una organización con ideología revolucionaria, que se consolidó como tal en la lucha ideológica y sociopolítica contra la organización paramilitar de ORDEN y todos sus valores reaccionarios y conservadores del sistema y el *statu quo*.

Un grupo de universitarios, varios de ellos religiosos, contribuyeron para la formación política de los campesinos y los habitantes de barrios marginales de las ciudades. Estos religiosos impartieron los cursillos para los delegados de la palabra. El campesino estableció la vinculación entre ser delegado y su participación dentro de Feccas.

Esta Federación surgió en 1969 como una conjunción de diversas organizaciones campesinas que habían convocado a un congreso campesino en 1965, en Guacotecti, departamento de Cabañas. Coexistieron por largo tiempo como organizaciones

independientes en el nivel cantonal y tuvieron como finalidad la preparación de la lucha sindical. Feccas en sus orígenes fue una organización ligada a la Unión Nacional de Obreros Cristianos (UNOC), organismo creado en 1960 por la Central Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC). La UNOC duró poco tiempo, fue liquidada por no convenir a los intereses del gobierno oligárquico, dejando la estructura campesina sin vínculo orgánico. Como consecuencia Feccas surgió con la finalidad de remplazar a la UNOC.

La Iglesia católica, a raíz del Concilio del Vaticano II y de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano llevada a cabo en Medellín participó activamente en la organización de los trabajadores del campo y la ciudad, como fue el caso de Feccas. En 1969, esta organización contaba con unas 20 ligas, de unos 500 miembros cada una. Sacerdotes y religiosas intervinieron también en las luchas de otros sectores sociales opositores al régimen como obreros, maestros y habitantes marginales.

En 1969, con el fin de contrarrestar la influencia de Feccas, el gobierno de Estados Unidos, por medio del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), impulsó dentro de las comunidades rurales la formación de la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), pero gracias a la fortaleza del movimiento de masas, en corto tiempo dicha organización desertó del dominio estadounidense, incorporándose al movimiento revolucionario.

El 1 de mayo de 1974, en Suchitoto fue organizada una manifestación contra el alza de los precios de los productos básicos, la convocaron diversas organizaciones: partidos políticos de oposición, la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES),³³ Feccas, FUERSA (organización universitaria),

³³ ANDES 21 de junio fue constituida precisamente el 21 de junio de 1965, obteniendo su reconocimiento oficial dos años después. Entre sus miembros fundadores podemos mencionar a Salvador Sánchez Cerén (actual presidente de la República, nombrado para el periodo del 1 de junio de 2014 al 1 de junio de 2019), Mélida Anaya Montes, José Mario López Alvarenga, Mario González Medrano, Arnoldo Vaquerano, Juan Humberto González, Isaac Lovo Pérez, Erasmo Sermeño, Mauricio Flores y Adolfo Flores Cienfuegos. Dicha Asociación asumió un papel destacado como parte de los movimientos sociales, durante las luchas populares y revolucionarias de los años setenta, ochenta y noventa. Aproximadamente ochocientos miembros de este gremio perdieron la vida en los conflictos armados. Durante este periodo ANDES participó

estudiantes de la UCA, organizaciones sindicales afines al Partido Comunista Salvadoreño,³⁴ así como algunos sacerdotes progresistas. De esa manera surgió el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) y salió a la calle por primera vez el 21 de junio de 1974.

En ese mismo año, Feccas entró en contacto con la otra organización campesina de raigambre cristiana, la Unión de Tra-

en tres importantes huelgas, la primera de ellas llevada a cabo en el año 1968, donde se conquistó la Ley de Servicios Médicos Hospitalarios para el magisterio, conocida también como Bienestar Magisterial. En 1971 Mérida Anaya Montes dirigió la segunda gran huelga, obteniendo mejoras salariales, servicio hospitalario, seguro de vida y la ley de la profesión de maestro. En 1970, dos de sus principales dirigentes magisteriales se incorporaron a la lucha armada, como miembros fundadores de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, la Dra. Mérida Anaya Montes, conocida como la comandante Ana María y José Mario López Alvarenga reconocido como comandante Venancio Salvatierra, más tarde se incorporó Salvador Sánchez Cerén, con el sobrenombre de comandante Leonel González. Poco antes de los acuerdos de paz, la organización magisterial estalló la tercera huelga, a finales de 1991 y se prolongó hasta el año siguiente.

³⁴ Partido Comunista de El Salvador (PCS), fue fundado el 30 de marzo de 1930, bajo la influencia del militante comunista mexicano Jorge Fernández Anaya, los primeros miembros (entre 30 y 35) fueron obreros, campesinos y pescadores de Ilopango. De entre ellos fue electo el primer comité central, como secretario general Luis López, albañil, asimismo, los profesores Víctor Manuel Ángulo, secretario de organización, y Juan Campos Bolaños, secretario de propaganda. También fue nombrada la mesa directiva de la Juventud Comunista, a la que se integró Miguel Mármol; esta organización juvenil tuvo como objetivos inmediatos la penetración en el medio universitario, en los sindicatos obreros, así como en el ejército. El PCS participó de inmediato en el movimiento campesino de 1932, el cual fue reprimido violentamente, la insurrección terminó con un saldo trágico de aproximadamente treinta mil muertos, con cientos de comunistas y sindicalistas presos. La represión se prolongó durante los 13 años (1931-1944) en que el general Maximiliano Hernández Martínez estuvo en el poder. En 1968, el PCS sufre la más grande escisión de su historia. El comandante Salvador Cayetano Carpio, secretario general del partido en ese momento, decidió separarse con un buen número de militantes, para dedicarse a la lucha armada, fundando las Fuerzas Populares de Liberación, como consecuencia la posición política del PCS se debilitó, de esa manera participó en la contienda electoral de 1972, por medio de una coalición electoral, la Unión Nacional Opositora (UNO), de la cual formaron parte la Unión

bajadores del Campo (UTC), con sede en Chalatenago, pues tenían afinidad y planteamientos similares. Rechazaron los principios ideológicos del FAPU, y en este aspecto coincidieron con ANDES.

Como ya lo habíamos señalado, el 30 de julio de 1975 fue reprimida violentamente una manifestación estudiantil por parte del ejército. Los principales responsables de haber ordenado la masacre fueron el ministro de Defensa y Seguridad Pública, coronel Carlos Humberto Romero (quien dos años después fue nombrado presidente de El Salvador), así como el coronel Arturo Armando Molina, presidente del país, entre 1972 y 1977. La masacre estudiantil causó fuerte conmoción en El Salvador, motivando una serie de protestas, como la toma de la catedral, donde participaron diversas organizaciones como ANDES, Feccas, UTC; el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS), la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT), y el grupo Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (U-19), denominado así en memoria a la ocupación de la universidad de El Salvador por parte del ejército el 19 de julio de 1972.

La ocupación de la catedral fue un acontecimiento muy importante que generó la toma de conciencia de los diversos grupos políticos participantes, como ANDES, UR-19, MERS, Feccas y UTC, organizaciones que negociaron directamente con el presidente de El Salvador, coronel Arturo Molina. Por otra parte, la Unión Nacional Opositora (UNO) quedó marginada de las pláticas, ade-

Democrática Nacionalista, perteneciente precisamente al PCS, la Democracia Cristiana, y el Movimiento Nacional Revolucionario, de tendencia socialdemócrata; el candidato fue Napoleón Duarte, el resultado fue un gran fraude electoral perpetrado por el PCN y las fuerzas armadas, haciendo ganar al candidato oficial y desatando una fuerte represión. El séptimo Congreso del PCS, celebrado en 1979, dio como resolutive adoptar la vía armada, de esa manera articuló su brazo armado, denominado Fuerzas Armadas de Liberación; a partir de ese momento mantuvo esta línea política de insurrección armada hasta el final de la guerra civil. Después de los acuerdos de paz de 1992, el FMLN tomó la decisión de disolver los diferentes organismos político-militares existentes en el seno de su organización. La dirección del PCS llamó a su militancia al noveno Congreso, en agosto de 1995, cuya temática principal fue la disolución del Partido para darle cumplimiento a los acuerdos tomados en el interior del Frente.

más los partidos políticos fueron simples espectadores de los nuevos acontecimientos sociales y políticos.

Las aspiraciones de la UNO fueron siempre conseguir el poder por la vía electoral; punto convergente con el FAPU, situación que los marginó de los movimientos sociales emergentes.

Las organizaciones que habían tomado la catedral decidieron entregar las instalaciones el 3 de agosto de 1975 y convocar a un mitin para el día 5; como resultado de dicho mitin nació el Bloque Popular Revolucionario.

Esta nueva organización tuvo éxito a partir del trabajo político, cuyo antecedente fundamental fue la labor religiosa pastoral, que cumplió su papel despertando la conciencia. Porque además Feccas realizó un arduo trabajo político en toda la región y más allá de los límites parroquiales. Sobre el origen de Feccas, uno de sus militantes expresó lo siguiente:

Feccas creo que comenzó hace poco, hace unos dos años. “Nosotros no queríamos trabajar porque estábamos metidos en tantas organizaciones de la iglesia [...] Así que no queríamos, pero viendo de que los sacerdotes nos exigían, tanto el párroco como otros que llegaban a visitarnos, ellos nos exigían que debiéramos de organizarnos. Así fue como entramos a organizarnos siempre guiados por los sacerdotes [...] En primer lugar comenzamos con la evangelización. Después de eso seguimos con Feccas, viendo que los sacerdotes nos exigían eso”.³⁵

El campesino abundó en sus comentarios, haciendo referencia al número reducido de participantes. “Cuando comenzamos éramos como doce, pero estábamos bambaleando, queríamos y no queríamos. Pero cuando esto, fue que entraron los hijos míos. Vieron que yo llegué y con eso agarraron ánimo”.³⁶

Este militante de Feccas señaló algunos nombres de sacerdotes que influyeron en su formación político-cristina. “Mis hijos oían la predicación del párroco, y de los otros sacerdotes. Ese Bernardo llegó como más de diez veces. Después estuvo llegando Gregorio de Chalate”.³⁷

³⁵ Carlos Rafael Cabarrús (1983), *Génesis de una revolución...*, p. 225.

³⁶ *Loc. cit.*

³⁷ *Loc. cit.*

Las organizaciones campesinas, Feccas y UTC, identificaron como enemigo fundamental de los campesinos asalariados a la burguesía imperialista y a su aliada la burguesía criolla. Como enemigo inmediato de los trabajadores del campo ubicaron a la oligarquía terrateniente y la dictadura militar. Por otra parte, contemplaron como su aliado más cercano de clase a los obreros urbanos, así como las capas sociales más explotadas de la pequeña burguesía (pequeños productores y pequeños comerciantes), asimismo a sectores oprimidos de capas medias (maestros y estudiantes).

Había un grupo de delegados que poco más o menos estábamos como conscientes. De ahí para allá no hallábamos nosotros cómo y qué hacer. Entonces yo fui uno de los primeros que tuve unas charlas en Aguilares, de preparación para la organización. Yo entonces llegaba a mi cantón y empezábamos a estudiar los folletos de Justicia y Paz y otros voladitos (cosas). Y fue así como empezamos a estudiar folletos y fuimos empezando ya a agarrar la cosa.³⁸

El testimonio siguiente es de un trabajador del campo, que hace referencia al tránsito desde la organización católica a una nueva con mayor compromiso social y político; comparte cómo logró tomar conciencia sobre la problemática del país:

Esto comenzó a cambiar, fue cuando nos enseñaron lo de los partidos políticos; los de la UNO llegaron por allá. No me recuerdo cuándo, pero como hace quince años [*a mediados de los setenta*]. Entonces empezó a cambiar la cosa. Como ellos se dirigieron a los adoradores del Santísimo. Se presentaron al convento y allí le pidieron al padre el nombre de los adoradores y el padre les dijo quiénes podían trabajar en la campaña. Estos señores llegaron a la sacristía donde estábamos nosotros y nos dijeron que si queríamos trabajar en la campaña política. Ellos llegaron a la iglesia. Allí estuvieron haciendo oración, comulgaron y todo con nosotros. Eran unos señores de Suchitoto.³⁹

³⁸ *Ibid.*, p. 222.

³⁹ *Ibid.*, p. 225. Las cursivas son nuestras.

El objetivo fundamental de las organizaciones revolucionarias fue lograr la unidad de estas fracciones de clase e incorporarlas al BPR, de tal manera que hubiera una alianza obrero-campesina consolidada, para derrocar definitivamente al capitalismo, aboliendo para siempre la explotación y la injusticia.⁴⁰

La primera manifestación pública nacional de Feccas se llevó a cabo en Aguilares el 21 de diciembre de 1975. La organización solicitó a Rutilio Grande, sacerdote de la región, que oficiara una misa, para bendecir sus actividades.

El 30 de julio de 1976, el BPR convocó a una gran manifestación para conmemorar la masacre estudiantil del año anterior, a la que concurrieron campesinos de Feccas, UTC y UPT, además de estudiantes del MERS, del FUR-30 y profesores de ANDES. La manifestación concluyó con una misa y una velada cultural que se prolongó por la noche. La misa impactó como elemento novedoso para los militantes del BPR provenientes del medio urbano.

COORDINADORA REVOLUCIONARIA DE MASAS

La Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) fue fundada el 11 de enero de 1980, con el objetivo de fortalecer las organizaciones de masas que se crearon en la década de los años setenta. Sus integrantes fueron el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU, fundado en 1974), el Bloque Popular Revolucionario (BPR, fundado en 1975) y las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28, constituidas en 1977). También se adhirió una fracción del Partido Comunista Salvadoreño, la Unión Democrática Nacionalista, el Movimiento Nacional Revolucionario y el Partido Demócrata Cristiano. Más tarde se agregó el Movimiento de Liberación Popular.

La CRM buscó unificar las operaciones de las diferentes organizaciones de masas, sin embargo, sólo consiguió coordinar algunas acciones, y su historia fue muy corta, debido a la violenta represión de los órganos de seguridad del Estado.

El 20 de enero de 1980, algunos integrantes de la CRM ocuparon 300 templos católicos como preparativo para la gran manifestación convocada para dos días después, en conmemoración

⁴⁰ Cfr. Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS), *Perspectiva histórica del movimiento campesino revolucionario en El Salvador*, octubre, El Salvador, s/d, pp. 57-58.

de la masacre de campesinos e indígenas de 1932. La mayor acción de su corta historia fue precisamente dicha manifestación. Los cuerpos represivos de la Junta Militar atacaron la marcha con francotiradores ubicados en edificios del centro de San Salvador. Posteriormente la CRM organizó otras marchas menos numerosas, que fueron dispersadas con lujo de violencia por parte del ejército, la Guardia Nacional y paramilitares. La última gran concentración de la CRM aconteció el 24 de marzo de 1980, durante los funerales de monseñor Óscar Arnulfo Romero. La represión fue tan brutal que los militantes abandonaron la organización. A partir de ese momento la CRM se dedicó únicamente a coordinar algunas acciones de sindicatos, estudiantes, campesinos y organizaciones populares. Sus últimas actividades fueron durante la fallida ofensiva general de 1981. Varios militantes pasaron a la clandestinidad formando parte de la insurrección armada.

Las organizaciones que integraban la CRM estaban vinculadas con diferentes grupos político-militares: el FAPU a la Resistencia Nacional, el BPR a las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, las Ligas Populares 28 de Febrero al Ejército Revolucionario del Pueblo, la UDN al PCS y el MLP al Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos.

En junio de 1980 se agudizó la represión en la zona rural fronteriza entre El Salvador y Honduras, al colaborar los ejércitos de ambos países. Fueron asesinados más de 600 campesinos en las márgenes del río Sumpul. La Organización de Estados Americanos (OEA) que permanecía en la región, hizo caso omiso sobre los hechos. Por otra parte, también se incrementó la represión contra la Iglesia, fue asesinado un sacerdote italiano y asaltado el Colegio de la Sagrada Familia, con la consiguiente detención de religiosas y empleados. Asimismo fueron allanados el Colegio de San José, perteneciente a la orden jesuita y el del Socorro Jurídico del Arzobispado ubicado en el mismo edificio. Como parte de este proceso violento, fueron arrojadas bombas sobre el campus universitario de la UCA.

ORGANIZACIÓN DEMOCRÁTICA NACIONALISTA

Organización Democrática Nacionalista (Orden) fue una organización paramilitar que sirvió al ejército salvadoreño, para

recabar información para los servicios de inteligencia; creada en 1961 y disuelta oficialmente en 1979. En su origen vigilaba a la población campesina, a la vez que actuaba como fuerza operativa para los trabajos sucios contra la insurgencia y como base social para el reclutamiento inmediato. Orden también surgió como una respuesta de parte del gobierno, para enfrentar la organización de delegados de la palabra, de la Iglesia popular.

En El Salvador existió una organización contrainsurgente muy compleja, que se integró desde los primeros años de la década de los sesenta, cuando todas las fuerzas militares, paramilitares y otros servicios de información fueron integrados dentro de una sola institución, la Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña (Ansesal).

Orden fue una organización constituida por altos mandos militares, ligados directamente con la presidencia de la República; una red de seguridad que abarcó todo el país, recabando información y orquestando las acciones de los escuadrones de la muerte.

Después de 1967 su existencia y funcionamiento fue evidente, ya que Orden sirvió como apoyo electoral al Partido de Conciliación Nacional, que ganó todos los procesos electorales desde 1962 hasta 1969.

La característica específica de Orden fue haber sido una organización formada por campesinos y jornaleros agrícolas, a quienes los mandos militares obligaban a reprimir a sus propios compañeros. En 1967, esta estructura paramilitar llegó a movilizar a más de cien mil personas. A partir de la llegada a la presidencia del general Fidel Sánchez Hernández, dicha organización pasó a depender directamente de la presidencia.

El 14 de mayo de 1980, el grupo Orden en coordinación con la Guardia Nacional y efectivos del ejército reprimieron con suma violencia a un grupo de salvadoreños, la mayoría mujeres y niños que intentaron cruzar el río Sumpul en la frontera con Honduras, para ponerse a salvo en el centro de refugiados de Meza Grande en territorio hondureño. Fueron asesinadas más de 300 personas; contaron con la colaboración del ejército hondureño que impidió que los ciudadanos salvadoreños cruzaran la frontera (Informe final de la comisión de la verdad de la ONU). Además se le atribuye un número indeterminado de crímenes de lesa humanidad.

Orden presentó en 1979 un documento titulado *Notas sobre la realidad nacional*, ante la sociedad civil de su país, donde indicaba sus aparentes fines, se definía a sí misma como vanguardia del pueblo, que buscaba la democracia y los valores nacionalistas, ocultando sus verdaderos propósitos:

Orden es la vanguardia cívica del Pueblo Salvadoreño, una fuerza avanzada que abre camino en la Transformación Nacional. Se inició en noviembre de 1964, como un movimiento de divulgación popular de la ideología, la doctrina y los principios y las ventajas del sistema democrático, para contribuir al fortalecimiento de las libertades ciudadanas y al desarrollo de la lucha ideológica contra la penetración y la agresión del comunismo internacional [...].⁴¹

Esta organización también explicó en el mismo documento que pretendía establecer un proceso de cambios continuos, para dar oportunidad y mayor desarrollo a la población en general. Nuevamente tratando de ofrecer una falsa imagen ante la sociedad.

El civismo de nuestro movimiento se nutre en el valor básico de la democracia, que consiste en dar a todos mayor oportunidad de desarrollarse plenamente y en establecer un proceso de cambio continuo y ordenado de las estructuras de la sociedad [...].

El corazón de esta base ideológica es el nacionalismo: la función del amor a la Patria con la conciencia de nuestra propia nacionalidad. La democracia y el humanismo completan el esquema fundamental de la ideología [...] La ideología es el nervio de nuestra Organización.⁴²

Orden se mostró ante los campesinos y la sociedad civil, en general, con una fachada de movimiento progresista, que pretendía transformar la sociedad. Encubrió muchas veces su ideología conservadora con el fin de obtener adeptos; en su discurso re-

⁴¹ ORDEN, "Notas sobre la realidad nacional", en *ORDEN*, El Salvador, s/d, p. 2.

⁴² *Ibid.*, p. 3.

fería constantemente defender la democracia y combatir el comunismo internacional.

En el documento antes señalado de la organización paramilitar Orden se indican las acciones fundamentales de su programa de trabajo:

1. Difundir las ideas fundamentales del movimiento
2. Mantener una imagen positiva y agradable de la organización.
3. Contribuir a formar opinión pública en favor de las decisiones y obras del gobierno nacionalista.
4. Persuadir a los demás para que sigan la línea de acción del movimiento.
5. Combatir las prácticas antidemocráticas de los individuos y organizaciones.
6. Informar al público de los programas de la organización
7. Recoger, interpretar y transmitir la opinión popular.⁴³

PROLONGACIÓN DE LA GUERRA

La duración de esta lucha se contempló primero en el esquema de *Guerra popular prolongada*.⁴⁴ Los acontecimientos se precipitaron y obligaron a modificar dicha óptica. La posibilidad de una prolongación de las coyunturas hace que se retome la primera intuición revolucionaria.

De allí que la manera de desbloqueo de la conciencia se dio mediante la evangelización y la politización. El acierto de los programas revolucionarios fue que tuvieron el mérito de haber ayudado a develar la situación de explotación y marginación del pueblo, además consiguieron que la sociedad civil por sí misma encontrara las soluciones reales y contundentes.

La organización de la sociedad civil se originó después de haber logrado el desbloqueo ideológico de corte religioso, resca-

⁴³ *Ibid.*, p. 11.

⁴⁴ Para mayor información del tema cfr. Mao Tse-tung (1972), *Obras escogidas*, tomo II, Pekín, Ediciones en Lengua Extranjera, pp. 113-200. Además, Juan Monroy García (1997), *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990*, México, UNAM/UAEM, pp. 51-54.

tando una religiosidad subversiva que fue el elemento que acompañó los ideales de la revolución y modificó sustancialmente la comprensión del papel del cristiano en el proceso de transformación revolucionaria.

La organización se originó en el campo, sus miembros fueron inicialmente cuadros y dirigentes campesinos, asimismo, sus colaboradores más cercanos, los maestros y los estudiantes aportaron el bagaje teórico; por su parte los campesinos contribuyeron con la experiencia acumulada en luchas pretéritas. El bagaje teórico fue el marxismo-leninismo, no precisamente de los partidos de izquierda tradicional, sino del estudio de la realidad concreta, por medio de la búsqueda de teorías que permitieran el análisis de la situación económica, social y política, con el fin de modificarla. El papel de los intelectuales (maestros y estudiantes) fue de colaboración con los movimientos sociales, de ningún modo buscando dirigir el proceso revolucionario. Los campesinos se mostraron recelosos de los intelectuales, la credibilidad fue ganándose en la práctica, cuando el intelectual demostraba con su actividad colaborar, incluso poniendo en riesgo su propia vida.

ASESINATO DE SEIS JESUITAS EN LA UCA

El 22 de julio de 1989, un comando militar colocó cuatro bombas, destruyendo gran parte de la imprenta de la UCA. Por otra parte, voceros de ARENA y el ejército incrementaron su campaña en varios medios de comunicación en contra de los profesores de la Universidad Centroamericana.

Las investigaciones y publicaciones de la UCA develaban la realidad de explotación, marginación y empobrecimiento de grandes masas de población, así como sus causas principales. Sus estudios revelaron las cifras de refugiados y sus raíces, analizaban con profundidad los orígenes de la tragedia social y política del país, y proponían las soluciones más viables y con un sentido más humano. También denunciaron permanentemente las violaciones a los derechos humanos, evidenciando además a los responsables.

El 11 de noviembre de 1989, el FMLN inició lo que denominó la ofensiva final. A pocas horas de iniciada ésta, el gobierno encadenó todas las emisoras radiales del país a la radiodifusora del

ejército, Radio Cuzcatlán, con el fin de intervenir toda la información que se difundía. Las fuerzas militares incentivaron a los militantes conservadores, como los partidarios de ARENA, para que se pronunciaran en favor de la represión masiva y el asesinato de quienes denominaron los “*culpables*” del desorden social, y difundieron listas inmensas donde aparecían nombres de líderes de movimientos sociales, sacerdotes identificados con el pueblo explotado, así como defensores de los derechos humanos.

El gobierno encabezado por Alfredo Cristiani (1989-1994) inició una acelerada ola de represión y muerte por todo el país, que consistió en atentados dinamiteros, cateos, capturas, torturas y asesinatos.

Desde la medianoche del 15 de noviembre de 1989, el ejército y los comandos paramilitares implementaron un intenso bombardeo contra la población de los barrios marginales alzados en armas en San Salvador. A la vez, desplegaban un amplio operativo de búsqueda de los principales líderes políticos, sindicales, y de organizaciones populares, para detenerlos y asesinarlos. La cacería y el bombardeo fueron infructuosos, pero localizaron a los jesuitas de la UCA.

La madrugada del 16 de noviembre de 1989 fueron asesinados en el recinto de la Universidad Centroamericana de San Salvador los siguientes sacerdotes jesuitas:

Armando López Quintana nació en Cubo de Bureba, Burgos, España, el 6 de febrero de 1936, estudio Filosofía en Dublín, Irlanda, y se ordenó como sacerdote jesuita. Fue rector del Colegio Centroamérica del Sagrado Corazón de Jesús en Managua, Nicaragua, entre los años 1976 y 1978; además fue rector de la UCA con sede en Managua, entre 1979 y 1983. En 1984 fue enviado a El Salvador como catedrático de Filosofía y Teología en la UCA. Fue asesinado junto con sus compañeros en el interior de la UCA, el 16 de noviembre de 1989.

Juan Ramón Moreno Pardo nació en Villatuerta, Navarra, España, el 29 de agosto de 1933; se ordenó como sacerdote jesuita y sus primeros años de labor pastoral los desarrolló en Managua, Nicaragua. Se desempeñó como maestro de novicios jesuitas en El Salvador, así como catedrático de la UCA. En 1985 se le encomendó colaborar con la docencia

de la teología, y organizar la biblioteca del Centro de Reflexión Teológica en la misma Universidad. Fue asesinado el 16 de noviembre de 1989 por un pelotón del batallón Atlacatl, al igual que sus otros compañeros jesuitas.

Ignacio Martín-Baró nació en Valladolid, España, en 1942, fue un psicólogo y sacerdote jesuita que dedicó gran parte de su vida académica a la investigación de la realidad social y política de El Salvador. Impartió también cátedra en la UCA, fue un luchador incansable por los derechos humanos, la igualdad y la justicia social en El Salvador, y crítico frecuente de la política exterior del gobierno estadounidense hacia Centroamérica. Fue partidario de la teología y psicología de la liberación. Murió asesinado el 16 de noviembre de 1989.

Segundo Montes nació en Valladolid, España, el 15 de mayo de 1933. Posterior a sus estudios de noviciado en 1952, realizó estudios de Humanidades y Filosofía en la Universidad Católica, en Quito, Ecuador; se ordenó como sacerdote el 25 de julio de 1963. Regresó a El Salvador en 1966 siendo asignado a la comunidad jesuita del Colegio “Externado San José”, de la cual fue rector entre 1973 y 1976; además colaboró como catedrático en la UCA desde 1970; en 1978 obtuvo el doctorado en Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid. Dirigió la revista universitaria *ECA*, entre los años 1978 y 1982; en 1985 fundó el Instituto de Derechos Humanos de la UCA, con el fin de investigar y denunciar las violaciones a los derechos humanos en El Salvador. Desde principios de los años ochenta realizó un trabajo de apoyo en favor de los desplazados y refugiados, víctimas de la guerra civil. Finalmente también fue asesinado el 16 de noviembre de 1989.

Joaquín López y López nació en Chalchuapa, El Salvador, el 16 de agosto de 1918; sacerdote jesuita. Fue fundador y primer secretario general de la UCA; sufría de cáncer terminal. Asesinado el 16 de noviembre de 1989.

Además del sacerdote Ignacio Ellacuría Beascoechea; la extensa obra de Ellacuría fue publicada en la revista *Estudios Cen-*

troAmericanos (ECA), así como en otras publicaciones, donde el sacerdote jesuita analizó concienzudamente la historia de El Salvador, la problemática de un pueblo explotado y oprimido, proyectando nuevas formas de convivencia más justas y equitativas, pensando en el futuro de este país, en muchas ocasiones de manera utópica. Además criticó fuertemente al gobierno de Estados Unidos por haber boicoteado continuamente el proceso de paz en Centroamérica.

El asesinato de los sacerdotes jesuitas de la UCA fue perpetrado a partir de la coordinación entre los miembros de seguridad y los escuadrones de la muerte, dirigidos por los altos mandos del ejército y la oligarquía salvadoreña. En todo momento tuvieron el aval del gobierno de Estados Unidos, que los mantuvo en el poder, por así convenir a sus intereses económicos y políticos.

Actualmente la elite oligárquica, formada por un reducido número de familias, ejerce el poder económico por la tenencia de una enorme cantidad de tierras, grandes fincas cafetaleras o azucareras, servicios bancarios y financieros, así como compañías de construcción. Existió por décadas un acuerdo entre la oligarquía y los militares para ejercer un gobierno autoritario.

Los militares también intentaron algunas reformas como el sistema de seguridad social y el reconocimiento de los sindicatos urbanos, aunque siguieron prohibidos los sindicatos rurales. En la década de los ochenta se permitió la participación de dos partidos políticos de derecha, el Demócrata Cristiano (PDC) y Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

Las dictaduras militares gobernaron por largas décadas y ejercieron el poder fundamentadas en la represión, con gran cantidad de muertos y desaparecidos, como la masacre estudiantil, de julio de 1975. A partir de 1977 la izquierda empezó a organizarse para la lucha armada. La guerra sucia se desencadenó contra la sociedad civil, contra sacerdotes católicos, principalmente jesuitas, sindicatos, organizaciones guerrilleras. Fueron creados los escuadrones de la muerte por el mayor del ejército Roberto d'Aubuisson.

La sociedad civil se organizó en diversas agrupaciones de masas, así como los movimientos guerrilleros integrados por estudiantes, militantes de partidos de izquierda, y miembros de las comunidades de base de la Iglesia católica; dichos movimientos tuvieron como fin derrocar los regímenes autoritarios e impulsar el proceso de democratización.

Los ideales revolucionarios de los movimientos armados se fueron diluyendo al transcurrir el tiempo, sobre todo a partir de la firma de los acuerdos de paz, cuando los frentes guerrilleros se transformaron en partidos políticos, dando inicio también la disputa por el poder dentro de las organizaciones políticas, entre los dirigentes históricos ortodoxos y las nuevas generaciones de jóvenes que se asumieron como moderados y demócratas. Los viejos comandantes se han rehusado permanentemente a ceder espacios de poder a las nuevas generaciones. Las transformaciones económicas, sociales y políticas, que prometieron las elites revolucionarias no pudieron concretarse, estableciendo como propósito fundamental la búsqueda de espacios de poder dentro de los gobiernos civiles recién instaurados.

En este proceso fueron los laicos católicos quienes más manifestaron la capacidad de saber unir la confesión de la fe eclesial con la práctica de un amor por los demás, al modo del que Jesús describe en la parábola del samaritano o en la del juicio final. Naturalmente, este amor fue personal y también colectivo, ya que la lucha revolucionaria, al ser un fenómeno colectivo de combate por devolver el poder al pueblo, estuvo al mismo tiempo jalonada de encuentros personales y de opciones hechas desde la raíz de la conciencia y de los corazones.

BLANCAS

GUATEMALA

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS Y SU LABOR EVANGELIZADORA

Los padres españoles Misioneros del Sagrado Corazón se establecieron en el Departamento del Quiché, desde mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado, y aunque su trabajo inicial consistió en fortalecer las actividades de la Acción Católica, con el tiempo su labor evangelizadora adquirió un carácter más político, en la medida en que se involucraron en la problemática de las comunidades de la región. Establecieron una radiodifusora que dirigieron los sacerdotes y algunos líderes de las comunidades indígenas, que sirvió durante los primeros años para implementar programas de alfabetización y actividades pastorales; más tarde, cuando aumentó la represión, fue un foro de denuncia de la violación de los derechos humanos por parte del Estado.

A partir de los años sesenta también se instituyeron nuevas diócesis, con el fin de lograr mayor influencia en la población católica del país, tales como la del Quiché en 1967, Huehuetenango e Izabal en 1968, así como Escuintla en 1969.

Varias parroquias de la diócesis de Escuintla, en la costa sur de Guatemala, iniciaron una labor pastoral y de vinculación social con el pueblo a principios de los setenta, con una organización denominada Familias de Dios, imbuida de la pedagogía de Paulo Freire. Dichas parroquias abordaron el estudio de la Biblia, desde la perspectiva de la teología de la liberación, orientando la reflexión desde la opción preferencial por los pobres, y sobre el papel de los cristianos en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. En particular, la preocupación de la Iglesia católica en dicha región fueron las condiciones de trabajo en las fincas cafetaleras y azucareras, que eran de una explotación inhumana, así como la falta de una organización que defendiera a los trabajadores temporales y cuadrilleros llegados desde el Altiplano.

En esta misma época, las diferentes órdenes religiosas se dividieron el territorio guatemalteco con el fin de evangelizar a su población: los misioneros Maryknolls⁴⁵ se establecieron en Huehuetenango, los del Sagrado Corazón se asentaron en el Quiché, mientras que los misioneros del Inmaculado Corazón de María lograron penetrar la zona de Escuintla, así como los dominicos hicieron su labor en Las Verapaces; finalmente los franciscanos catequizaron Izabal y Zacapa.

Además, a partir de principios de la década de los setenta, se implementaron cursillos y talleres en las comunidades indígenas, con muy diversas temáticas sobre la realidad social y política del país, así como ideología y clases sociales, identidad cultural de los pueblos originarios, unidad y lucha del pueblo maya. Los cursillos fueron impartidos por estudiantes universitarios o por los propios indígenas católicos.

Las Comunidades Eclesiales de Base⁴⁶ y los Centros de Capacitación para Catequistas fueron ejes de reflexión participativa, que conjugaron magistralmente la lectura de la Biblia con el análisis y crítica de la realidad social y política del país.

En esta misma época —principios de los años setenta—, llegaron a Guatemala algunos sacerdotes jesuitas de ascendencia española, que fundaron un Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), enclavado en un barrio humilde de la capital del país. Los principios y objetivos de este centro correspondían con la teología de la liberación, los proyectos de investigación y las acciones que se generaron cumplían con las expectativas de la opción preferencial por los pobres, que demostraban los jesui-

⁴⁵ Maryknoll es el nombre con el que comúnmente se identifica a la Catholic Foreign Mission Society of America, que es una sociedad de vida religiosa apostólica, fundada en 1910 en Estados Unidos, donde actualmente cuenta con una mayor cantidad de seguidores. Tiene como propósito de sus misiones evangelizar en el extranjero, lugares como Asia oriental, China, Japón, Corea, América Latina y África. Esta congregación tuvo una presencia muy importante desde mediados de los años cincuenta del siglo pasado en Huehuetenango, departamento ubicado al noroccidente de Guatemala, donde fundaron escuelas y hospitales, y asesoraron legalmente a los campesinos en sus problemas agrarios.

⁴⁶ Comunidad Eclesial de Base, organización de la Iglesia que se desarrolló a partir del Concilio Vaticano II, tratando de revivir las comunidades fundadas por los apóstoles, así como la estructura original del cristianismo.

tas al vivir con las carencias y necesidades del pueblo oprimido, luchando a su lado contra la marginación y explotación.

El Centro de Investigación y Acción Social que se fundó en Guatemala fue una consecuencia del CIAS que se había instituido en 1961, en Versalles, Francia, por algunos jesuitas originarios o con interés intelectual en Centroamérica, que en esa época se encontraban estudiando en Europa. Así lo expresó el sacerdote Ricardo Falla Sánchez, en una entrevista concedida a Carlos Sandoval García y que fue publicada en una revista de la Universidad de Costa Rica:

Pero es importante hacer notar que mientras estábamos en Europa, formamos, con otros jesuitas jóvenes que estábamos estudiando en Europa, el CIAS [Centro de Investigación y Acción Social]. Allí estuvieron en una reunión fundacional que tuvimos en Versalles, Francia, Ignacio Ellacuría, César Jerez, Juan Hernández-Pico, Javier Gorostiaga y otros. Algunos de ellos ya murieron. Otros dejaron de ser jesuitas. Era todo un grupo que iba a estudiar ciencias sociales.⁴⁷

El Centro de investigación con sede en Guatemala fue integrado por: Napoleón Alvarado, Ricardo Bedaña Perdomo, Jon Bilbao, Carlos Rafael Cabarrús, Enrique Corral Alonso, Ricardo Falla Sánchez, Juan Hernández Pico, Fernando Hoyos Rodríguez, César Augusto Jerez García, Luis Eduardo Pellecer Faena, Juan Soriano y Alfonso Javier Tocino, entre otros. Sobre la fundación y los integrantes del CIAS con sede en Guatemala, Falla Sánchez menciona lo siguiente:

Yo me salí de la comunidad de la Landívar y con los otros compañeros del CIAS fuimos a fundar una comunidad en una zona pobre, en la Zona 5 de Guatemala. Éramos siete. Sin embargo, todavía mantuvimos clases en la Landívar Jerez, Pico y yo. Fernando Hoyos, quien era uno de los siete, no daba clases pero estudiaba allí Pedagogía. Teníamos esa relación pero viviendo aparte.⁴⁸

⁴⁷ *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 37, 2011, San José, Universidad de Costa Rica, p. 364.

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 366. "Comunidad de la Landívar" se refiere a la casa habitación en donde residían los sacerdotes que laboraban en la Universidad Rafael Landívar.

Asimismo Ricardo Falla abunda explicando las características de la investigación, que abordaba diversas problemáticas sociales y políticas de las comunidades rural y urbana que sufrían marginación y explotación por parte de las oligarquías locales; así también Falla Sánchez indicó que otra fracción de su congregación se dedicó a labores más concretas de organización de los campesinos o habitantes de barrios marginales:

Fundamos esa comunidad de la Zona 5 a principios de 1973. En esa comunidad había dos alas, por así decir, una éramos los que estábamos en la investigación y otra los que estaban en la acción organizativa. Por ejemplo, en la investigación estábamos Jerez, Pico, Cabarrús y yo. Ellos manejaban más teoría, por ejemplo marxismo, y teníamos un seminario de marxismo con estudiantes de la Universidad de San Carlos unidos al grupo de jesuitas que estaban en la organización. Uno de éstos era Fernando Hoyos, otro era Enrique Corral y otros que después tomaron otros caminos. Fue un CIAS muy peculiar, porque en otras partes de América Latina los CIAS eran más intelectuales. Aquí en Centroamérica era más de acción organizativa y la acción conducía a la investigación, no al revés.⁴⁹

Sobre el tipo de organización que promovieron los jesuitas también Ricardo Falla nos proporciona mayores detalles:

La organización que se quería era algo que uniera a los indígenas de tierra fría con los trabajadores de la costa, trabajadores agrícolas, de fincas. ¿Cómo hacer ese empalme de cuadrilleros indígenas y rancheros o trabajadores voluntarios no indígenas? A mí me tocó hacer muchos estudios en la costa sur, ya no en zona indígena, pero, por ejemplo, Fernando Hoyos comenzó su trabajo organizativo en El Quiché. Comenzó donde yo había hecho la tesis, San Antonio Ilotenango, porque yo llevé ahí a sus estudiantes. También comenzó ese trabajo Alberto Enríquez, otro jesuita más joven aún que Fernando, muy dinámico, que luego salió de la Compañía y se unió a la guerrilla salvadoreña.⁵⁰

Falla Sánchez señala con puntualidad cómo los jesuitas buscaron organizar a los campesinos y los indígenas, con el fin de

⁴⁹ *Ibid.*, p. 367.

⁵⁰ *Loc. cit.*

generar una conciencia gremial y de ayuda mutua, hacerles notar la necesidad de unirse y luchar por sus intereses como trabajadores asalariados, que eran explotados por los terratenientes.

Comenzaron su trabajo de concientización y organización en San Antonio Ilotenango, luego se centraron en la cabecera del departamento, Santa Cruz del Quiché. Ese trabajo dio como resultado una de las bases del Comité de Unidad Campesina (CUC), una organización campesina indígena-ladina de extensión nacional. No era organización guerrillera, aunque años después se vinculara a la guerrilla. Creo yo que fue con la toma de la embajada de España el 31 de enero de 1980 cuando ellos ven que los caminos legales se cierran. El CUC se convierte en un semillero para la organización revolucionaria, pero como organización amplia pierde su impulso. Fernando Hoyos se alza y se va a la montaña y se despide de la Compañía de Jesús. Es decir, pide ya no ser contado como jesuita. Para ese entonces yo había salido de Guatemala y estaba en Nicaragua.⁵¹

Ricardo Falla menciona que el mayor trabajo organizativo de los jesuitas fue precisamente en la región del Quiché. Asimismo indica que su congregación influyó para la fundación del Comité de Unidad Campesina (CUC),⁵² organización indígena que después se vinculó con la lucha guerrillera.

⁵¹ *Loc. cit.*

⁵² El Comité de Unidad Campesina surgió a partir del encuentro entre cooperativistas campesinos y sacerdotes católicos que promovieron la alfabetización y la educación técnica, así como la cultura cívica y el fomento de los derechos humanos. El 15 de abril de 1978 fue realizada la primera asamblea nacional, donde se definieron el nombre y la estructura del CUC, que tuvo presencia en tres regiones de Guatemala: La Costa, Tierra Fría y la Región Central, sobre todo en Chimaltenango. Fue el primer movimiento social en que participaron de manera conjunta indígenas y ladinos empobrecidos. Las causas fundamentales de sus orígenes fueron la falta de tierra para cultivar, los abusos constantes de patronos y terratenientes, los asesinatos, secuestros y persecución de los indígenas y campesinos, que se rebelaron al reclutamiento forzado, y que protestaban por el alto costo de la vida y los bajos salarios. Así como contra la militarización y la discriminación hacia las comunidades indígenas.

Los jesuitas tuvieron diversos proyectos religiosos, sociales y culturales, que comprendían cursos de alfabetización, talleres de reflexión bíblica, seminarios de análisis de la problemática social y política del país. Su labor evangelizadora comprendió la ciudad de Guatemala, así como varios departamentos, entre ellos Chimaltenango, Escuintla, Quetzaltenango y Quiché.

SACERDOTES Y RELIGIOSAS COMPROMETIDOS CON LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

En Guatemala, dentro de este proceso se comprometieron numerosos sacerdotes y religiosas, seguidores de la teología de la liberación, entre otros: Ricardo Falla Sánchez, Hermógenes López, Fernando Hoyos Rodríguez, Enrique Corral Alonso, Luis Gurriarán López, José María Gran Cirera, Faustino Villanueva Villanueva, Juan Alonzo Fernández, Carlos Pérez Alonso, Andrés Ignacio Lanz Andueza, y Ángel García Rodríguez, y muchos más, algunos de ellos españoles, agregándose también el sacerdote irlandés Donald Mackenna, asimismo los hermanos estadounidenses Arthur y Thomas Melville, y Guillermo Woods.

Ricardo Falla Sánchez dedicó gran parte de su trabajo intelectual al estudio de la cultura maya, y a la cultura de otros pueblos originarios de Centroamérica. Sus escritos revelan las masacres de las comunidades indígenas, a manos del ejército guatemalteco. Empezó una larga lucha por la justicia y los derechos humanos, con el auxilio de diferentes organizaciones católicas. Impartió cátedra en las universidades jesuitas de El Salvador, Guatemala, y Nicaragua.

Durante el conflicto armado de Guatemala a mediados de 1981, Falla Sánchez estaba a cargo del trabajo pastoral en las Comunidades de la Población en Resistencia, del Ixcán, en la selva norte de Quiché; sobre el trabajo pastoral en esta región, Ricardo Falla recuerda y manifiesta:

Se nos abrió a nosotros el Ixcán, donde quedaba el bolsón de población de resistencia. Todas las masacres habían provocado que mucha gente huyera a México, pero otros se fueron a las montañas al salir de sus aldeas, hicieron campamentos en la selva, como los hacían los brecheros o chicleros, campamentos debajo de los árboles. Ésa era la población en resis-

tencia que no tenía ese nombre todavía y fue un apoyo fuerte de la guerrilla. Ésta no la defendía, pero la ayudaba en su autodefensa. Entonces se abrió la oportunidad de entrar a esa zona de guerra del Ixcán.⁵³

Los resultados de esta experiencia fueron plasmados en su libro, titulado *Historia de un gran amor. Recuperación autobiográfica de la experiencia con las Comunidades de Población en Resistencia*.⁵⁴ En éste narra su convivencia con las comunidades mayas, grupos de refugiados que emigraron a las montañas para salvar sus vidas debido a los constantes ataques del ejército guatemalteco. Este texto es parte de una investigación más amplia sobre la cultura maya, estudios antropológicos y testimonios acerca de los mayas de Guatemala, durante la segunda mitad del siglo XX.

Falla Sánchez señala con precisión la masacre perpetrada por el gobierno, en contra de la población indígena de Ixcán, porque aparentemente sus pobladores habían colaborado con la guerrilla.

En el Ixcán había habido una masacre, como la de San Francisco, en una aldea cooperativista, llamada Cuarto Pueblo. Así se llama la aldea, pegada a la frontera. Una masacre de trescientas y tantas gentes el 14, 15 y 16 de marzo de 1982.⁵⁵

El sacerdote jesuita también evidenció la masacre de la comunidad de San Francisco, ocurrida a mediados de 1982, cerca de la frontera con México. Explica, a su entender, cuáles fueron los “motivos estratégicos” y “justificación” del ejército guatemalteco, para cometer los actos de barbarie contra la población indígena. “Estaba esa ideología racista de que ‘el indio’ no vale nada y se le puede matar como moscas con tal de salvar la civilización occidental y cristiana contra el comunismo. Una men-

⁵³ *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 37, 2011, San José, Universidad de Costa Rica, pp. 373-374.

⁵⁴ Falla Sánchez, Ricardo (1995), *Historia de un gran amor: Recuperación autobiográfica de la experiencia realizada en las Comunidades de Población en Resistencia*, Ixcán, Guatemala.

⁵⁵ *Anuario de Estudios Centroamericanos...*, op. cit., p. 374.

talidad que sigue ahora de alguna manera distinta cuando se dan desastres naturales”.⁵⁶

Ricardo Falla mostró con datos precisos los acontecimientos, que desembocaron en la masacre contra la ranchería de San Francisco, donde las fuerzas represivas del Estado actuaron con singular saña para desaparecerla, acusando a la población civil de ser un bastión significativo para la guerrilla.

La masacre ocurrió en julio, el 17 de julio de 1982, un día sábado. Pero el plan de arrasamiento había comenzado en 1981 [...] El ejército iba desde el centro a la periferia. La finca San Francisco estaba ya en el extremo de esa periferia, junto a la frontera de México. En junio de 1982 había habido amnistía, ya en tiempo del general Ríos Montt. Fue como un tiempcito de descanso de masacres que fue utilizado por el ejército para preparar la última andanada. Sobre el mapa, el ejército tenía marcados los puntos rojos que eran lugares que había que borrar del mapa. Uno de éstos era esta ranchería. ¿Por qué? Creo que porque era una finca de ganado de la que se aprovisionaba la guerrilla y la gente que la apoyaba. También, había muchos campamentos guerrilleros alrededor. En la frontera misma estaba el campamento de la Dirección Nacional del EGP.⁵⁷

La manera en que vivían algunos campamentos indígenas, que no habían querido emigrar a los refugios de la población en resistencia, fue revelada por el sacerdote jesuita, quien también señaló con precisión los motivos de las matanzas y exterminio de las comunidades indígenas, por ser bases de apoyo de la insurrección armada.

Había en ese momento bajo la montaña, como 30 campamentos de población civil, cada campamento tenía cinco, siete, ocho familias, eran grupitos pequeños dispersos, que habían quedado como restos de los que no habían salido al refugio, éstos habían resistido: no salieron al refugio. El refugio estaba a tres, cuatro o cinco horas de camino y salían porque el ejército cruzaba y levantaba campamentos y mataba, aunque ya no eran las masacres, ya el tiempo de las masacres había pasado. Éstas

⁵⁶ *Ibid.*, p. 373.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 371-372.

eran batidas para que la población, que estaba en las montañas, saliera al refugio y la guerrilla perdiera la base de apoyo.⁵⁸

Otro sacerdote guatemalteco que adquirió un compromiso por los pobres y oprimidos, fue Hermógenes López,⁵⁹ párroco de San José Pinula, quien había levantado la voz al frente de la comunidad campesina, en defensa de sus recursos naturales como el agua; fue asesinado el 30 de junio de 1978, un mes después de la masacre de Panzós. Hermógenes fue un sacerdote comprometido con su pueblo, que llegó a encabezar las marchas en defensa del agua, que una empresa particular pretendía entubar y llevársela para venderla en la capital del país. Su ministerio estuvo siempre al servicio de los hombres y mujeres que sufrían, de los pobres, de los oprimidos, afrontó constantemente el despojo y la marginación. También se opuso al reclutamiento forzado de indígenas para integrarlos a las fuerzas armadas. Sobre este tópico en particular el sacerdote dirigió una carta al presidente de la República Eugenio Laugerud García, solicitando que suprimiera estas redadas del ejército. Al día siguiente, precisamente, fue asesinado Hermógenes López.

Existió también una generación de sacerdotes españoles, que realizaron una labor misionera muy destacada, a partir de la década de los sesenta, que adquirieron un compromiso con los oprimidos y marginados, en especial con los indígenas guatemaltecos; entre ellos destacaron: Fernando Hoyos Rodríguez, Enrique Corral Alonso, Luis Gurriarán López, José María Gran Cirera, Faustino Villanueva Villanueva, Juan Alonzo Fernández, Carlos Pérez Alonso, Andrés Ignacio Lanz Andueza y Ángel García Rodríguez.

Fernando Hoyos Rodríguez fue ordenado como sacerdote jesuita en diciembre de 1973, ubicándose de inmediato en la región del Quiché, con la firme idea de servir a las comunidades indígenas marginadas. El encuentro con esa realidad tan discriminatoria fue brutal, creándole una conciencia social.

⁵⁸ *Loc. cit.*

⁵⁹ Eufemio Hermógenes López Coarchita nació el 16 de mayo de 1928 en la ciudad de Antigua, Guatemala; fue hijo de Ángel López Hernández y de Victoria Coarchita Santa Cruz. A partir de 1966 fue nombrado párroco de San José Pinula, municipio ubicado a 22 kilómetros de la ciudad de Guatemala, lugar donde permaneció hasta su muerte en junio de 1978.

Fernando Hoyos junto con otros jesuitas fundaron en los barrios marginales de la ciudad de Guatemala grupos de estudio, donde se enfatizó el compromiso que debería asumir la Iglesia católica, con los marginados y con los oprimidos, una opción preferencial por los pobres. Aplicaron además la metodología de Paulo Freire, para alfabetizar y concientizar a los trabajadores del campo y la ciudad, asimismo manejaron el marxismo como una herramienta de análisis de la realidad, buscando explicar las causas de la pobreza y marginación en Guatemala. Asumieron con singular empeño la defensa de los campesinos explotados y pobladores oprimidos de los barrios marginales.

En 1978, Hoyos Rodríguez siendo coherente con sus ideales, apoyó decididamente la fundación del Comité de Unidad Campesina, organización de masas para formar, concientizar y exigir los derechos de los campesinos, y defender los intereses de los oprimidos.

Luis Gurriarán López, sacerdote de la orden de los Misioneros del Sagrado Corazón, nació en 1934, en El Barco de Valdeorras, municipio nororiental de la provincia de Orense, España. Estudió en dos colegios catalanes de su congregación, posteriormente ingresó al seminario de Logroño. Después de ordenado llegó a Guatemala en 1961. La marginación y las desigualdades brutales de la sociedad constituyeron su primera impresión, además observó la gran brecha entre pobres y ricos, donde unos lo tenían todo y muchos nada. En sus primeras cartas a sus familiares, Gurriarán López describió con gran angustia, la miseria extrema de sus feligreses, y también indicó que había descubierto las causas de la pobreza y marginación de la sociedad guatemalteca, abundó caracterizando la realidad: “cansado de predicar a estómagos vacíos [...] Entre una multitud de pobres, muy pobres, una elite de ricos, muy ricos, mueve los destinos del país y se beneficia de sus recursos naturales, manteniendo a la mayoría en el esclavismo”.⁶⁰ Desde entonces la preocupación de Luis Gurriarán fue apoyar y proteger a los grupos étnicos de Guatemala, principalmente a los mayas.

En 1970, el sacerdote emprendió un proyecto para fundar una comunidad cristiana basada en la cooperación y ayuda mutua, integrada inicialmente por 100 familias. El misionero enca-

⁶⁰ Santos Carlos (2007), “Un cura español con los mayas”, en *Crónica Suplemento Cultural de El Mundo*, 28 de enero.

bezó la fundación de un nuevo poblado, en un territorio virgen de la selva de Ixcán, junto al río Tzejá. Así surgió la comunidad de Santa María de Tzejá: una especie de paraíso, de tierra prometida, pero la utopía perduró por poco tiempo. El capitalismo voraz llegó rápidamente, con la construcción de una nueva carretera, irrumpieron las compañías petroleras extranjeras, aparecieron además los soldados y los militares de alto rango que ocuparon ilegalmente las tierras. Por otra parte, los grupos insurreccionales que trataron de cambiar las condiciones del país, instauraron su refugio en un punto cercano a Santa María Tzejá. En tales condiciones, la comunidad utópica del sacerdote Gurriarán López se vio envuelta en la guerra y con ello llegó la muerte, varios miembros de la comunidad fueron asesinados o desaparecidos. En febrero de 1982, el ejército guatemalteco siguiendo la táctica de tierra arrasada, llegó a Santa María Tzejá, quemó las casas y asesinó a 13 personas, entre ellas ancianos, niños y mujeres embarazadas. La dictadura militar, empecinada en terminar con la guerrilla, había decidido liquidar su base social, la población maya. Como consecuencia destruyó sus aldeas, mató a gran parte de sus habitantes y los pocos sobrevivientes quedaron paralizados de terror. Entre los miles de muertos de esos años hubo tres sacerdotes españoles de la congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón: José María Gran, originario de Barcelona, Juan Alonso, asturiano y Faustino Villanueva, de Navarra de Yesa.

José María Gran Cirera nació el 27 de abril de 1945, en Barcelona, España, ingresó a la orden de los Misioneros del Sagrado Corazón, ordenándose como sacerdote el 9 de junio de 1972, y arribó a Guatemala en 1975, para trabajar pastoralmente en la Diócesis del Quiché. Murió el 4 de junio de 1980, junto con su sacristán, después de una gira evangelizadora por varias poblaciones de su parroquia; fueron asesinados por el ejército, cerca de la aldea Xe Ixoq Vitz, municipio de Chajul.

Faustino Villanueva Villanueva nació el 15 de febrero de 1931, en Yesa, Navarra, España, ingresó a la comunidad de los Misioneros del Sagrado Corazón, ordenándose como sacerdote el 25 de febrero de 1956. Llegó a Guatemala en 1959 a una región que se caracterizaba por la pobreza extrema entre la población mayoritariamente indígena. Fue asesinado por paramilitares en la oficina parroquial en Joyabaj, dentro de la región del Quiché, el 10 de julio de 1980.

Juan Alonzo Fernández ingresó a la orden religiosa de los Misioneros del Sagrado Corazón, realizó estudios de Filosofía y Teología entre los años 1953 y 1960, ordenándose como sacerdote el 11 de junio de 1960. A partir de ese momento, comenzó una etapa plena de trabajo pastoral. Permaneció por tres años en Guatemala, desplazándose posteriormente a Indonesia. En 1965 retornó a Guatemala a la zona central del Quiché, región habitada mayoritariamente por indígenas mayas. Fue detenido, torturado y finalmente asesinado, por un grupo de paramilitares, el 15 de febrero de 1981.

Marcelino García, originario de Valladolid, España, misionero del Sagrado Corazón, presidente de la Confederación de Religiosos de Guatemala, fue un sacerdote comprometido con los más débiles y con la defensa de los derechos humanos. En la década de los años ochenta murieron, entre otros religiosos, tres españoles misioneros del Sagrado Corazón —ya mencionados— que realizaban su labor pastoral en El Quiché, la provincia más castigada por el conflicto armado que duró 36 años en Guatemala.

Ángel Martínez Rodrigo, originario de Tierga, Zaragoza, España, trabajó como misionero laico adscrito al Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME), también conocido como delegado de la palabra de Dios, en las poblaciones de San Miguel Ixtahuacán y San Marcos. Fue desaparecido en el Petén, Guatemala, el 25 de junio de 1982.

Existieron además algunos sacerdotes estadounidenses como Guillermo Woods, quien nació en Houston, Texas, el 14 de septiembre de 1931, estudió en el colegio de Santo Tomás en su ciudad natal, después se matriculó en 1949 en la Universidad de Maryknolls en Granallen, Illinois. Se ordenó como sacerdote el 14 de junio de 1958, en el seminario mayor de Maryknoll en la ciudad de Nueva York. Como sacerdote misionero trabajó en Santa Cruz Barillas, poblado localizado aproximadamente a 405 kilómetros de la ciudad de Guatemala, cerca de la región de Ixcán, Playa Grande, una comunidad indígena maya. Allí fundó una cooperativa, dedicada al tallado de madera, beneficiando a 25 familias pobres, asimismo, instauró una clínica para atender a los enfermos de la comunidad. Logró convencer a un terrateniente de la región, Raúl Polanco, para que fraccionara y vendiera la finca de su propiedad, en beneficio de las familias del lugar, quienes adquirieron sus terrenos a un bajo costo. Entre los años 1968

y 1975, el proyecto del sacerdote Woods se extendió por diversas regiones de Ixcán, donde se fundaron cooperativas similares.

Donald MacKenna nació en Nueva York, de padres irlandeses, misionero de la orden Maryknoll, quien fue párroco de Zacoalpa, Guatemala, apoyó con el fusil al hombro, en la montaña y la selva, la lucha del pueblo guatemalteco contra los gobiernos militares que lo oprimían.

Destacaron además un grupo de religiosas muy comprometidas, quienes eran dirigidas por Julia Esquivel, Lucía Godoy y Raquel Saravia Valdés. Se estima que, para 1980, había más de 120 religiosos activos, organizados en el EGP y la Organización Pueblo en Armas (ORPA).⁶¹ Varios de estos sacerdotes guerrilleros, militantes del EGP, después de la firma de los Acuerdos de Paz, permanecieron trabajando con las organizaciones de masas campesinas, y reorientaron la línea política del Comité de Unidad Campesina (CUC), convirtiéndose en nuevos actores políticos, con renovadas demandas sociales.

Julia Esquivel nació en San Marcos, Guatemala, el 3 de mayo de 1930, teóloga y poeta, se graduó en 1947 como maestra de Educación Primaria, en el Colegio Europeo. Además realizó estudios en la Facultad de Humanidades, de la Universidad de San Carlos, de Teología Pastoral en el Seminario Bíblico Latinoamericano de San José, Costa Rica, y en el Instituto Ecuménico de Bossey, Suiza. Su principal actividad fue la evangelización en las comunidades y barrios pobres de Guatemala. Su obra literaria está influida por la teología de la liberación. Trabajó en diferentes momentos con diversas organizaciones de derechos humanos. Sus escritos están plasmados de una necesidad de liberación, en cuanto que su país y Centroamérica, en general, es una región oprimida y explotada por los grandes capitalistas locales y extranjeros. Su poesía hace un llamado de conciencia y reflexión, insiste en la necesidad de liberación y superación

⁶¹ Organización del Pueblo en Armas, formación guerrillera fundada en junio de 1971, por un grupo de disidentes de las FAR, encabezado por Rodrigo Asturias. Sus militantes recibieron fuerte disciplina militar, permitiéndoles destacar dentro de la guerrilla guatemalteca. Concedieron gran importancia a la participación de los indígenas dentro del movimiento insurreccional. Actuó principalmente en los departamentos de San Marcos, Quetzaltenango y parte de la costa Sur. Empezó a actuar militarmente a partir de 1979.

de la opresión, defiende con singular ahínco a los grupos marginados por el sistema político y económico injusto.

Marta Lucía Godoy Dárdano nació en El Salvador el 23 de septiembre de 1932, de familia acomodada. En 1952 profesó como religiosa de la Congregación de la Sagrada Familia de Helmet. Años más tarde estudió Pedagogía y Ciencias de la Educación en la Universidad de San Carlos. Laboró durante 56 años en el Colegio Belga, impartiendo cátedra en la Normal y en Bachillerato. En 1969 diseñó un proyecto dentro de esta institución privada para que las jovencitas de familias acomodadas, que estudiaban cualquiera de los dos programas, vivieran por un mes en los hogares de las familias quiché, con el fin de infundir en las alumnas una conciencia crítica y un compromiso social real, desde la fe cristiana. Murió el 21 de enero de 2012.

Raquel Saravia Valdés asumió un compromiso con la revolución, ingresando a las filas guerrilleras, siendo conocida con el seudónimo de María, fue integrante del Ejército Guerrillero de los Pobres.

De acuerdo con fuentes del ejército guatemalteco, para inicios de los años ochenta, el EGP había alcanzado una importante estructura militar, contando con el apoyo de varios sacerdotes de diversas órdenes religiosas: jesuitas, maryknoll y misioneros del Sagrado Corazón; de acuerdo con datos del gobierno eran en su mayoría sacerdotes extranjeros, principalmente españoles; seguidores de la teólogos de la liberación, que con varias organizaciones católicas lograron influir en las comunidades de la región de Ixil; destacan en esta labor los sacerdotes Luis Gurriarán y Ricardo Falla Sánchez.

COMITÉ DE UNIDAD CAMPESINA

El Comité de Unidad Campesina (CUC) fue una organización integrada por indígenas y campesinos, que surgió en 1978, como consecuencia del trabajo pastoral de la Iglesia católica, a partir de la década de los sesenta, principalmente en las zonas de Chimaltenango, Quiché y Huehuetenango. En el movimiento cristiano se integraron sacerdotes, religiosas, así como seglares radicalizados, al hacerse patente que el régimen político establecido impedía la participación civilizada del pueblo, así como que los esfuerzos pacíficos de cambio enfrentaban la represión

brutal de la dictadura militar. Fueron las razones fundamentales por las cuales el trabajo de evangelización católica se vinculó al movimiento revolucionario. “En la COTRAM estaba el Comité pro Justicia y Paz, que era expresión de los católicos revolucionarios. Donde yo más participé fue en las organizaciones de pobladores de barrios marginales de la capital”.⁶²

El 29 de mayo de 1978, bajo la dictadura militar del general Kjell Eugenio Laugerud García, quien gobernó entre los años 1974 y 1978, murieron más de 100 campesinos q'eqchi's en la masacre de Panzós. Cuando llegaron al palacio municipal para protestar por el despojo de sus tierras, el ejército empezó a disparar, y esta masacre dio inicio a un periodo de fuerte represión y matanzas principalmente en el campo. Con el régimen militar del general Romeo Lucas García,⁶³ que se inició el 1 de julio de 1978 y concluyó el 23 de marzo de 1982, continuó el clima de violencia y gran represión en contra de la población indígena, pero al mismo tiempo de intensa lucha popular y tenaz resistencia civil. El 31 de enero de 1980 fue ocupada la embajada de España por campesinos provenientes del departamento del Quiché, quienes protestaban por las constantes masacres, que el ejército estaba cometiendo en las poblaciones ixiles y k'iche's, donde las fuerzas militares aplicaron la estrategia de tierra arrasada. Junto con los campesinos había estudiantes y población civil que se solidarizó con la lucha indígena. Como respuesta la dictadura militar quemó la embajada y asesinó a todos los ocupantes.

⁶² Gustavo Porras Castejón (2011), *Las huellas de Guatemala*, p. 17.

⁶³ Fernando Romeo Lucas García nació en San Juan Chamelco, Alta Verapaz, el 4 de julio 1924. El 5 de marzo de 1978 fue electo presidente, como candidato de unidad, representando las organizaciones políticas de derecha —Partido Institucional Democrático (PID) y Partido Revolucionario (PR)— y tomó posesión como mandatario el 1 de julio de 1978. Su gobierno fue agudamente represivo contra los movimientos sociales, desapareciendo y asesinando a las principales figuras de la oposición. Durante su mandato el ejército desalojó violentamente la embajada española en Guatemala el 31 de enero de 1980, cuando había sido tomada por campesinos que protestaban por el clima de violencia generado por el gobierno. El régimen de Lucas García concluyó con un golpe de Estado en su contra, encabezado por Efraín Ríos Montt, el 23 de marzo de 1982. Finalmente murió en Venezuela el 27 de mayo de 2006.

En el mismo año, el CUC promovió la huelga de la zafra, donde participaron aproximadamente ochenta mil campesinos y trabajadores agrícolas, que tomaron y paralizaron, durante una semana, los principales ingenios azucareros de la costa sur de Guatemala. Como consecuencia de dicha huelga se logró un aumento salarial de 1.20 a 3.20 quetzales, una victoria importante para el movimiento campesino.

Entre 1980 y 1982, centenares de miles de indígenas se alzaron en contra del Estado, y un hecho como éste no se repite fácilmente en la vida de los pueblos, y menos cuando se ha pagado el costo que se pagó. Fue un aplastamiento hecho con una crueldad inaudita y al mismo tiempo combinando medidas como las Coordinadoras Interinstitucionales, y también en el terreno ideológico, a través de la introducción de las sectas fundamentalistas. Mediante una eficaz manipulación de las conciencias consiguieron nuevamente que proliferara la duda, la desconfianza, los conflictos internos entre los pueblos indígenas.⁶⁴

A partir de 1981, la represión de la dictadura se intensificó en contra de la población civil a la menor sospecha de pertenecer o colaborar con la guerrilla, ante esta situación el CUC ingresó a una etapa de clandestinidad, para evitar mayores estragos dentro de sus militantes, prolongándose dicho periodo hasta finales de 1985.

LOS INDÍGENAS Y LA INSURRECCIÓN ARMADA

Sobre la incorporación de los indígenas a la lucha revolucionaria Gustavo Porras aseveró lo siguiente:

Rolando Morán me contó que la participación de los primeros indígenas en el movimiento revolucionario, los cuales fueron de cultura Achí, se fue dando sobre la base del respeto a sus propias características culturales, pero también por el hecho de compartir con ellos condiciones de vida y dar ejemplo de consecuencia y sacrificio. Según la historia que me platicó,

⁶⁴ *Ibid.*, p. 79.

hacia mediados de los años sesenta, él y Luis Turcios estaban convencidos del potencial revolucionario de los indígenas.⁶⁵

La incorporación de los indígenas a la insurrección armada tuvo ciertas características, regularmente lo hacían en forma colectiva, a partir de aldeas o comunidades completas. Las motivaciones de las etnias indígenas para integrarse a la lucha revolucionaria fueron varias, entre ellas hay que destacar la discriminación.

La labor evangélica de la Iglesia católica en amplias zonas de población indígena fue un incentivo para la incorporación de estas comunidades al proceso revolucionario. Desde mediados de la década de los sesenta, la misionera estadounidense de la sociedad apostólica católica maryknoll, sister Marian Peter, tenía contacto con las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR),⁶⁶ en particular con los comandantes Luis Turcios Lima y César Montes.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 46. Comandante Rolando Morán fue el nombre de la clandestinidad de Ricardo Arnoldo Ramírez de León, quien nació en Quetzaltenango el 29 de diciembre de 1929, proveniente de una familia burguesa; su padre fue coronel del ejército guatemalteco. Estudió Derecho en la Universidad de San Carlos. A finales de los años cuarenta del siglo pasado trabajó para una compañía constructora, donde se involucró en la lucha sindical. Al enfermarse de tuberculosis y estando hospitalizado, convocó a una huelga por las malas condiciones de salud en que vivían los obreros. A principios de la década de los cincuenta se afilió al Partido Guatemalteco del Trabajo; por esta época conoció a Ernesto Guevara de la Serna, quien llegó a Guatemala en 1954, con quien inició una amistad que perduró hasta la muerte del Che en 1967. En 1962 Ramírez de León se integró a las Fuerzas Armadas Rebeldes, una de las primeras organizaciones guerrilleras de su país. A partir de la década de los setenta ingresó al EGP —una de las cuatro organizaciones que más tarde integraron la URNG— con el seudónimo de Rolando Morán, donde fue reconocido como comandante en jefe, hasta su disolución en 1997. Finalmente murió el 11 de septiembre de 1998, en la ciudad de Guatemala.

⁶⁶ Fuerzas Armadas Rebeldes, organización guerrillera fundada a finales de 1962, que se integró a partir de la unidad de diversas organizaciones, entre ellas: el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, el Movimiento Estudiantil 12 de Abril y una fracción del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Su primer comandante en jefe fue Marco Antonio Yon Sosa, sucediéndolo en el cargo el teniente Luis Augusto Turcios Lima, ex oficiales del ejército guatemalteco. Durante la década

Sobre esta relación tan estrecha entre la guerrilla y religiosos de la sociedad apostólica maryknoll, Gustavo Porras menciona lo siguiente: “En la casa de Rolando —Morán— me entero que la prensa internacional había publicado la noticia que un grupo de ‘jóvenes de sociedad’ y dos padres y una monja maryknoll de nacionalidad estadounidense se vieron obligados a salir de Guatemala amenazados de muerte”.⁶⁷ La congregación maryknoll fue de las más comprometidas con las comunidades indígenas, sus programas sociales y económicos fueron progresistas, asimismo sus proyectos fueron pioneros para la región, en materia de salud, educación y desarrollo social, originando en algunos indígenas católicos una conciencia crítica y posiciones políticas más radicales.

Los postulados del EGP coincidieron con la reivindicación de las causas de la población indígena, haciendo notar la discriminación y la explotación de que eran objeto estas comunidades. Dicho grupo guerrillero también analizó el papel histórico del indígena en la historia reciente del país, así como la importancia de la población indígena en relación con el resto de la sociedad guatemalteca.

En Guatemala la mayoría de la población, 60% de su totalidad, pertenece a 22 grupos de minoría étnica, indígenas, que en conjunto constituyen la mayoría de los guatemaltecos, la mayoría de los dueños de la patria.

Este 60% de los guatemaltecos ha permanecido marginado, discriminado y oprimido desde el tiempo de la Colonia hasta los días presentes. En ellos se sintetiza el máximo de la opresión y el máximo de la explotación, pues también son ellos los que aportan la mayor parte de la mano de obra barata y forman la mayor proporción del semiproletariado.⁶⁸

de los años setenta, este organismo impulsó el trabajo político dentro del magisterio, los sindicatos obreros y los trabajadores del campo. Estableció frentes guerrilleros en el Petén, Santa Rosa, Escuintla y la zona metropolitana de la capital del país. A partir de 1982 se integró a la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

⁶⁷ *Ibid.*, p. 237.

⁶⁸ (MIEGP) (1979), Ejército Guerrillero de los Pobres, *Manifiesto Internacional*, octubre, Guatemala, pp. 21-22.

Gustavo Porras indicó a través de algunos testimonios, el liderazgo específico del comandante Rolando Morán en el interior del EGP y el movimiento insurreccional en general, quien fue el encargado de diseñar las estrategias de lucha militar, además de organizar y resignificar el papel de los indígenas dentro del proceso revolucionario.

Rolando fue quien realmente sentó las bases del EGP: la estrategia, el concepto más elaborado de una organización político-militar y el diseño de un proceso de guerra revolucionaria donde la fuerza principal serían los indígenas, concepto innovador para el cual fue fundamental el papel de Aura Marina Arriola. Las bases conceptuales de la estrategia del EGP están contenidas en un documento escrito por Rolando que lleva como título *Situación y perspectivas del Movimiento Revolucionario Guatemalteco*, más conocido como *Documento de Marzo* (marzo 1966).⁶⁹

LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y EL COMPROMISO DE LOS JÓVENES

La teología de la liberación permitió a los jóvenes seculares reflexionar sobre la realidad del país, analizar la problemática social y política de Guatemala a partir de la nueva doctrina social de la Iglesia, tomando como norma suprema el bien común; así como infundiendo valores profundamente humanistas, que en-

⁶⁹Gustavo Porras, *Las huellas de Guatemala*, p. 256. Aura Marina Arriola Pinagel, antropóloga y guerrillera guatemalteca, nació el 31 de mayo de 1937, hija de María Cristina Pinagel Guerrero y Jorge Luis Arriola Ligorria, intelectual y político guatemalteco, quien fue ministro de Educación entre 1944 y 1945, ministro de Salud Pública entre los años 1952 y 1953, además de diplomático en diversos países. Aura Marina militó en el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT); posteriormente, a principios de los sesenta, participó dentro de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), fue también fundadora del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Estuvo ligada como pareja sentimental al comandante Rolando Morán. Estudió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México. Después de su pasado como guerrillera, radicó en México ejerciendo como investigadora de tiempo completo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Falleció en este país el 15 de febrero de 2007.

fatizaban el respeto a la dignidad humana. Fue además reflexión y crítica del modelo y valores capitalistas, de la misma manera que cuestionó las formas de vida del socialismo. La doctrina social de la Iglesia trató de ubicarse como un justo medio entre los dos extremos; por un lado, criticó enérgicamente al capitalismo salvaje por deshumanizado y conducirse solamente en función de la ganancia, ignorando el escenario de explotación de los trabajadores; pero también cuestionó al socialismo que abolía la propiedad privada para someter a las personas a un régimen autoritario de un solo partido, que a la postre se apropiaba de los medios de producción.

Algunos jóvenes de la burguesía guatemalteca formados en los colegios católicos, y bajo la influencia de la nueva doctrina social de la Iglesia, se ubicaron en los barrios marginales de la capital y en las regiones de población indígena en el interior del país, con la firme intención de evangelizar bajo los cánones de la nueva religiosidad. Organizaron cursillos sobre religión, así como diversas problemáticas sociales y políticas; sus actividades iniciaron en Huehuetenango, dentro de las comunidades indígenas donde los sacerdotes maryknoll habían asentado sus misiones. Los cursillos fueron impartidos por los jóvenes de los colegios religiosos como Lasalle y La Sagrada Familia; posteriormente también participaron estudiantes de los institutos públicos de segunda enseñanza.

Gustavo Porras, quien fue miembro destacado de este proceso de evangelización en las comunidades indígenas, comenta lo siguiente:

No obstante que en las capacitaciones continuamos trabajando temas socioeconómicos, empezamos a darle más énfasis a los relacionados con la dignidad humana. Y esta cuestión tan importante en la doctrina social de la Iglesia fue lo que prendió; lo que verdaderamente les interesó. Constatamos la espontánea capacidad de los campesinos indígenas para reflexionar sobre cuestiones profundas. En esos años, del sesenta y cinco al sesenta y siete, hombres y mujeres seguían enfrentados a las mismas interrogantes de sus antepasados milenarios.⁷⁰

Gustavo Porras también explica que la intención de la evangelización era independiente de la cuestión política, que el inte-

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 40-41.

rés inicial era eminentemente religioso, sin pretender organizar políticamente a los indígenas, pero que este proceso desembocó en una toma de conciencia de la situación de explotación y marginación de estas poblaciones.

Aunque con el paso del tiempo he llegado a la conclusión que fue más importante trabajar con tanta mística y con el único interés de servir, desde los valores cristianos de hacer el bien y el amor al prójimo. Nosotros nunca planteamos que la gente se organizara para que nos apoyara en algo o para crear algún partido político. Nuestra meta era que los campesinos indígenas se organizaran por sí mismos y empezaran a luchar por sus derechos.⁷¹

El proceso de evangelización de la Iglesia católica tuvo como objetivo principal la formación de líderes, así como la organización de las comunidades indígenas; involucró a casi todo el altiplano occidental, y dio como resultado la conformación del primer movimiento indígena autónomo e independiente, que reivindicó los derechos de los pueblos indígenas. Este movimiento de autonomía indígena empezó a caminar por sus propios medios; fueron organizadas las primeras cooperativas en la región; surgió también el interés de conformar asociaciones de campesinos, para negociar colectivamente las condiciones de trabajo en las fincas de algodón, café y caña de azúcar. Posteriormente, en ocasión de las elecciones de 1974, dicho movimiento étnico se involucró dentro del proceso político-electoral.

CRÁTER

A principios de la década de los sesenta, e influidos por la Revolución cubana, surgió entre los jóvenes guatemaltecos la idea de transformar su sociedad, plagada de grandes contradicciones, entre ellas la concentración de la riqueza en unas cuantas familias, así como una enorme masa de población marginada y explotada. Muchos de estos jóvenes estudiantes de colegios privados, bajo el influjo de la nueva doctrina social de la Iglesia, plantearon la necesidad de cambiar la situación de pobreza y marginación principalmente en el campo.

⁷¹ *Ibid.*, p. 42.

Las encíclicas papales, y especialmente la *Mater et Magistra*, la *Pacem in Terris* y la *Populorum Progressio*, sentaban bases de principio con las cuales concebir una sociedad y un orden internacional justos, en donde se cumpliera con dos principios fundamentales indisolublemente unidos: *el del bien común y el del respeto a la dignidad de la persona humana*. Además, en el CRÁTER, en los cursillos que impartíamos, en la universidad (sobre todo en la San Carlos, pero también en la Landívar), incluso entre la familia y con los amigos, se discutía intensamente de política, pero no necesariamente de política partidaria, sino del rumbo que debía tomarse para el desarrollo del país; si éste debía ser meramente evolutivo y conservador o transformador y revolucionario, y uno de los temas de permanente debate era la reforma agraria. Los acontecimientos del 53 y 54 estaban muy frescos y en Cuba se había producido una revolución agraria. La necesidad de cambio se hacía sentir de manera intensa.⁷²

A partir del triunfo de la Revolución cubana, la política de Estados Unidos hacia América Latina cambió sustancialmente, surgió el programa denominado Alianza para el Progreso, que pretendía frenar el avance del socialismo en la región, intentó la modernización y la articulación de las economías de estos países al mercado mundial. En Centroamérica en particular se creó el Mercado Común Centroamericano, con la firme promesa de industrializar y modernizar la región.

El 15 de mayo de 1961, el papa Juan XXIII publicó una Encíclica de profundo contenido social, denominada *Mater et Magistra*, donde se aborda la situación social del mundo en ese momento, relacionándola con la doctrina cristiana y muestra a la Iglesia como la madre y maestra, de allí precisamente su nombre. Fue comunicada un día antes, mediante una homilía dirigida a los trabajadores del mundo. El papa señaló que la cuestión social tenía dimensión mundial, y que así como existían personas pobres, también debería reconocerse la presencia de sectores sociales y naciones pobres. Además, afirmó que la historia había mostrado que las demandas de justicia y equidad le correspondían tanto a las relaciones entre trabajadores y pa-

⁷²Gustavo Porras Castejón, *Las huellas de Guatemala*, pp. 200-201. El énfasis es nuestro.

trones, así como a las relaciones entre los diferentes sectores económicos, como las zonas económicamente más desarrolladas y las regiones atrasadas, dentro de un mismo país o en el nivel mundial. Asimismo, entre las naciones con diversos grados de progreso socioeconómico. Una dificultad fundamental es cómo reducir el desequilibrio entre los tres diferentes sectores de la economía: la agricultura, la industria y los servicios, con el fin, sobre todo, de elevar la calidad de vida de la población rural.

El papa también sostuvo que la justicia y la equidad exigían que los poderes públicos actuaran diligentemente tratando de equilibrar las desigualdades entre las diferentes regiones económicamente, con el propósito de que los grandes desequilibrios fueran eliminados o por lo menos disminuidos en corto plazo; asimismo, juzgó necesario asegurar los servicios públicos básicos para las regiones más atrasadas. También hizo hincapié sobre el *derecho natural* a la propiedad privada, agregando que la dignidad de la persona humana exigía normalmente, como fundamento natural para vivir, el derecho al uso de los bienes de la tierra, y agregó que existía la obligación fundamental de otorgar a todos los seres humanos, en cuanto fuera posible, una fracción de propiedad privada.

La Encíclica también destacó el derecho de los trabajadores a sindicalizarse, así como la necesidad de que los salarios de los mismos estuvieran acordes con la dignidad humana del asalariado y de su familia. Juan XXIII sostuvo que una justa distribución de la riqueza en bienes o servicios, debería incluir el bienestar de la persona humana como sujeto y no como objeto. Planteó, sobre todo, la cristianización de la familia, la empresa y la sociedad en su conjunto. Indicó que la vocación de la Iglesia y de cada cristiano era superar las desigualdades entre los diferentes sectores de la sociedad. De la misma forma, oponerse a los procesos económicos y políticos, que ponen en riesgo la dignidad humana y la libertad.

En abril de 1962, el Frente de Mujeres Guatemaltecas organizó varias protestas contra el gobierno, por la represión violenta de una manifestación de estudiantes de derecho, de la Universidad de San Carlos.

Los obispos de Guatemala publicaron una Carta Pastoral, el 15 de agosto de 1962, donde reconocían la situación de pobreza y marginación en que subsistía la mayoría de la población de su país:

No podemos cerrar nuestros oídos, al grito de dolor que llega hasta nuestros corazones desde las estrechas y frías barracas y chozas, en que viven decenas de miles de hijos nuestros guatemaltecos, apiñadas en los costados de los barrancos y en los barrios periféricos de la capital, o diseminadas en las principales ciudades, pueblos y aldeas de la Nación, verdaderos antros de promiscuidad, indignas del nombre de habitaciones humanas.⁷³

Además agregaron:

Calles deshechas por el descuido y la inclemencia de las lluvias, carentes de desagües y servicios higiénicos elementales, por las cuales vagan diariamente ociosos miles de niños, miserablemente vestidos de harapos, condenados a quedarse sin educación, ni instrucción por falta de escuelas, sin esperanza, por tanto, de una formación básica que les prepare para la vida.⁷⁴

Por otra parte, la jerarquía católica también se deslindó de los partidos y las organizaciones de izquierda, cuando afirmó:

No es lícito, por consiguiente, al trabajador, máxime si es católico, el adherirse a organizaciones sindicales de carácter materialista, ateo o comunista cuyas funciones evidentes no son las de servir a los trabajadores, sino las de emplearlos como peldaños o como fuerzas de choque para la conquista del poder público y la implantación de un régimen, que atenta contra los más sagrados derechos del verdadero orden social.⁷⁵

Se pronuncia además explícitamente en contra del Partido Guatemalteco del Trabajo, en forma virulenta, al afirmar lo siguiente:

El partido fue proscrito y declarado fuera de ley, pero sus seguidores no han desaparecido; cada día ganan posiciones amparados en la sombra. Ahora explotan inteligentemente el

⁷³ (CEG) (1962), *Carta Pastoral del Episcopado Guatemalteco. Sobre los problemas sociales y el peligro comunista en Guatemala*, 15 de agosto, Guatemala, p. 6.

⁷⁴ *Loc. cit.*

⁷⁵ *Ibid.*, p. 18.

descontento social y la falta de unidad de la familia guatemalteca, esperando el momento oportuno para adueñarse del poder.⁷⁶

Sin embargo, dicha posición ideológica no impidió denunciar con vehemencia la concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos, así como las injusticias, el empobrecimiento y la marginación de grandes masas de población en el campo y en las ciudades.

La situación es todavía mucho más grave si se tiene a la vista la extrema concentración de la propiedad rural en manos de pocos —un pequeño grupo, que representa apenas el 2% de propietarios, posee en Guatemala el 65% de las tierras cultivadas—, la atomización de la propiedad en predios excesivamente pequeños y la no muy halagüeña proporción de propietarios de extensiones medianas, sumando un total del 90% de las tierras cultivadas.

La consecuencia es grandemente dolorosa, puesto que, las dos terceras partes de la población agraria tiene que dividirse apenas el 10% de las tierras; es decir, el 75% de las familias campesinas no posee la tierra que trabaja o no la posee en cantidad suficiente para vivir.⁷⁷

La jerarquía católica guatemalteca aseveró que esa situación en el campo era realmente intolerable, además indicó que los trabajadores agrícolas tenían el derecho de recibir por la tierra que cultivaban, la justa retribución por su trabajo, lo necesario para vivir una vida digna con su familia, acorde con su condición humana.

Como corolario la jerarquía agregó:

Si no se toma ninguna actitud que solucione la actual desproporción de la propiedad agraria, vendrá pronto la exasperación de las masas y se ocasionarán las más violentas reacciones, injustas en la forma, pero justas en su íntima razón de ser.⁷⁸

⁷⁶ *Ibid.*, p. 26.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 31.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 33.

A partir del triunfo de la Revolución cubana, en diversos países de América Latina aparecieron movimientos insurgentes que pretendían tomar el poder. Los gobiernos de la región adoptaron diferentes decisiones con el fin de frenar la ola insurreccional, como fue la lucha contrainsurgente, inspirada en la doctrina de la Seguridad Nacional. Entre las medidas surgió también la implementación de grupos paramilitares conocidos vulgarmente en Guatemala como escuadrones de la muerte. El terror se imponía como la modalidad de una guerra sucia contrainsurgente que pretendía ver focos guerrilleros en cualquier oposición política o ideológica al régimen.

El episcopado guatemalteco agregó:

En conclusión, pues la justicia exige que los salarios o jornales del campo aseguren a los campesinos una estabilidad económica que les ofrezca la posibilidad de ahorrar para el futuro de obtener casa-habitación higiénica y digna en propiedad y de vivir con la correspondiente libertad de espíritu, propia de los hijos de Dios.⁷⁹

En los años sesenta ya existían diversos colegios religiosos en Guatemala —fundados desde una década anterior—, entre los que podemos mencionar: el Colegio Monte María de las misioneras maryknoll, el Colegio Belga de las religiosas de la Sagrada Familia, el Liceo Guatemala de los maristas, así como el Liceo Javier y el Colegio Loyola de los jesuitas. La mayoría de los alumnos de dichos colegios pertenecían a familias acomodadas, de la burguesía o clase media alta del país; sin embargo, dichas instituciones educativas les formaron una conciencia social, que motivó que los estudiantes y religiosos tuvieran una importante cercanía con los barrios y comunidades marginadas del país. Este primer contacto con la población pobre y explotada fue desde una perspectiva asistencial, llevando medicamentos y ropa usada, a dichas poblaciones. Más adelante, varios jóvenes católicos optaron por un mayor compromiso político y de transformación revolucionaria de la realidad, mediante su incorporación a los movimientos sociales o a la lucha armada. Gustavo Porras Castejón⁸⁰ señaló con toda precisión cómo dentro

⁷⁹ *Ibid.*, p. 33-34.

⁸⁰ Gustavo Adolfo Porras Castejón nació en Guatemala el 30 de mayo de 1946, estudió en el colegio religioso Liceo, cursó la licenciatura

del grupo de reflexión católica denominado CRÁTER,⁸¹ hubo el convencimiento de que la transformación de la sociedad por la vía pacífica, cada vez era más complicada, imponiéndose el camino de las armas como única solución, primordialmente porque la clase dominante guatemalteca siempre se opuso a cualquier reforma que beneficiara al pueblo explotado.

Cada vez más nos llevaban a la convicción de que la única forma de transformar Guatemala era a partir de tomar el poder para el pueblo, y que el único medio de lograrlo era la lucha armada. La idea original de los Cursos de Capacitación Social había sido hacer conciencia entre los sectores poderosos para que se impulsaran reformas antes que se produjera una revolución como la cubana. Pero la clase dominante guatemalteca nunca ha estado dispuesta a ceder, aunque en ocasiones se haya asustado con la posibilidad de una revolución.⁸²

en la Facultad de Derecho de la Universidad jesuita Rafael Landívar, concluyendo su carrera en la Universidad de San Carlos. Además obtuvo la maestría en Sociología en la Universidad de París. Fue integrante del grupo juvenil católico CRÁTER, movimiento religioso de los maryknoll, de los años sesenta. Más tarde, en la década de los setenta, se incorporó al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), específicamente como integrante del Frente Guerrillero Augusto César Sandino (FGACS), en el departamento de Quiché. Estuvo exiliado en México entre los años 1968-1972 y en París de 1972 hasta finales de 1975. En 1996 fue nombrado por el entonces presidente Álvaro Arzú como su secretario privado, participando activamente en la firma de los Acuerdos de Paz entre la guerrilla y el gobierno guatemalteco. En su libro *Las huellas de Guatemala*, Porras Castejón hace una remembranza completa de su vida, desde su infancia y juventud, su incorporación como militante del Ejército Guerrillero de los Pobres, así como su incursión dentro del gobierno de su país. Actualmente es asesor del Netherlands Institute for Multi-party Democracy, instituto holandés que apoya los procesos de democratización en América Latina, África y Asia. Además es presidente del Consejo Económico y Social (CES) de Guatemala.

⁸¹ CRÁTER fue un grupo juvenil de la sociedad apostólica católica maryknoll, integrado fundamentalmente por jóvenes de la burguesía guatemalteca que habían estudiado en colegios religiosos. Fundado en la década de los sesenta, constituyó un movimiento social cristiano que tomó sus principios doctrinarios de las encíclicas de los papas Juan XXIII y Pablo VI.

⁸² Gustavo Porras Castejón, *Las huellas de Guatemala*, pp. 201-202.

El grupo de jóvenes social cristianos que habían fundado CRÁTER, posteriormente cambiaron su denominación a Centro de Capacitación Social (Cedecas), desde esta nueva organización se atrevieron a denunciar la hipocresía de la oligarquía, que habló de combatir la violencia, sin tomar en cuenta la que ejercían los terratenientes, en contra de niños indígenas que morían de hambre. Tratando de moderar su discurso, los jóvenes católicos se deslindaron en determinado momento de la insurrección armada y tomaron cierta distancia de la Revolución cubana, pronunciándose explícitamente por el respeto a los derechos humanos.

Era la época del *aggiornamiento*, impulsado por un papa anciano, Juan XXIII, que nadie imaginó los cambios que iba a efectuar. Uno de ellos fue la renovación y profundización de la doctrina social de la Iglesia, contenida sobre todo en las Encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*, y más tarde los documentos del Concilio Vaticano Segundo, a los cuales sucedió la llamada Teología de la Liberación y la opción preferencial por los pobres. Al igual que en otros países de América Latina, en Guatemala se fue conformando un contingente de sacerdotes y monjas progresistas, generalmente contrapuestos a la jerarquía de la Iglesia católica guatemalteca, que entonces era de corte eminentemente conservador.⁸³

Los volantes y panfletos elaborados por estos jóvenes cristianos disgustaron a la jerarquía católica, principalmente a monseñor Mario Casariego y Acevedo,⁸⁴ clérigo conservador ligado al poder de la oligarquía guatemalteca. A partir de estos aconte-

⁸³ *Ibid.*, p. 34.

⁸⁴ Mario Casariego y Acevedo nació el 13 de febrero de 1909 en Figueras, España. Fue ordenado como sacerdote de la Congregación de los Somasco en 1939. Durante los años posteriores, Casariego desempeñó diversos cargos, llegando a ser delegado pastoral en San Salvador, capital de El Salvador. El padre Casariego fue consagrado obispo por el papa Juan XXIII el 27 de diciembre de 1958, enviándolo a Guatemala como obispo auxiliar. El 28 de marzo de 1969, el papa Pablo VI lo nombró cardenal. Durante su gestión como obispo y después como cardenal, el país sufrió una guerra civil muy cruenta; en esta época, al obispo Casariego se le vinculó con el Opus Dei y la tendencia más conservadora de la Iglesia católica en Centroamérica, y permaneció inerte

cimientos, los jóvenes fundadores de CRÁTER se deslindaron de la jerarquía, por considerarla cómplice del poder.

Sin embargo, fueron muchos sacerdotes y religiosas que se comprometieron con la nueva doctrina, como también lo hicieron jóvenes seculares de la burguesía, que habían estudiado en colegios católicos, que crearon grupos de reflexión y ayuda humanitaria en apoyo a los grupos marginados y excluidos.

Estos religiosos de diferentes órdenes hicieron suya esa nueva doctrina social y, más que predicarla, la pusieron en práctica en casi todas las zonas indígenas del país. En el origen de ese fenómeno está la organización llamada CRÁTER, un movimiento de seculares a los que en su momento Gabriel Aguilera calificó como “los cristianos de izquierda profunda”. Esta organización la creamos un grupo de jóvenes al calor de la experiencia vivida en los Cursos de Capacitación Social que los padres jesuitas (los sacerdotes Eugenio Jalón y Juan de Dios Antolinez), comenzaron a impartir en Guatemala a ex alumnos de los colegios católicos. Lo que se proponía ese movimiento impulsado por los jesuitas era despertar la conciencia social en jóvenes —hombres y mujeres— que, por su posición social y oportunidades de educación, estaban llamados a desempeñar roles de liderazgo en la política, la economía y la sociedad. La idea era crear un proceso de reformas y de cambios sociales por razones de ética cristiana pero, también, para construir una barrera eficiente ante el comunismo.⁸⁵

Gustavo Porras Castejón abunda sobre lo que significó el grupo juvenil de reflexión católica denominado CRÁTER:

El CRÁTER únicamente fue precursor de un trabajo de concienciación y organización que, de allí en adelante, siguieron desarrollando distintas estructuras de la Iglesia como Acción Católica, los Delegados de la Palabra, las comunidades de base, con distintas variantes y objetivos; en suma, este trabajo aportó a las comunidades progreso (el papel de Acción Católica y las radios católicas fue fundamental en la modernización de la agricultura indígena); pero también organización

ante las masacres de los gobiernos militares de la región. Finalmente, el cardenal Casariego y Acevedo murió de infarto, el 15 de junio de 1983.

⁸⁵ *Loc. cit.*

y conciencia cada vez más profunda de su valor y dignidad. En este marco, la separación entre catequistas y paganos fue cediendo el paso a la unidad por ideas e intereses comunes; fue así como surgió la reivindicación de lo indígena, el orgullo creciente de serlo y las demandas propias.⁸⁶

En el departamento del Quiché ubicado en el norte del país, así como en gran parte del altiplano occidental, fue la región donde actuó el Frente Guerrillero Augusto César Sandino (FGACS), grupo de insurrección armada perteneciente al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP),⁸⁷ precisamente donde existió un trabajo previo de evangelización, concientización y organización impulsado por la Iglesia católica, desde mediados de los años sesenta. El asentamiento guerrillero tuvo lugar concretamente en el Ixcán, departamento del Quiché y en el área Ixil, comunidad de cultura maya, y la naciente insurrección armada llegó a acumular una importante base de apoyo de población indígena, antes que el gobierno se diera cuenta de su presencia.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS CATÓLICOS DENTRO DEL EGP

En 1980 se produjeron las continuas atrocidades del ejército guatemalteco, que secuestraba y asesinaba a los líderes populares, de igual manera que masacraba poblaciones completas, como

⁸⁶ *Ibid.*, p. 44.

⁸⁷ El Ejército Guerrillero de los Pobres fue una organización guerrillera que surgió de la división de las Fuerzas Armadas Rebeldes. Desarrolló una primera etapa que definió como “implantación clandestina en el seno de las masas”. En 1972, en una de sus primeras declaraciones, se autodefinió como una organización político-militar de ideología marxista-leninista. Incorporó dentro de sus postulados algunas demandas de los pueblos indígenas, el EGP señaló que la revolución tenía como objetivos fundamentales resolver dos contradicciones, la clasista y la étnica. Incorporó dentro de sus órganos de dirección a algunas organizaciones de las comunidades indígenas. El 19 de enero de 1972 ingresó su primer contingente a la selva del Ixcán Grande, al norte del departamento del Quiché. Fue una de las cuatro organizaciones guerrilleras que conformaron la URNG, fundada el 7 de febrero de 1982. El EGP se autodisolvió el 15 de febrero de 1997, dos meses y medio después de haberse firmado el Acuerdo de Paz.

la de Panzós⁸⁸ con más de 100 indígenas quichés asesinados y 300 heridos. Fernando Hoyos Rodríguez, tras una reflexión profunda y agotadas todas las posibilidades de alcanzar la justicia por la vía pacífica, en un país en el cual además abundaban los procesos electorales fraudulentos, y el régimen político tenía la finalidad de mantener los privilegios de unos pocos y reproducir la situación de marginación de las grandes mayorías, decidió

⁸⁸ Panzós es un municipio del departamento de Alta Verapaz, comunidad con 93% de población indígena maya. A partir del golpe de Estado de 1954, impulsado por las fuerzas políticas conservadoras locales, asesoradas y dirigidas por la CIA y la compañía estadounidense United Fruit Company, hubo un proceso de contrarreforma agraria y la mayoría de las tierras fueron devueltas a los antiguos terratenientes. Como parte de este mismo proceso, Flavio Monzón fue nombrado presidente municipal, quien aprovechándose del poder se convirtió en el terrateniente más grande de la región. En 1964, varias comunidades indígenas asentadas a las márgenes del río Polochic reclamaron sus títulos de propiedad al Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA), pero, dichas tierras fueron adjudicadas al terrateniente Flavio Monzón. Por otra parte, el INTA colonizó la Franja Transversal del Norte (FTN), la cual fue definida, en 1964, como la parte norte de los departamentos de Huehuetenango, Quiché, Alta Verapaz e Izabal. A partir de esa fecha dicha Franja fue dedicada a la agricultura y la explotación de maderas preciosas; pero desde 1974 se inició la exploración de petróleo por parte de las compañías extranjeras Exxon, Shenandoah Oil, Hispanoil y Getty Oil. A lo largo de los años setenta, los campesinos de Panzós siguieron reclamando la regularización de la propiedad de las tierras, asesorados legalmente por la Federación Autónoma Sindical de Guatemala (Fasgua). Sin embargo, los juicios legales fueron desfavorables para los campesinos, con el consecuente desalojo por parte de los terratenientes, coludidos con los militares y autoridades locales, quienes también operaron en favor de los intereses de las compañías mineras Explotaciones Mineras de Izabal y la empresa Transmetales. El 29 de mayo de 1978, los indígenas de diversas aldeas, entre ellas: Cahaboncito, Semococh, Rubetzul, Canguachá, Sepacay, finca Moyagua y barrio de La Soledad, decidieron efectuar una manifestación en la plaza de Panzós, con el fin de continuar reclamando la tierra, asimismo mostrar su inconformidad por los constantes abusos de los terratenientes, y de las autoridades civiles y militares. A dicha manifestación asistieron hombres, mujeres, niños y niñas; sin más armas que sus instrumentos de labranza, machetes y palos. Ese mismo día, el ejército consumó una masacre, ametrallando a los indígenas que se manifestaban pacíficamente.

luchar al lado del pueblo, en una labor de autodefensa y combate contra la dictadura militar.

Fernando Hoyos comunicó su decisión de salir de la Compañía de Jesús e incorporarse a la guerrilla del EGP, en las montañas del Quiché y Huehuetenango, junto con otros compañeros, muchos de ellos cristianos, otros marxistas, la mayoría campesinos, obreros, estudiantes, e integrantes del pueblo oprimido, además de algunos jóvenes de familias acomodadas, pero todos ellos arriesgando sus vidas por un cambio de estructuras, que pusiera punto final a siglos de injusticia y exclusión social.

Fernando Hoyos destacó como ideólogo y combatiente disciplinado de las filas del EGP, conocido con el sobrenombre de comandante Carlos, intentó terminar con la impunidad y trató de aplacar las masacres del ejército guatemalteco, que, asesorado por la CIA, ejecutaba la estrategia de tierra arrasada. Se estima que en los años que duró el conflicto armado hubo más de 200 mil personas muertas o desaparecidas, la mayoría de ellas indígenas; 45 mil personas permanecen aún desaparecidas.

Como parte importante dentro de los cuadros de intelectuales del EGP, hubo un grupo de cristianos, entre ellos destacó precisamente el sacerdote jesuita Fernando Hoyos. Cuando se incorporó a la guerrilla redactó una carta, fechada el 9 de septiembre de 1980, dirigida a sus compañeros de congregación, Juan Hernández Picó y César Jerez, en los términos siguientes:

Dentro de las exigencias de la lucha revolucionaria actual, hoy doy el paso de integrarme más a la lucha revolucionaria donde lo exige la situación: en un lugar de la montaña de Guatemala. Pienso que es lo que de mí exige la lucha revolucionaria en este momento. Mi fidelidad es a ese pueblo en el que Dios está presente y lo demás son instrumentos para esa lucha.⁸⁹

Hoyos Rodríguez hace una explicación exhaustiva de los motivos personales, por los que tomó la determinación de incorporarse a la lucha armada contra el gobierno represor, además de su convicción de que la lucha revolucionaria, es una causa justa:

⁸⁹(CFH) (1980), *Cartas de Fernando Hoyos a sus compañeros jesuitas Juan Hernández Picó y César Jerez*, 9 de septiembre, Guatemala, p. 1.

La Compañía de Jesús era un instrumento para mí en la lucha revolucionaria, como forma de aportar en la liberación definitiva de nuestro pueblo. Instrumento que fue muy importante para mí durante muchos e importantes años de mi vida. Pero hoy, encuentro otro camino, mi participación en el EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres). Que me ayuda más a realizar el objetivo de mi vida.⁹⁰

Hubo dos sacerdotes jesuitas más que participaron directamente en la guerrilla, como parte del EGP, Enrique Corral y Luis Pellecer.

Por sus méritos en campaña, a partir de septiembre de 1980, Fernando Hoyos Rodríguez fue integrante de la Dirección Nacional del EGP. Fue muerto en una emboscada del ejército el 13 de julio de 1982, en Chojzunil, una aldea del municipio de Santa Eulalia, en el departamento de Huehuetenango. Junto con el sacerdote Hoyos, murió Chepito un niño de 14 años, cuyos padres fueron asesinados por el ejército, en una de las muchas masacres contra la población civil.

Ricardo Falla revela las relaciones tan estrechas que existían entre algunos jesuitas y los militantes del EGP, cuando afirma:

Con el EGP éramos de confianza, éramos hermanos de nuestros hermanos que estaban ahí en la organización. Pero no estaban donde yo estaba [en Ixcán]. Fernando estaba en la parte alta Ixil. Pero cuando yo entré, Fernando ya había muerto. Su cuerpo nunca fue encontrado. Fue perseguido, entonces pasaron por un lugar escarpado y el niño que iba con él, el Chepito Ixil, se resbaló y él quiso agarrarlo y se fueron hasta abajo, se los llevó el río posiblemente y las patrullas civiles que lo perseguían lo mataron ahí o lo encontrarían muerto. Su seguridad fue al día siguiente a ver si lo encontraba y no lo encontró.⁹¹

Falla Sánchez rememora con detalle la forma como murió el sacerdote jesuita, Fernando Hoyos Rodríguez, quien en ese momento era comandante del Frente Ho Chi Minh y como ya lo habíamos mencionado, miembro de la Dirección Nacional del EGP.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 2.

⁹¹ *Anuario de Estudios Centroamericanos...*, pp. 375-376.

Otro sacerdote jesuita español, comprometido con la teología de la liberación fue Enrique Corral Alonso, quien nació en Matute, Logroño, España, naturalizado guatemalteco. Ingresó al Ejército Guerrillero de los Pobres junto con su compañero de congregación Fernando Hoyos Rodríguez. Ambos estudiaron Teología en Lovaina (donde también había estudiado el sacerdote colombiano Camilo Torres).

Por otra parte Corral Alonso participó en el proceso de negociación y en las comisiones de los Acuerdos de Paz de 1996. Actualmente es el delegado de la URNG (Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca), organización unitaria de la guerrilla desmovilizada, además es representante ante el Consejo Nacional de los Acuerdos de Paz, entidad estatal integrada por representantes de la sociedad civil y partidos políticos, así como organizaciones firmantes de los Acuerdos de Paz y representantes de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Por otra parte es coordinador del Trabajo de Registro, Búsqueda, Exhumación y Dignificación de los ex combatientes. Es también el fundador y director general de la Fundación Guillermo Toriello, creada como parte de los Acuerdos de Paz de 1996, para la reincorporación de los guerrilleros de la URNG a la vida civil.

Varios ex guerrilleros permanecen en la actualidad en las nuevas organizaciones de derechos humanos, así como las Comisiones de Verdad y Esclarecimiento Histórico,⁹² que buscan justicia para los familiares de muertos y desaparecidos por los regímenes militares. Entre ellos Javier Gurriarán Prieto (sobrino de Luis), miembro fundador del Colectivo Iniciativa de Memoria Histórica, que junto con Enrique Corral Alonso formaron también la Fundación Guillermo Toriello, además dirigen el organismo denominado, El Trabajo de Registro, Búsqueda, Exhumación y Dignificación de los Ex Combatientes Guerrilleros, cuyo papel es buscar justicia y castigo para los militares y paramilitares causantes de masacres, pidiendo además condena contra altos mandos del ejército.

⁹²La Comisión para el Esclarecimiento Histórico fue instituida como parte del Acuerdo de Oslo, Noruega, el 23 de junio de 1994, para explicar con objetividad, equidad e imparcialidad las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia en contra de la población guatemalteca, como resultado del enfrentamiento armado, entre las fuerzas del gobierno y la guerrilla, para aclarar lo acontecido durante más de tres décadas de guerra civil.

LA REPRESIÓN DEL ESTADO Y TIERRA ARRASADA

Porras Castejón narra también cómo fue la respuesta de las fuerzas armadas en contra de las comunidades indígenas, porque consideraban que era el principal bastión del EGP y de la guerrilla en general.

Muy rápidamente los militares implementaron su estrategia de represión masiva y tierra arrasada. Se lanzaron encima de la población. Empezaron a matar indiscriminadamente. IncurSIONaban en las aldeas, quemaban las casas y también las cosechas; los soldados saqueaban las pocas pertenencias de la gente. Más de una vez los vi pasar por la carretera, caminando disciplinados a diez metros de distancia cada uno, cargando las cobijas, los radios, los cacharros de cocina, las aves de corral, incluso las botellas de aguardiente clandestino que hacían los mismos campesinos. Era la rapiña sobre la pobreza.⁹³

A principio de la década de los ochenta, la represión del Estado se intensificó, precisamente en los territorios donde la labor evangelizadora había sido más fructífera, como Huehuetenango, departamento de importante población indígena maya, ubicado en la parte noroccidental del país. En esta región se desencadenó una fuerte represión por parte del Estado en contra de la población civil, por sus nexos con el EGP.

Las fuerzas armadas tuvieron como estrategia aislar a los combatientes del EGP, evitando desde el principio enfrentarlos directamente; su objetivo fue atacar a la población que sustentaba a la guerrilla, quedó claro que al ejército no le interesaba únicamente el pequeño núcleo de militantes, sino sobre todo acabar de raíz con la insurrección armada, golpeando directamente a la población indígena, su principal apoyo.

Gustavo Porras reconoció la falta de capacidad en el EGP, para enfrentar la arremetida del ejército y organizar, encauzar y dirigir militarmente el movimiento espontáneo de las comunidades indígenas, que se rebelaron ante el Estado oligárquico.

En gran medida, esta insurrección indígena marchó por sus propios pies. Cuando ocurrió, el movimiento revolucionario

⁹³ Porras, *op. cit.*, pp. 50-51.

no estaba preparado. En ese momento crucial no contaba con lo mínimo necesario para poderla conducir, no tenía la capacidad para encuadrar a esa masa, ni militar ni orgánicamente. Tampoco hubo tiempo para que la organización que brotaba espontáneamente se consolidara en alguna medida. Cuando ese fenómeno masivo iba para arriba, cayó la ofensiva del Ejército y todo fue como una espuma que se levantó y se desvaneció con la misma rapidez.⁹⁴

El movimiento espontáneo de las comunidades indígenas de Guatemala puso en evidencia la falta de conocimiento de la realidad nacional y local por parte de los grupos insurreccionales, que actuaron bajo una teoría ajena a las condiciones propias del país, y que prolongaron su lucha durante más de tres décadas, entre 1962 y 1996.

Desde la lógica de la guerra popular prolongada que el EGP había planeado, se suponía que la lucha sería un proceso de desarrollo paulatino, que se iría realizando clandestinamente sobre la base de la organización de los campesinos; y aunque desde los días del Ixcán los militantes fueron sorprendidos por la dinámica de crecimiento, nunca nadie imaginó la vertiginosidad de los acontecimientos que se iban a desarrollar al entrar al altiplano densamente poblado.⁹⁵

Por otra parte, también Gustavo Porras identificó la forma de pensar de la oligarquía de su país, ya que de alguna manera conoció esta ideología, por su origen de clase: “Yo sabía por experiencia que la clase alta guatemalteca estaba monolíticamente unida, no sólo por sus intrincadas relaciones de parentesco sino, sobre todo, por el anticomunismo. Y eso no se reducía a lo político y económico sino incorporaba también el tema de la religión”.⁹⁶ El tema de la religión dentro de la clase en el poder fue clave para entender los acontecimientos políticos y sociales de Guatemala.

En este marco ideológico de conservadurismo de la oligarquía guatemalteca, surgieron diversas organizaciones parami-

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 79-80.

⁹⁵ *Loc. cit.*

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 158-159.

litares anticomunistas, que adoptaron nombres como Patrullas de Autodefensa Civil,⁹⁷ Mano Blanca, Nueva Organización Anticomunista, Consejo Anticomunista de Guatemala, que actuaron en contra de los movimientos sociales, los grupos guerrilleros, así como contra líderes religiosos identificados con la teología de la liberación.

LA JERARQUÍA CATÓLICA GUATEMALTECA

La jerarquía católica guatemalteca transitó del conservadurismo y anticomunismo, a una etapa de concientización de la problemática social y económica del país. En particular existió una generación de obispos que, con el transcurrir del tiempo, logró cobrar conciencia de la situación de explotación y marginación de los indígenas, así como de los trabajadores del campo y la ciudad en general.

En ella destacan nombres como los del jesuita Luis Manresa (1915-2010), del franciscano Constantino Luna (1910-1997), quien fuera obispo de Zacapa, el de los diocesanos Próspero Penados (1925-2005), primero obispo de San Marcos y luego predecesor de Quezada Toruño como arzobispo de Guatemala, fundador de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (ODHAG), encomendada al obispo auxiliar Juan Gerardi. Destaca Juan Gerardi; (1922-1998), primero obispo de La Verapaz y luego de El Quiché, diócesis de la que decidió salir con casi todos sus sacerdotes después del asesinato de tres de ellos. Gerardi fue asesinado el 26 de abril de 1998, dos días después de haber presentado el famoso y arriesgado estudio “Guatemala, nunca más” sobre las víctimas de la guerra. También des-

⁹⁷Las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), grupo paramilitar creado por el ejército guatemalteco a finales de 1981, durante el gobierno del general Fernando Romeo Lucas García, como parte de la política de contrainsurgencia. Su táctica consistió en obligar a las comunidades indígenas mayas, sobre todo indígenas varones, bajo acusaciones y amenazas de muerte que incluían a los familiares, a tomar partido en contra de las tropas insurgentes, con el propósito de evitar la posible penetración de la guerrilla o combatirla hasta su total exterminio donde ya se había logrado establecer.

tacan Gerardo Flores, obispo emérito de La Verapaz, nacido en 1925 y aún vivo, Jorge Mario Ávila del Águila (1924-2008), primero obispo en el Petén y luego en Jalapa y Víctor Hugo Martínez, quien fue obispo de Huehuetenango, nacido en 1930 y vivo aún. De aquella generación quedan aún como obispos residenciales Julio Cabrera, nacido en 1939, obispo de El Quiché (1986-2001) y hoy obispo de Jalapa y Álvaro Ramazzini nacido en 1947, obispo de San Marcos (1988-2012) y hoy de Huehuetenango.⁹⁸

El terremoto que sacudió el territorio guatemalteco la madrugada del 4 de febrero de 1976, que afectó principalmente los departamentos de Chimaltenango, Chiquimula, El Petén, Guatemala, Izabal y Sacatepéquez, ayudó a madurar y cobrar conciencia a los obispos, de tal manera que los documentos emanados a partir de estos hechos, denunciaron las contradicciones de la realidad, ubicándola como la raíz de las catástrofes permanentes y mayores que aquejaban a la población civil.

El cardenal Mario Casariego, distinguido por su conservadurismo afirmó enfáticamente que el terremoto había sido un *castigo de Dios*, como consecuencia de la violencia que vivía el país, producto de la insurrección armada de los grupos comunistas que actuaban en territorio guatemalteco.

Por otra parte el episcopado más consciente de la situación social del país y actuando con mayor madurez, enfatizó indicando que el fenómeno natural, no era precisamente un castigo divino, tomando en cuenta que: “la inmensa mayoría de las víctimas habían sido los pobres, incluso los más pobres, los de las casas de adobe y los techos de teja, los de las covachas de los barrancos capitalinos, el ‘castigo de Dios’ era un castigo a los pobres. Terrible blasfemia de un prelado inconsciente”.⁹⁹

El 25 de julio de 1976, el episcopado expresó con precisión cuál era la situación del pueblo explotado de su país, cuando afirmó:

Pero este pueblo, lleno de valores, ha sido durante siglos objeto de constante explotación y hoy arrastra una vida injusta e inhumana. Guatemala vive bajo el signo del subdesarrollo y de la dependencia que aparta a nuestros hermanos no sólo del

⁹⁸ *Envío*, núm. 364, julio, 2012, Managua, UCA, p. 34.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 35.

goce de los bienes materiales, sino de su propia realización como seres humanos.¹⁰⁰

El documento de los obispos además retomó algunos párrafos del mensaje de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, de Medellín, Colombia, de 1968.

Pese a los esfuerzos que se efectúan, se conjugan en los sectores más numerosos del conglomerado nacional, el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo endémico, la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad; profundas desigualdades en el ingreso y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común.¹⁰¹

El mensaje del episcopado agregó con gran precisión:

Bástenos señalar que Guatemala tiene un bajo producto nacional bruto y que éste es repartido en una forma injusta: una minoría percibe la mayor parte, mientras la inmensa mayoría del pueblo tiene que repartirse la parte más pequeña, llegando así a regiones donde el ingreso per cápita anual no llega a satisfacer las necesidades básicas de la persona humana.¹⁰²

Dicho mensaje hizo hincapié y una crítica directa a la concentración de la tierra en el campo, donde unos cuantos terratenientes poseen la mayoría de las tierras de cultivo, oponiéndose rotundamente a cualquier intento de reforma agraria, el documento enuncia que en Guatemala: “Más del 70% de sus habitantes viven dedicados a la agricultura. Pero es aquí, tal vez, donde con mayor claridad y dramatismo aparece la injusticia que vive nuestra Patria”.¹⁰³ Complementa indicando que: “La inmensa mayoría de la tierra cultivable está en manos de una insignificante minoría de habitantes, mientras que una buena mayoría

¹⁰⁰ (MEG) (1976), *Mensaje del Episcopado de Guatemala*, “Unidos en la esperanza presencia de la Iglesia en la reconstrucción de Guatemala”, 25 de julio, Guatemala, p. 5.

¹⁰¹ *Loc. cit.*

¹⁰² *Ibid.*, p. 8.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 10.

de los campesinos no poseen un pedazo de tierra en propiedad para realizar sus cultivos".¹⁰⁴

Como corolario los obispos aseveraron:

Pero esta situación, lejos de acercarse a una solución se torna cada día más dura y más dolorosa. Prueba de ello son las tensiones surgidas en las llamadas zonas de desarrollo (Izabal, El Petén, Norte de las Verapaces, El Quiché) donde se vive en continua zozobra. Y esto porque grandes terratenientes quieren poseer todavía más y se apoderan de tierras adquiridas legítimamente por quienes las han trabajado durante largos años.¹⁰⁵

Por otra parte, el episcopado guatemalteco está consciente de que los intereses de los terratenientes y los capitales extranjeros impiden una solución a los problemas de pobreza y marginación, precisamente en las regiones de menor desarrollo económico y, paradójicamente, de mayor riqueza de recursos naturales, donde había una resistencia pacífica de sus habitantes, quienes eran hostigados, perseguidos y en muchas ocasiones asesinados.

Quizá la expectativa de encontrar petróleo en esas regiones ha despertado ambiciones inmoderadas y ha desatado una injustificada violencia, que no podemos menos de denunciar.

Chisec, Morán, Nebaj y otros son nombres de lugares donde frecuentemente mueren campesinos por el crimen de defender las tierras que pacíficamente han poseído desde mucho tiempo.¹⁰⁶

El mensaje también hace una reflexión sobre el respeto a la vida y a la dignidad humana, insistiendo, con firmeza, en la necesidad de que en Guatemala fueran respetados los derechos humanos, por parte de todas las autoridades civiles y políticas.

No podría explicarse de otra forma el hecho de que con tanta facilidad y tranquilidad se atente contra la vida de la persona humana en Guatemala llegando a convertir el asesinato en un negocio. Más aún, que muchos al cometer este crimen, creen que están haciendo un beneficio y un servicio a la Patria, inclusive que actúan en defensa de la civilización cristiana y occidental [...].

¹⁰⁴ *Loc. cit.*

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 11.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 12.

Lamentamos que haya quedado tan lejana y olvidada la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de la cual Guatemala, fue signataria!¹⁰⁷

El mensaje de los obispos hace una exposición teórica sobre el origen del poder político, así como cuáles son los fines del Estado, explicando ampliamente las relaciones entre los ciudadanos y el poder político, argumentando además la necesidad de la existencia de un Estado de derecho legítimo y que busque el bien común de la sociedad en su conjunto.

El gobierno que recibe su poder y su mandato del pueblo y el Estado tienen como finalidad principal la búsqueda del Bien Común, es decir, asegurar el conjunto de condiciones de vida que hacen posible a las agrupaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección.¹⁰⁸

En dicho mensaje del episcopado existe una disertación, sobre la relación entre propiedad privada y bien común, entre necesidades particulares e interés público:

Reconocemos, pues, y defendemos el derecho a la propiedad privada pero estamos muy lejos de ABSOLUTIZAR este derecho y de aceptar que puede hablarse de un derecho intangible e ilimitado.

Porque la propiedad privada por su misma naturaleza, tiene una índole social, cuyo fundamento reside en el destino común de los bienes.

Cuando este aspecto social es descuidado, la propiedad se convierte:

- en ocasión de ambiciones,
- y de graves desórdenes.¹⁰⁹

En el documento se indica con claridad el papel del Estado en la regulación de la propiedad privada, justificando la expropiación cuando es en beneficio de la mayoría de la sociedad y del bien común:

A la Autoridad Pública, por tanto, compete impedir que se abuse de la propiedad privada en contra del bien común.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 18.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 18-19.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 19-20.

Es plenamente legítima, por ejemplo, la expropiación de grandes extensiones de tierra mediocrementemente cultivada o reservadas para especular con ellas manteniéndolas sin cultivo alguno, mientras la mayor parte de la población carece de tierras o posee sólo parcelas irrisorias, precisamente cuando el desarrollo agrícola presenta caracteres de urgencia.¹¹⁰

Los obispos se pronunciaron por una reconstrucción integral de su país, revindicando precisamente diversos derechos civiles, políticos y sociales.

Por eso, hablamos de una RECONSTRUCCIÓN INTEGRAL es decir: un esfuerzo en el que se tengan en cuenta las necesidades vitales del hombre guatemalteco:

- vivienda,
- alimentación,
- tierra en propiedad,
- trabajo,
- mejores salarios,
- prestaciones sociales,
- educación,
- igualdad de oportunidades para todos, pero también otras necesidades que juzgamos aún más importantes, que brotan del corazón del hombre, que está llamado:
 - no sólo a tener más,
 - sino a “ser más”.¹¹¹

Finalmente el documento hace alusión a la opción preferencial por los pobres, uno de los postulados fundamentales de la teología de la liberación:

Otra característica que no puede faltar a la Iglesia, si quiere ser fiel a la misión que se le ha confiado y ser signo de Cristo entre los hombres:

- es la de ser efectivamente pobre,
- *y estar primordialmente al servicio de los pobres asumiendo todas las consecuencias de esta opción.*¹¹²

Con los albores de la década de los años ochenta en Guatemala hubo un incremento del clima de violencia y represión por

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 20.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 22.

¹¹² *Ibid.*, p. 25. Las cursivas son nuestras.

parte del Estado contra los movimientos sociales en el campo y la ciudad. Donde se vio involucrada directamente la Iglesia católica, los clérigos y seglares fueron etiquetados por los gobiernos militares como elementos subversivos, el Estado persiguió y dio muerte a gran cantidad de miembros de la institución religiosa.

Para la Iglesia de Guatemala, los inicios de la década de los ochenta se caracterizaron por una represión y persecución particularmente dura y sangrienta. Por defender los derechos humanos, reclamar justicia y exigir libertad, obispos y sacerdotes fueron expulsados del País, sacerdotes y miles de catequistas, delegados de la Palabra y otros fieles fueron perseguidos con saña y se cuentan por centenares los que fueron torturados, secuestrados, asesinados.¹¹³

El 15 de mayo de 1980, los obispos de Guatemala publicaron un comunicado, donde revelaron la situación de violencia que vivía el país. Denunciaron el clima de terror provocado por la insurrección armada de los grupos de izquierda, así como la represión indiscriminada contra la población, generada por el ejército y los grupos paramilitares de ultraderecha, reseñaron cómo los asesinatos, desapariciones forzadas, los secuestros y la tortura, estaban a la orden del día.

Creemos que pocas veces en la historia de nuestra Patria se han vivido días tan amargos: la angustia, el temor y la desesperación se han apoderado de todos los corazones, la violencia cobra cada día un alarmante número de víctimas: secuestros, torturas, asesinatos. Bandas de asesinos a sueldo se mueven y actúan por toda la República. No escapan a esta ola incontrolada de violencia, ni los depositarios del poder y la riqueza, ni los campesinos e indígenas de las más apartadas regiones de la Patria. Facciones armadas de extrema derecha y de extrema izquierda mantienen una guerra no declarada entre sí, arrasando en su criminal locura a nuestro pueblo indefenso, que es pacífico por naturaleza.¹¹⁴

¹¹³ (CPCOG) (1992), *Carta Pastoral Colectiva de los Obispos de Guatemala. Quinientos años sembrando el Evangelio*, 15 de agosto, Guatemala, p. 20.

¹¹⁴ (CEG) (1980), *Comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala*, 15 de mayo, Guatemala, p. 2.

Del mismo modo, la jerarquía católica denunció los asesinatos y desapariciones de sacerdotes, religiosas, delegados de la palabra y catequistas, proporcionó además una lista detallada, de laicos y clérigos asesinados.

Numerosos catequistas y Delegados de la Palabra han sido asesinados; otros muchos han tenido que huir, abandonando sus comunidades. Varios sacerdotes y religiosas han sido amenazados de muerte y, en los últimos días, hemos visto con dolor que uno de ellos, el padre Walter Voordeckers, fue asesinado a plena luz del día en el centro de la ciudad de Santa Lucía Cotzumalguapa y pocos días antes, otro sacerdote, el P. Conrado de la Cruz, párroco de Tiquisate, fue violentamente secuestrado junto con el joven catequista Herlindo Cifuentes Castillo, sin que se tenga hasta ahora la menor noticia sobre su paradero.¹¹⁵

Inmediatamente los obispos increpan: “No podemos olvidar que pronto celebraremos el segundo aniversario de la inmola-ción de otro querido y recordado sacerdote, el P. Hermógenes López Coarchita, párroco de San José Pinula”.¹¹⁶

En un nuevo documento fechado el 13 de junio de 1980, los obispos denunciaron la muerte violenta del misionero español del Sagrado Corazón, José María Gran Cirera, párroco de San Gaspar Chajul, asesinado por la espalda.

En el mismo comunicado, titulado *Crisis profunda de humanismo*, el episcopado expone que la Iglesia como institución se erige más allá de cualquier ideología humana. Rechazó además la acusación del gobierno, en el sentido de que la Iglesia católica era un vehículo del comunismo internacional.

Frecuentemente se acusa a la Iglesia de ser vehículo del comunismo ateo. Una vez más rechazamos esta acusación por absurda y falsa. La Iglesia católica, que funda sus enseñanzas en la verdad del Evangelio, tiene un mensaje que está muy por encima de cualquier ideología humana y jamás podrá favorecer ningún sistema que lesiona la dignidad del hombre. Más aún, en numerosas ocasiones ha condenado el materia-

¹¹⁵ *Loc. cit.*

¹¹⁶ *Loc. cit.*

lismo ateo, sea de corte marxista o capitalista y la ideología de la seguridad nacional.¹¹⁷

El episcopado guatemalteco, en un nuevo comunicado fechado el 8 de julio de 1981, condenó otra vez los asesinatos y desapariciones de clérigos y seglares; entre ellos se mencionó el asesinato del sacerdote misionero del Sagrado Corazón Juan Alonso, quien apareció muerto el 15 de febrero de 1981, la muerte de Carlos Gálvez, párroco de Tecpán, Chimaltenango, asesinado el 15 de mayo del mismo año, así como el asesinato del sacerdote franciscano, Tulio Marcelo Maruzzo Rappo, adscrito a la Diócesis de Izabal y también se denuncia el asesinato del joven cursillista Luis Abdulio Arroyo Navarro. Asimismo se evidenció el secuestro del sacerdote jesuita Eduardo Pellecer Faena, desaparecido desde un mes antes.

Con honda preocupación e indignación hemos considerado el asesinato de los sacerdotes Juan Alonso, Carlos Gálvez y Tulio M. Maruzzo, acaecidos recientemente, así como la prolongada desaparición del padre Luis Eduardo Pellecer.

Estos actos de violencia, que vienen a agregarse al asesinato de otros seis sacerdotes y numerosos catequistas en los últimos años, no pueden aceptarse ya como hechos aislados o fortuitos, sino inducen a pensar en la existencia de un plan detenidamente estudiado para amedrentar a la Iglesia y silenciar su voz profética.¹¹⁸

Entre el 15 de febrero de 1980 y el 3 de septiembre de 1984, los obispos expresaron abiertamente su pensamiento sobre la violencia y la represión del Estado en contra de la sociedad civil y la Iglesia católica, realizaron alrededor de 27 pronunciamientos, entre comunicados, manifiestos y cartas pastorales. Dicho periodo de cinco años fue el de mayor conflicto armado en el país, de las más brutales masacres, cuando las fuerzas represivas del Estado pusieron en práctica la política de tierra arrasada; proliferaron los asesinatos, las desapariciones forzadas y la tortura. El episcopado guatemalteco se arriesgó por el pueblo, compartió

¹¹⁷(CEG) (1980), *Comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala. Crisis profunda de humanismo*, 13 de junio, Guatemala, p. 3.

¹¹⁸(CEG) (1981), *Comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala*, 8 de julio, Guatemala, pp. 1-2.

su dolor, indignación y rebeldía; asimismo resistió con gran dignidad al lado de sus feligreses, rompió el silencio, la censura y protestó con absoluta firmeza al lado del pueblo oprimido.

En 1985 los obispos suscribieron un nuevo documento titulado *La verdad os hará libres*; en dicho año se efectuaron elecciones para la presidencia de la República, poder legislativo y ayuntamientos, contienda electoral en la cual participaron doce partidos políticos. Pero existía el antecedente de tres fraudes electorales, en los comicios de 1974, 1978 y 1982, además del golpe militar del 23 de marzo de 1982. A partir de esta fecha transcurrieron dos regímenes militares, cuya característica principal fue el empleo de la violencia contra cualquier signo de oposición; Guatemala era administrada por una dictadura militar, donde se violaban sistemáticamente los derechos humanos, mientras que en la sociedad prevalecían las desigualdades socioeconómicas y la injusticia institucionalizada, con una alta concentración de la riqueza en unas cuantas familias.

El clima de cierta apertura democrática que estamos viviendo (que no es una dádiva, sino el reconocimiento por parte del gobierno de un derecho largamente negado al pueblo guatemalteco) abre una puerta para iniciar un nuevo periodo de nuestra historia, más propio de un pueblo responsable y libre. Sin embargo, no es en sí la solución de todos los problemas.¹¹⁹

El episcopado expresó que las elecciones eran un primer paso para que el régimen garantizara el respeto de los derechos civiles y políticos del pueblo guatemalteco, tantas veces negados por los gobiernos militares, pero que era necesario recapacitar para solucionar la problemática de fondo, como la pobreza, la marginación y la discriminación que aquejaban a la mayoría de la población del país, así como la violencia generalizada y la sistemática violación de los derechos humanos.

Ciertamente la celebración de las elecciones generales puede ser el primer paso en orden a alcanzar una mejor situación del País. Pero, para poder realizarse con el éxito esperado, exige no sólo libertad en el momento de depositar el voto, sino toda

¹¹⁹ (CPEG) (1985), *Carta Pastoral para las elecciones 1985, "La verdad os hará libres"*, 14 septiembre, Guatemala, p. 2.

una serie de determinadas condiciones sociales, políticas y económicas, que desgraciadamente no se están dando en Guatemala. En efecto, persisten en nuestra Patria la dura violencia, el irrespeto a los derechos humanos y la violación de las leyes fundamentales. Es un hecho que un ciudadano cualquiera, presionado, aterrorizado o amenazado, no está en plena capacidad para ejercer libre y conscientemente su derecho a elegir y ser electo.¹²⁰

Con la carta pastoral colectiva *El clamor por la tierra*, los obispos identificaron una de las causas principales de la situación de pobreza y marginalidad del pueblo guatemalteco, el problema de la tenencia de la tierra. El episcopado fundamenta sus aseveraciones a partir de los datos estadísticos proporcionados por el tercer Censo Nacional Agropecuario de 1979, señalando enfáticamente que la mayor parte de los campesinos no tenían acceso a la tierra, ni posibilidades de adquirirla a mediano o largo plazos. La carta también ofreció cifras que evidenciaban cómo 2.25% de la población del país poseía 64.49% de la tierra, mientras 89.56% se conformaba con solamente 16.53% del suelo cultivable. En el texto los obispos hablaron claramente de cómo era práctica común, la especulación con la tierra, el acaparamiento, despojo e invasión. Dicha carta fue uno de los documentos del episcopado más comentados por los medios de comunicación, causando gran controversia, siendo rechazada por quienes se sentían señalados y recibida con gran alegría por la mayoría de la población. Fue traducida a varias lenguas e incluso ilustrada para su mejor comprensión.

Todas estas situaciones, naturalmente, provocan el clamor de los campesinos por sus derechos; pero sabemos —porque tenemos una experiencia demasiado reciente para olvidarla— que dicho clamor ha sido ahogado por la fuerza de las armas. Miles de campesinos han muerto en Guatemala solamente por haber intentado un cambio de estructuras. Desde entonces, como consecuencia de esta terrible represión sufrida por los guatemaltecos, las organizaciones campesinas de cualquier tipo se ven con suspicacia y no faltan medidas coercitivas para suprimirlas. A este nivel se debe inscribir el funcionamiento —forzoso en la práctica— de las patrullas de autodefensa civil

¹²⁰ *Ibid.*, p. 3.

que limitan enormemente el derecho de asociación de los campesinos. No es extraño todavía, por desgracia, saber de campesinos desaparecidos o perseguidos, que vienen a sumarse a una de las listas más vergonzosas y trágicas de nuestra historia.¹²¹

En 1992 los obispos publicaron la célebre carta pastoral, denominada: *500 años sembrando el Evangelio*. Redactada con tono autocrítico, donde la Conferencia Episcopal pidió perdón por las omisiones, errores y pecados que cometió la Iglesia, en el transcurso de la Conquista y colonización, así como el proceso mismo de evangelización. Por otra parte reivindicaron la cosmovisión maya a través de sus diversas manifestaciones, como una forma de convivencia humana alternativa y crítica de la sociedad vigente, que ofrecía novedosas estructuras culturales, con modelos alternativos de comunidad y de formas de vida nuevas. Los obispos fueron también portavoces de diversos sectores de los pueblos originarios de Guatemala, que eran oprimidos y marginados.

Antes de estos quinientos años, nuestros antepasados ya habían hecho un largo camino construyendo su historia y forjando su propia cultura. Como pueblos agrícolas, vivían en armonía con la naturaleza y la “Madre Tierra”; como amantes del desarrollo y el progreso, construyeron grandes ciudades cuyos vestigios se han conservado hasta nuestros días. No eran pueblos aislados. Al contrario, establecieron una estrecha comunicación comercial y cultural entre sí. Desarrollaron altos conocimientos en astronomía, medicina, ingeniería, agricultura y pesca. Consolidaron una organización económica donde la tierra era comunal.¹²²

En dicho documento se hace mención al papel de la Iglesia, en ese preciso momento histórico que vivía Guatemala donde la mayoría de la población vivía en pobreza y marginación, como producto de los regímenes autoritarios que había sufrido el país. Haciendo hincapié en que la propia Iglesia había sufrido persecución y represión de parte de los gobiernos militares.

¹²¹ (CPEG) (1988), *El clamor por la tierra. Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Guatemalteco*, 29 de febrero, Guatemala, p. 17.

¹²² (CPCOG) (1992), *Carta Pastoral Colectiva de los Obispos de Guatemala. Quinientos años sembrando el Evangelio*, 15 de agosto, Guatemala, pp. 4-5.

La vida de la Iglesia se ha desarrollado entre largos periodos de represión y numerosas dificultades, calumnias y vejámenes. No se ha sabido valorar su trabajo y, cuando ha debido elevar la voz para denunciar la situación de injusticia, marginación y explotación inicua en que se encuentra la mayor parte del pueblo guatemalteco, se ha apelado al expediente fácil de acusarla de marxista, subversiva, desestabilizadora de la situación nacional.¹²³

En el mismo documento el episcopado guatemalteco reconoció que la sociedad de su país se caracterizaba por ser multiétnica, pluricultural y multilingüe, reivindicó además la raíz cultural indígena, así como el importante aporte de los pueblos originarios de América a la civilización occidental, destacó su concepción del mundo, de la vida y su sentido ético como elementos culturales rescatables para la convivencia humana contemporánea.

Confirmamos que Guatemala es un país pluriétnico y pluricultural, formada por numerosas etnias, entre las que se pueden mencionar la Quiché, Kakchiquel, Q'eqchí, Mam, Tzutujil, Ixil, Chuj, Canjobal, Aguacateca, Popotí, Uspanteca, Pocomchí, Pocomam, Chortí y otras. Más de la mitad de los nueve millones de guatemaltecos pertenecen a estos pueblos, ubicados principalmente en el centro, norte y occidente del país.

Confirmamos que en Guatemala, existimos pueblos descendientes de los grandes mayas, con sistemas lingüísticos específicos, con expresiones socio-culturales propias, con espíritu comunitario y hondo sentido de unidad, de comunión, de solidaridad, de pertenencia y de vida.¹²⁴

En 1995 ante la posibilidad de la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno y la guerrilla guatemalteca, los obispos publicaron un documento acucioso que titularon ¡Urge la verdadera paz!, donde mantuvieron coherencia con sus anteriores cartas pastorales, proclamaron que la paz era una consecuencia de haber alcanzado la justicia en la sociedad, dicho postulado lo habían repetido en ocho documentos previos; como conclusión sostuvieron que en Guatemala no había paz, porque no existía justicia.

¹²³ *Ibid.*, p. 8.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 47.

Además, argumentaron que la historia de su país estaba plagada de acontecimientos producto de un sinnúmero de injusticias.

En efecto, es doloroso reconocer que toda nuestra historia está marcada por una gran cantidad de acontecimientos, expresión de otras tantas injusticias, que han dado a nuestro país una fisonomía triste y dolorosa, pesimismo difícil de superar.¹²⁵

Hicieron alusión a la carta publicada en 1962, en la que expresaron que en Guatemala existía una situación insostenible, que había condenado a grandes sectores de la población en situación de pobreza, como consecuencia de una mala distribución de los bienes, sobre todo de la tierra. Se refirieron también a su carta, *El clamor por la tierra*, donde se cuestionaron ¿por qué no se había logrado, después de tantos años de historia, una reforma agraria apropiada, legítima y justa para la mayoría de la población rural?

Esto nos reafirma en considerar, una vez más, que la pobreza generalizada de grandes sectores de la población es fruto de injusticia institucionalizada, cristalizada en estructuras de poder y privilegio difíciles de transformar, y que ya en otras Cartas Pastorales hemos denunciado como situaciones de pecado que causan la muerte real de muchos hermanos.¹²⁶

El episcopado también describió el escenario de marginación y exclusión de la mujer, afirmando que su condición socioeconómica la colocaba entre los más pobres; añadió además que la discriminación de la mujer era un fuerte obstáculo para el desarrollo humano y social del país. Como corolario los obispos resaltaron la situación de las indígenas y campesinas en Guatemala, afirmando que eran las que sufrían mayor exclusión y discriminación.

La discriminación de la mujer es un grave obstáculo para el desarrollo humano y social de Guatemala. Las mujeres padecen mayores injusticias cuanto peor es el desarrollo humano

¹²⁵(CPCCEG) (1995), ¡Urge la verdadera paz! Carta Pastoral Colectiva de la Conferencia Episcopal de Guatemala. Sobre la reconciliación, la paz y la solidaridad, 15 de julio, Guatemala, p. 3.

¹²⁶*Ibid.*, p. 7.

del medio donde viven, y su propia postergación no hace más que reforzar el círculo trágico de la pobreza y el subdesarrollo; por ser indígena y campesina sus posibilidades se reducen aún más y el peso de la pobreza las golpea con mayor indefensión.¹²⁷

Cabe hacer notar que cuando los obispos publicaron su carta pastoral, en julio de 1995, ya se habían logrado algunos acuerdos en favor de la paz, como el de los Derechos Humanos, firmado en el año de 1994, así como el Acuerdo sobre la Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas; sin embargo, faltaba la firma del acuerdo final, el de una paz firme y duradera.

La situación sociopolítica de Guatemala cambió muy poco, después de los Acuerdos de Paz de diciembre de 1996. Persiste la pobreza en amplias capas de su población, así como una brutal desigualdad en el reparto de la riqueza, con un reducido número de familias en opulencia y una extensa masa pauperizada. Las causas de la guerra civil iniciada en la década de los sesenta del siglo pasado, siguen presentes en las estructuras institucionales del país. Asimismo, prevalece el despojo de tierras a campesinos e indígenas, de la misma manera que se siguen concesionando grandes extensiones de tierra a las empresas hidroeléctricas y mineras de capital extranjero, lo cual genera agudos conflictos y asesinatos de líderes agrarios, principalmente en San Miguel Ixtahuacán, Santa Cruz Barillas, Santa Cruz del Quiché, entre otras regiones del país.

La jerarquía católica fue concientizándose con el trascorrir de los acontecimientos políticos y sociales que vivió, como el terremoto de febrero de 1976, o como la represión del Estado en contra del clero durante la década de los años ochenta, donde fueron asesinados, desaparecidos o expulsados muchos sacerdotes y religiosas; asimismo, el pueblo creyente sufrió también las consecuencias de su compromiso cristiano, por el pecado de ser pobre y explotado.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 20.

BLANCAS

COMENTARIOS FINALES

La teología de la liberación surgió en América Latina como un movimiento dentro de la Iglesia católica, a partir de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano que se efectuó en Medellín, Colombia, en agosto de 1968. Se dio en un contexto intelectual donde se discutían los temas económicos como desarrollo, subdesarrollo, metrópoli, periferia, así como dependencia. Por otra parte, en el escenario sociopolítico, existieron movimientos insurreccionales en gran parte de la región latinoamericana, bajo el influjo de la Revolución cubana.

En estas circunstancias surgió la teología de la liberación, en diálogo directo con la economía y las ciencias sociales, discutiendo y analizando los problemas de América Latina, como la dependencia, la pobreza, la exclusión, la marginación, así como el respeto a la dignidad y los derechos humanos.

Los pueblos de El Salvador y Guatemala han sufrido por décadas marginación y explotación generadas por sus oligarquías, que han concentrado el poder político y económico, excluyendo a la mayoría de la población. Las oligarquías de estos países aliadas con las fuerzas armadas han explotado por décadas los recursos naturales, en contubernio con las empresas extranjeras, que han explotado la mano de obra barata y recibido además incentivos fiscales. La retribución de estas empresas fue la explotación rapaz de los recursos naturales, devastando el medio ambiente, transformando el suelo fértil en desiertos.

Las dictaduras militares de El Salvador y Guatemala, que detentaron el poder desde la década de los sesenta y hasta principios de los años noventa, gobernaron bajo los signos de represión y barbarie; la violación de los derechos humanos fue también una constante. Tales dictaduras represivas se distinguieron por la gran cantidad de muertos y desaparecidos, como muestra la masacre estudiantil de El Salvador, acaecida en julio de

1975. La guerra sucia desencadenada contra la sociedad civil trajo consigo persecución y muerte de sacerdotes católicos, principalmente jesuitas, dirigentes sindicales e integrantes de las guerrillas. Para una mayor efectividad, el mayor del ejército Roberto d'Aubuisson Arrieta creó el grupo paramilitar, escuadrones de la muerte.

En el caso de Guatemala, hay que adicionar la discriminación y exclusión de la población indígena; así como la táctica contra-insurgente de tierra arrasada, empleada por el ejército guatemalteco y los grupos paramilitares contra la población indígena, cuyo saldo fue una gran cantidad de muertos y desaparecidos. Estas dictaduras fueron apoyadas militar y financieramente por el gobierno de los Estados Unidos de América.

Bajo estas condiciones de terror y barbarie, la teología de la liberación encontró campo fértil para su florecimiento. Las diferentes congregaciones iniciaron el proceso de evangelización en el campo y en los barrios marginales de las principales ciudades. Por otra parte, los jóvenes de clase media y pequeña burguesía, que estudiaban en colegios religiosos, tomaron conciencia de la situación de sus países. En El Salvador y Guatemala los estudiantes fueron un factor de cambio, fundaron diversas organizaciones cristianas, con el firme compromiso de ayudar a los pobres y marginados, compartiendo medicamentos, alimentos y ropa. Los estudiantes guatemaltecos crearon CRÁTER, un grupo juvenil vinculado con las organizaciones campesinas, que apoyó también firmemente las demandas de los grupos indígenas; incluso, algunos jóvenes cristianos tuvieron acercamiento con la insurrección armada e ingresaron como militantes del Ejército Guerrillero de los Pobres.

En El Salvador, el proceso de evangelización, a través del tiempo, forjó dos grandes organizaciones dentro del medio rural, la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños y la Unión de Trabajadores del Campo. Ambas formaciones tuvieron sus orígenes y antecedentes en grupos cristianos, como Acción Católica, Adoración Nocturna, Delegados de la Palabra de Dios, o grupos afines, y mediante cursillos o seminarios fueron tomando conciencia de su situación histórica de explotación y pobreza. A partir de la toma de conciencia, surgió la necesidad de organizarse políticamente.

Los grupos guerrilleros Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y Unidad Revolucionaria Nacional Guatemal-

teca (URNG) buscaron un nuevo orden social para sus países. Concibieron además una nueva forma de convivencia humana, más justa y equitativa. Dichas organizaciones tuvieron algunas coincidencias con la teología de la liberación, pero también importantes divergencias. Sin embargo, desde la óptica de la dictadura salvadoreña o guatemalteca, así como del gobierno de Estados Unidos y el papa Juan Pablo II, no había diferencias. Como consecuencia, fueron objeto de represión despiadada por parte de los ejércitos locales, asesorados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) del gobierno de Estados Unidos.

En El Salvador, los sacerdotes y seglares imbuidos por la teología de la liberación fueron objeto de persecución y muerte; así, en 1977 los sacerdotes Rutilio Grande y Alfonso Navarro fueron asesinados por los escuadrones de la muerte. El 24 de marzo de 1980 fue asesinado el obispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, quien había denunciado con insistencia la violación de los derechos humanos, y manifestó constantemente su solidaridad con los familiares de las víctimas de desaparecidos y presos políticos. En sus homilias frecuentemente indicó que la misión de la Iglesia era identificarse con los pobres, también expresó su compromiso con los marginados, así como la opción preferencial por los pobres.

Otro acontecimiento que conmocionó a gran parte del mundo intelectual, fue la muerte de los seis sacerdotes jesuitas, cinco españoles y un salvadoreño, dentro del campus de la Universidad Centroamericana, José Simeón Cañas en San Salvador, el 16 de noviembre de 1989. Los religiosos fueron asesinados por un pelotón del batallón Atlacatl de la Fuerza Armada de El Salvador bajo las órdenes del coronel René Emilio Ponce, durante el gobierno de Alfredo Cristiani.

Los sacerdotes españoles liquidados fueron: Ignacio Ellacuría, rector, Ignacio Martín-Baró, vicerrector académico, Segundo Montes, director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA, Juan Ramón Moreno, director de la biblioteca de teología, y Amando López, profesor de filosofía, así como Joaquín López y López, salvadoreño, fundador de la universidad, además de Elba Ramos, salvadoreña, empleada doméstica, y Celina Ramos, salvadoreña, también empleada doméstica, e hija de Elba. El régimen de Cristiani acusó a los sacerdotes jesuitas de propagar la teología de la liberación y colaborar estrechamente con la insurrección armada del FMLN.

Los escritos de los sacerdotes jesuitas evidenciaron con claridad la pobreza y la marginación de la mayoría del pueblo salvadoreño, haciendo hincapié en la concentración de la tierra y riqueza en una oligarquía despótica y excluyente. Denunciaron además el autoritarismo en el ejercicio del poder político, tanto de civiles y militares, que reprimieron todo vestigio de protesta organizada desde la sociedad civil.

En Guatemala los sacerdotes jesuitas instauraron un Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), precisamente en la zona cinco de la capital del país, en un barrio de población humilde y empobrecida. A partir de la creación del CIAS, los jesuitas abordaron diversas temáticas económicas, sociales y políticas, analizaron críticamente la realidad del país, en particular la problemática de las regiones indígenas; el conocimiento del escenario sociopolítico les permitió denunciar la explotación y discriminación de dichas poblaciones. Sus investigaciones tuvieron un sustento científico, desde diferentes disciplinas: economía, sociología, antropología, historia y ciencia política. Y el complemento de los postulados fundamentales de la teología de la liberación.

A partir del proceso de evangelización emprendido por las diversas órdenes religiosas, fue posible la creación, en abril de 1978, del Comité de Unidad Campesina (CUC), que tuvo como propósito fundamental organizar a los campesinos e indígenas guatemaltecos para que defendieran sus derechos civiles, políticos y sociales. Principalmente el derecho a la tierra, que sigue siendo una de las principales demandas, hasta la actualidad. La tenencia de la tierra es sumamente injusta, concentrada en manos de la oligarquía, en unas cuantas familias.

El CUC a lo largo de su historia ha luchado denodadamente, sufriendo como consecuencia masacres y muertes de sus militantes, como sucedió en la ocupación de la embajada de España, en enero de 1980, la que fue desalojada violentamente por el ejército, dejando como saldo varios indígenas muertos y heridos. Asimismo la huelga de la zafra, acaecida en febrero del mismo año, cuyos resultados fueron similares: muchos muertos y desaparecidos.

En Guatemala fue utilizada la táctica contrainsurgente de tierra arrasada, primordialmente en las regiones habitadas por los indígenas. El ejército y los paramilitares destruyeron absolutamente todo lo que pudiera servirle a la insurrección armada, provocando terror y muerte en las poblaciones, que supuestamen-

te eran bastiones de la guerrilla, y para ello fueron destruidas propiedades y medios de subsistencia.

La jerarquía católica de Guatemala tuvo conciencia plena de la situación económica, social y política de su país, y se pronunció mediante cartas pastorales y comunicados, advirtiendo a los diferentes gobiernos que deberían implementar reformas transcendentales que transformarían la situación de la población empobrecida y marginada. Sus documentos incluyeron un análisis y crítica lúcida, sobre las diversas problemáticas del país, tales como tenencia de la tierra, defensa de los recursos naturales, explotación de los trabajadores, marginación y discriminación de los indígenas, además de la violación permanente de los derechos humanos.

A partir de 1980, la jerarquía inició una serie de denuncias contra la represión de que era objeto el pueblo, haciendo hincapié en la violencia y persecución en contra de los miembros de la Iglesia católica, negando, en todo momento, las falsas acusaciones que la vinculaban con el “comunismo ateo”.

En 1988 los obispos guatemaltecos denunciaron con gran valentía la concentración de la tierra en manos de una oligarquía rapaz. A partir de los datos oficiales del Censo Nacional Agropecuario, revelaron que: 2.25% de la población (unas cuantas familias) poseía 64.49% de la tierra, mientras que 89.56% del pueblo explotado y marginado tenía acceso solamente a 16.53% del territorio. Además hay que considerar que 72% de la tierra cultivable permanecía ociosa.

En 1992, dicha jerarquía se pronunció contra el etnocidio generado por criollos y mestizos sobre los indígenas, mediante la Carta Pastoral denominada *500 años sembrando el Evangelio*, argumentó en favor de una sociedad guatemalteca pluriétnica, multilingüe y pluricultural.

En 1995, el episcopado de Guatemala publicó una Carta Pastoral oportuna con el título *¡Urge la verdadera paz!*, donde subrayó la injusticia, como principal causa de violencia, condenó además la pobreza de grandes sectores de la sociedad y la mala distribución de la riqueza; se pronunció también por una reforma agraria. Finalmente los obispos se manifestaron en favor de la mujer indígena, afirmando que ser mujer e indígena en Guatemala constituía un doble y grave obstáculo para el desarrollo humano y social, acentuando aún más su situación trágica de pobreza y marginación.

Las condiciones actuales de Guatemala poco han cambiado, sigue existiendo un país con amplias masas en pobreza, marginación y desigualdad lacerante. Las causas de la guerra civil siguen sin resolverse, el despojo de tierras, así como concesiones de territorio y recursos naturales a las empresas mineras e hidroeléctricas, extranjeras y nacionales, han generado situaciones de agudo conflicto, igualmente muchos muertos y desaparecidos, como antes de los Acuerdos de Paz.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación de Investigación y Estudios Sociales (2004), *Guatemala: monografía de partidos políticos 2000-2004*, Guatemala, Asies.
- Boff, Leonardo (1976), *Teología del cautiverio y de la liberación*, Madrid, Paulinas.
- (1981), *Jesucristo y la liberación del hombre*, Madrid, Cristiandad.
- (1985), *Iglesia: carisma y poder*, Santander, Sal Terrae.
- Brett, Roddy (2006), *Movimiento social, etnicidad y democratización en Guatemala, 1985-1996*, Guatemala, F&G Editores.
- (2007), *Una guerra sin batallas. Del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972-1983*, Guatemala, F&G Editores.
- Cabarrús, Carlos Rafael (1983), *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- Cardenal, Ana Sofía y Salvador Martí (comps.) (1998), *América Central, las democracias inciertas*, Madrid, Tecnos.
- Cardenal, Rodolfo et al. (1981), *La voz de los sin voz*, San Salvador, UCA.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (2004), *Conclusiones y recomendaciones. Guatemala, memoria del silencio*, Guatemala, F&G Editores.
- (2006), *Guatemala. Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, Guatemala, F&G Editores.
- Concilio Vaticano II (1980), *Documentos*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, II (1969), *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, vols. I y II, Bogotá, Celam.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, III (1979), *Puebla 1979*, México, Librería Parroquial.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, IV (1992), *Santo Domingo 1992*, México, Dabar.

- De Lella, Cayetano (1984) (comp.), *Cristianismo y liberación en América Latina*, México, Claves Latinoamericanas Nuevomar.
- Díaz Núñez, Luis (2005), *La teología de la liberación latinoamericana a treinta años de su surgimiento. Balance y perspectivas*, Toluca, México, UAEM.
- Dussel, Enrique (1996), *Filosofía de la liberación*, Bogotá, Nueva América.
- Falla Sánchez, Ricardo (1995), *Historia de un gran amor. Recuperación autobiográfica de la experiencia realizada en las Comunidades de Población en Resistencia, Ixcán, Guatemala*, Guatemala, Editorial Universitaria.
- Ferraro, José (2007), *Debate actual sobre la teología de la liberación*, 2 vols., México, ITACA/UAM.
- Figuroa Ibarra, Carlos (2011), *El recurso del miedo. Estado y terror en Guatemala*, Guatemala, BUAP/F&G Editores.
- Fonseca, Elizabeth (1998), *Centroamérica: su historia*, San José, Costa Rica, Flasco/EDUCA.
- Fonseca, Marco (2004), *Entre la comunidad y la república: ciudadanía y sociedad civil en Guatemala*, Guatemala, F&G Editores.
- Gordon, Sara (1989), *Crisis política y guerra en El Salvador*, México, Siglo XXI/UNAM.
- Harnecker, Marta (1983), *Pueblos en armas. Entrevistas a los principales comandantes guerrilleros de Nicaragua, El Salvador, Guatemala*, México, Universidad Autónoma de Guerrero.
- _____ (1993), *Con la mirada en alto. Historia de las FPL, Farabundo Martí, a través de sus dirigentes*, San Salvador, UCA.
- _____ (2001), *La izquierda en el umbral del siglo XXI. Haciendo posible lo imposible*, San Salvador, Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas "Farabundo Martí" del FMLN, San Salvador, UCA.
- Kruijt, Dirk (2009), *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*, Guatemala, F&G Editores.
- López, Julie (2012), *Gerardi. Muerte en el vecindario de Dios*, Guatemala, F&G Editores.
- López Casanova, Alfredo (1995), *El Salvador, por el camino de la paz y la esperanza, testimonios de ex combatientes insurgentes*, Guadalajara, ITESO.
- Martí, Salvador (2004), *Tiranías, rebeliones y democracia. Itinerarios políticos comparados en Centroamérica*, Barcelona, Bellaterra.
- _____ y Carlos Figuroa (eds.) (2006), *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Madrid, Catarata.

- Monroy García, Juan (2011), *La Iglesia católica en Nicaragua, entre el poder y el compromiso con los pobres*, Toluca, México, UAEM.
- (2013), *De la insurrección a la transición a la democracia en Centroamérica. Los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua*, Toluca, México, UAEM.
- Monsanto, Pablo (2013), *Somos los jóvenes rebeldes, Guatemala insurgente*, Guatemala, F&G Editores.
- Mora, Arnoldo (1989), *Monseñor Romero*, San José, Costa Rica, EDUCA.
- Palma Lau, Pedro Pablo (2010), *Sierra Madre. Pasajes y perfiles de la guerra revolucionaria*, Guatemala, F&G Editores.
- Porras Castejón, Gustavo (2011), *Las huellas de Guatemala*, Guatemala, F&G Editores.
- Sandoval, Miguel Ángel (2013), *El sueño de la paz. El inicio del diálogo gobierno-guerrilla*, Guatemala, F&G Editores.
- Sanford, Victoria (2009), *La masacre de Panzós. Etnicidad, tierra y violencia en Guatemala*, Guatemala, F&G Editores.
- (2012), *Violencia y genocidio en Guatemala*, Guatemala, F&G Editores.
- Sieder, Rachel y Carlos Yuri Flores (2011), *Autoridad, autonomía y derecho indígena en la Guatemala de posguerra*, México/Guatemala, Casa Comal, Arte y Cultura S.A./Universidad Autónoma del Estado de Morelos/F&G Editores.
- Thesing, Josef (1999), *La democracia en Guatemala*, Guatemala, Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (Cuadernos de Temas y Documentos de Debate núm. 2).
- Torres-Rivas, Edelberto (2013), *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*, Guatemala, F&G Editores.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Revistas

- Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, Universidad de Costa Rica, núm. 37, 2011.
- Cuadernos Americanos*, México, UNAM, bimestral.
- Cuadernos de Ciencias Sociales*, San José, Costa Rica, Flacso, mensual.
- Cuadernos de Crítica*, “Democracia y autoritarismo”, núm. 3, Puebla, México, UAP, 1986.

ECA, San Salvador, UCA, bimestral.
Encuentro, Managua, UCA, trimestral.
Envío, Managua, UCA, mensual.
Espacios. Revista Centroamericana de Cultura Política, San José, Costa Rica, Flacso, semestral.
Estudios Latinoamericanos, México, CELA, FCPyS-UNAM, semestral.
Marxismo Contemporáneo, núm. 8, Estados Unidos de América, 1984.
Nueva Antropología, año IV, núm. 15-16, México, 1980.
Pensamiento Propio, Managua, CRIES, mensual.
Pensamiento Propio, Nueva Época, Managua, CRIES, cuatrimestral.
Revista de Historia, Managua, IHNCA, UCA, semestral.

Periódicos

Contra Punto Diario Cultural, San Salvador, 15 de septiembre de 2009.
El Día, México, diario.
El Día Latinoamericano, México, quincenal.
Excélsior, México, diario.
La Jornada, México, diario.
Rebelión, Santiago de Chile, diario.
UnoMásUno, México, diario.

Documentos

(CCEFDR) (1980), Frente Democrático Revolucionario, *Comunicado sobre el asesinato del Comité Ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario*, 28 de noviembre, El Salvador.
 (CEEG) (1980), *Comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala*, 15 de mayo, Guatemala.
 _____ (1980), *Comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala. Crisis profunda de humanismo*, 13 de junio, Guatemala.
 _____ (1981), *Comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala*, 8 de julio, Guatemala.
 (CDRFMLN) (1981), Dirección Revolucionaria del FMLN, *Comunicado de la Dirección Revolucionaria*, 10 de enero, El Salvador.
 (CDRU) (1980), *Comunicado de la Dirección Revolucionaria Unificada*, 10 de octubre, El Salvador.
 (CFH) (1980), *Cartas de Fernando Hoyos a sus compañeros jesuitas Juan Hernández Picó y César Jerez*, 9 de septiembre, Guatemala.

- (CFMLN) (2002), FMLN, *Nuestra orientación hacia el socialismo*, octubre, San Salvador.
- (CMR-13) (1962), Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, *Quiénes somos, qué queremos y por qué luchamos*, 26 de febrero, Guatemala.
- (CPCCEG) (1995), *¡Urge la verdadera paz! Carta Pastoral Colectiva de la Conferencia Episcopal de Guatemala. Sobre la reconciliación, la paz y la solidaridad*, 15 de julio, Guatemala.
- (CPCEG) (1988), *El clamor por la tierra. Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Guatemalteco*, 29 de febrero, Guatemala.
- (CPEG) (1962), *Carta Pastoral del Episcopado Guatemalteco. Sobre los problemas sociales y el peligro comunista en Guatemala*, 15 de agosto, Guatemala.
- (1985), *Carta Pastoral para las elecciones 1985. La verdad os hará libres*, 14 de septiembre, Guatemala.
- (CPCOG) (1992), *Carta Pastoral Colectiva de los Obispos de Guatemala. Quinientos años sembrando el Evangelio*, 15 de agosto, Guatemala.
- (CPPGT) (1955), Partido Guatemalteco del Trabajo, *Comunicado de Prensa*, Guatemala.
- (1967), Partido Guatemalteco del Trabajo, *La lucha armada en Guatemala*, 1 de octubre, Guatemala.
- (CPRS) (s/d), Partido de la Revolución Salvadoreña, *Perspectiva histórica del movimiento campesino revolucionario en El Salvador*, octubre, El Salvador.
- (CURNG) (1983), URNG, *La URNG y la visita del papa*, 26 de febrero, Guatemala.
- (DFMIICGEL) (1968), II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documentos finales de Medellín. Mensaje a los pueblos de América Latina*, Medellín, Colombia.
- (FMLN), *Historia del FMLN*, El Salvador.
- (MEG) (1976), *Mensaje del Episcopado de Guatemala. Unidos en la esperanza. Presencia de la Iglesia en la reconstrucción de Guatemala*, 25 de julio, Guatemala.
- (MIEGP) (1979), Ejército Guerrillero de los Pobres, *Manifiesto Internacional*, octubre, Guatemala.
- (MNFMLN) (2009), FMLN, *Manifiesto a la nación*, 28 de marzo, San Salvador.
- (ORDEN) (s/d), “Notas sobre la realidad nacional”, en *ORDEN*, El Salvador.
- (PFAR) (1963), Fuerzas Armadas Rebeldes, *Proclama de las Fuerzas Armadas Rebeldes*, 30 de noviembre, Guatemala.

La Iglesia católica
en El Salvador y Guatemala.
Entre el poder y la opción preferencial por los pobres
se terminó en mayo de 2016
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Del. Coyoacán
México, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

500 ejemplares

